TIEMPO de HISTORIA

HISPANIDAD Y NAZISMO

Entrevista con Georges Soria

AÑO IV
NUM. 48
100 PESETAS

EN ESTE NUMERO DE

León Tolstoi,

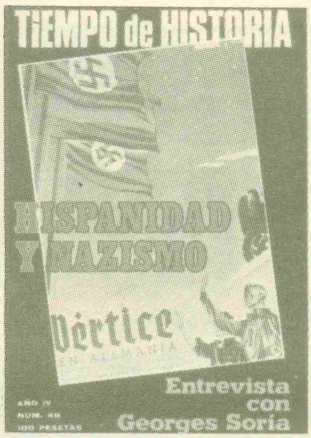
un tiempo recobrado

Héctor Anabitarte
y Ricardo Lorenzo

Tumba de Tolstoi, en Iasnaia Poliana. «Un montículo cubierto de flores —nulia crux, nulia corona—, sin cruz, sin lápida, sin inscripción, ni siquiera el nombre: Tolstoi... Ni la cripta de Napoleón, bajo el arco marmóreo de la Catedral de los Inválidos, ni el sepulcro de Goethe en el panteón de Weimar, ni el sarcófago de Shakespeare en la Abadía de Westminster, conmueven tanto las fibras más humanas de cada hombre como este sepulcro soberanamente silencioso, conmovedoramente anónimo, perdido en el bosque, y sólo saludado por el viento, sin heraldos ni pregones» (Stefan Zweig).

SUMARIO

AÑO IV • NUM. 48 • NOVIEMBRE 1978 • 100 PESETAS



PORTADA: Durante la II Guerra Mundial, los Centros de Cultura Hispánica en las diferentes repúblicas del continente americano resultaron ser, por lo general, auténticos focos de propaganda nazi, respaldados por las representaciones diplomáticas franquista e hitleriana en aquellos países, en su mayoría neutrales, de habla española.

EL TANGO supone, en la perspectiva social de la Argentina, a través del «casticismo» de sus letras, de hondo arraigo popular, un fiel exponente de sus problemas y el más certero análisis de su condición humana. (En la foto, una pareja bailando el tango, en 1900).

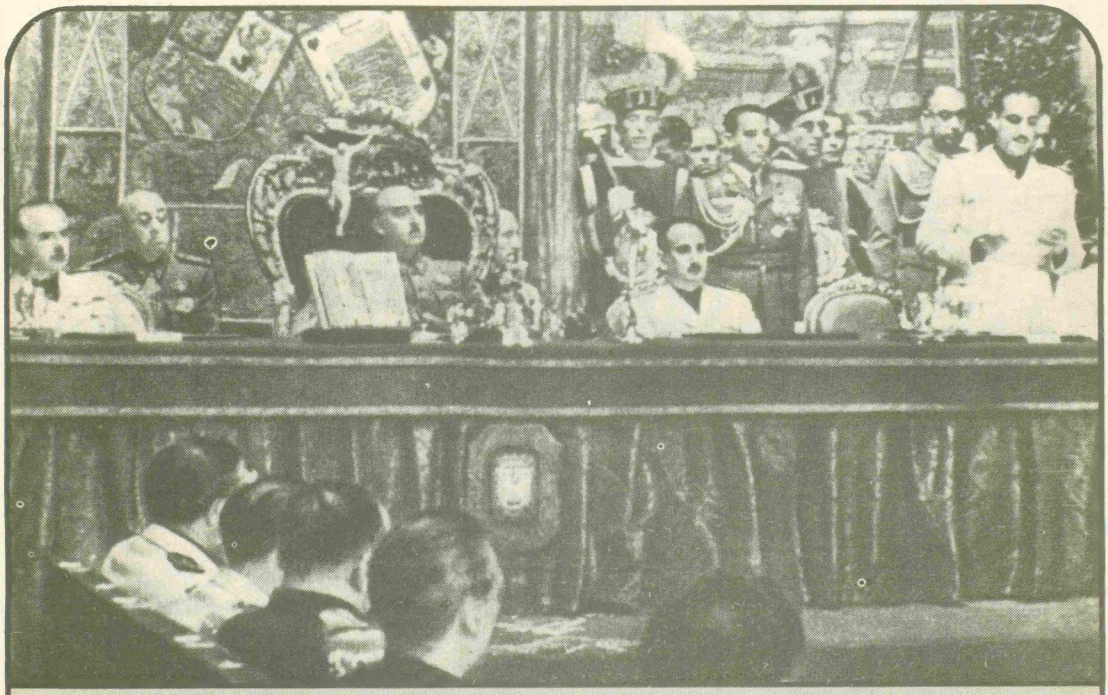
COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

	Págs.
HISPANIDAD Y NAZISMO, por Ovidio Gondi	4-15
GEORGES SORIA: UN TESTIGO DE LA HISTORIA, por María Ruipérez	16-25
LAS COORDENADAS HISTORICAS DEL DESTINO DE FEDERICO GARCIA LORCA, por Emilio Atienza Rivero	26-39
ANGEL PESTAÑA; MEDIO SIGLO DE SINDICALISMO ESPAÑOL, por Eduardo de Guzmán	40-47
CHECOSLOVAQUIA, 1938-1978: LA GUERRA Y LA PAZ, por José M.ª Solé Mariño	48-61
LOS «GOBIERNOS QUISLING» DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, por Carlo Caranci	62-71
EL TANGO: PROTAGONISTA Y TESTIGO DE LA HISTORIA ARGENTINA, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo	72-85
FRANZ SCHUBERT, UNA VIDA INCOMPLETA: EN EL CIENTO CINCUENTA ANIVERSARIO DE SU MUERTE, por Javier García Sánchez	86-95
ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara	96-105
LEON TOLSTOI, UN TIEMPO RECOBRADO, por Ricardo Lorenzo y Héctor Anabitarte	106-119
CINE: Cuerpos en el tiempo; Mitos delicuescentes de la imaginería popular; por Eduardo Haro Ibars	120-122
LIBROS: Neruda, testigo de un proceso y la necesidad de su análisis; Luis Corvalán, «algo de mi vida»; Memorias de una aristócrata comunista; Los amigos de Durruti: unos olvidados de la Historia; La revuelta permanente; La Economía de la Edad de Piedra; Un estudio sobre la tiranía ..	123-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN**, SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA:** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,350. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133–1974. **SUSCRIPCIONES:** Ver páginas 129, 130.

Hispanidad y nazismo

Ovidio Gondi



LA necesidad de una más amplia propaganda en las Américas se le planteó a Francisco Franco al regresar el ministro de Estado, Ramón Serrano Suñer, de uno de los frecuentes viajes a Berlín. El día 2 de noviembre de 1940, y por iniciativa del ministro, el dictador dio a conocer en el **Boletín Oficial** *una ley por la cual se creaba el Consejo de la Hispanidad. La parte dispositiva de esta ley constaba de cuatro artículos, según los cuales el organismo dependería del Ministerio de Relaciones Exteriores, extendiéndose su misión a todas aquellas actividades que tendieran a la unificación de la cultura y de los intereses económicos y de* **poder**, *relacionados con el mundo hispánico.*

El acto oficial, en Salamanca, fue honrado con la presencia de Henrich Himmler y del almirante Wilhelm Franz Canaris —viejo amigo del caudillo—, una de las piezas maestras, junto con el general Wilhelm von Faupel, de la intervención militar alemana en España. El objetivo declarado del Consejo de la Hispanidad, se dijo allí, era difundir las doctrinas del Nuevo Orden europeo en las Américas. Una especie de segundo frente de la Falange y el Eje en el campo del espionaje y la subversión, que lograba así el patrocinio de la Gestapo y la oficina de Joachim von Ribbentrop. Sus agentes tenían precedencia sobre los jefes de la Falange Exterior, y uno de los pasos iniciales consistió en obtener fondos de las numerosas colonias españolas del continente americano, lo que no siempre resultaba fácil. Parte de este dinero se destinó a financiar el movimiento Sinarquista, especie de Falange puramente mexicana.

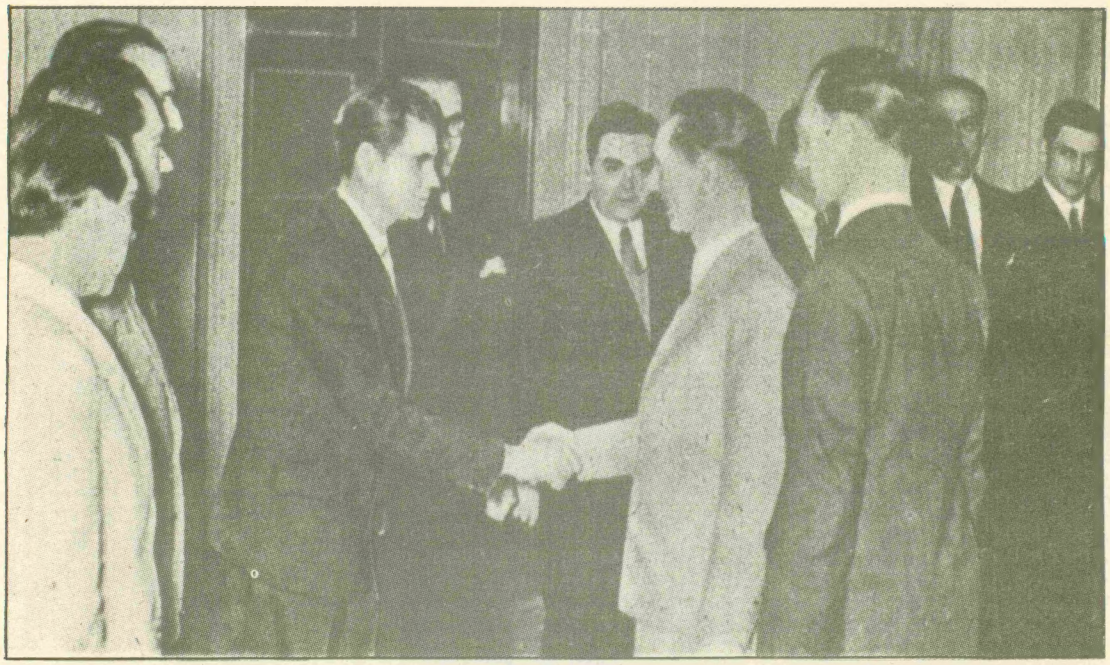
El general von Faupel —en la foto, con Franco, en Salamanca— había mandado un cuerpo de ejército en la Primera Guerra Mundial y viajó extensamente después por Sudamérica. En cierta época fue Inspector General del ejército peruano y profesor de la Escuela de Guerra de la Argentina, donde realizó estudios de tipo militar, cultural y económico.

ANTES de cumplirse un año, en julio de 1941, las relaciones culturales entre España y Alemania entraron en un período de gran actividad. Prominentes militares y falangistas, capitaneados por los generales José Moscardó y Carlos Asensio, fundaron en Madrid la Asociación Hispano-Germana, y el 6 de agosto darían a conocer a la opinión pública un manifiesto, difundido por la agencia oficial **Efe,** en el que reafirmaban la solidaridad de toda índole entre la España falangista y la Alemania nazi. El documento terminaba con un ¡Heil Hitler! y un ¡Viva Franco!

Fue von Faupel quien fraguó el complot anti-franquista de los falangistas de Manuel Hedilla, Jefe Nacional por aquel entonces. Y al fracasar el complot, el mismo von Faupel salvó la vida de Hedilla —en la foto—, exigiendo de Franco el indulto.

En todas estas manifestaciones se veía la mano de los dirigentes del Instituto Ibero-Americano de Berlín, pulmón de la propaganda nazi-falangista en Iberoamérica. En sus comienzos, este organismo no pasó de ser un seminario de estudios hispánicos sin mayor trascendencia. El doctor Otto Boerlitz, director del Colegio Alemán de Barcelona hasta el año de 1928, se trasladó a su patria e ideó la formación del instituto, propósito que logró en 1929. Pese a la buena voluntad de Boerlitz, todo funcionaba lentamente, limitándose a recibir gran número de revistas españolas e hispanoamericanas. La vitalidad del Instituto, como entidad cultural, tuvo su inicio con el donativo de 80.000 volúmenes hecho por el argentino Ernesto Quesada, conocido profesor y jurisconsulto que falleció en 1934, y que había dedicado toda su vida al estudio de Spengler. En 1942, el número de volúmenes de la biblioteca había ascendido a 130.000.

La llegada de Hitler al poder transformó por completo la fisonomía del Instituto Ibero-Americano. Al lado del doctor Boerlitz apareció un hombre dinámico que conocía perfectamente las intenciones del Tercer Reich y era, por lo tanto, el indicado para ponerlas



Los intelectuales franquistas que tenían algún valor dentro del campo literario español, recibieron del embajador von Faupel un trato especial de cortesía. Los invitaba a visitar Alemania en largos viajes de turismo, eran recibidos y acompañados personalmente por Goebbels —a quien se ve en la foto saludando a un grupo de escritores españoles entre los que se halla Víctor de la Serna— y se les encomendaban misiones de tipo cultural.

en marcha: Wilhelm von Faupel. El general von Faupel había mandado un cuerpo de ejército en la Primera Guerra Mundial y viajó extensamente después por Sudamérica. En cierta época fue inspector general del ejército peruano y profesor de la Escuela de Guerra de la Argentina, donde realizó estudios de tipo militar, cultural y económico.

Por iniciativa de von Faupel se crearon institutos (1933) en Hamburgo y Wuzburgo, además de la Sociedad Germano-Ibero-Americana (1935). Como en España había un régimen republicano y demócrata, las actividades de Faupel, aunque evidentes, parecían discretas. España servía entonces, incluso, de tope amortiguador de los incipientes intentos del nazismo, gracias a la gran influencia de los intelectuales republicanos en América. Ante la imposibilidad de utilizar a los intelectuales, los nazis recurrían a los diplomáticos iberoamericanos, aprovechando, en unos,

En las publicaciones falangistas o franquistas, que eran todas, se desató una insólita campaña. Giménez Caballero —en la imagen—, en largos y agresivos artículos, llegó a insultar la memoria de los Comuneros de Castilla y de Viriato, el pastor militar que luchó denodadamente contra la invasión de los romanos.

los sentimientos pro totalitarios, y en otros simplemente la buena intención. Una prueba de este ardid fue la publicación de la obra **Ibero-América y Alemania. Obra colectiva sobre las relaciones amistosas, desarme e igualdad de derechos,** escrita principalmente por el general von Faupel con la ayuda de un grupo de diplomáticos alemanes e hispanoamericanos. Destacaba entre estos últimos, por el apasionamiento que ponía al defender los derechos de la Magna Alemania, el cónsul general de Chile en Berlín, Alberto Cruchaga Ossa.

No satisfecho con la fundación de entidades filiales en el interior de Alemania, el Instituto se dedicó también a la fundación de otras en diversos países iberoamericanos. Dependían directamente de Berlín el Instituto Teuto-Brasileiro, de Río de Janeiro; la Institución Cultural Germano-Argentina, de Buenos Aires, y los Institu-

tos Culturales Chileno-Germanos de Valparaíso y Santiago de Chile.

Hubo una época de creciente auge que duró hasta la declaración de la guerra (1939). Hasta entonces las compañías de aviación, con sus servicios regulares entre Alemania y Sudamérica, y las compañías filiales de navegación aérea creadas en distintos países, bajo la dirección de expertos nazis, fueron excelentes vehículos para los designios de von Faupel y los suyos.

La Guerra Civil, convertida en guerra internacional a los pocos meses de su comienzo, sirvió para que las tareas del Instituto y sus sucursales entraran en un período que puede considerarse el más importante y decisivo de los propósitos nazis. La guerra española era un excelente campo para la intriga y la propaganda. Las embajadas alemanas en todo el continente impulsaron la propaganda franquista con cautela y éxito. Fueron los alemanes los primeros en hablar de los republicanos españoles como partidas de «bandidos comunistas», y quienes difundieron el calificativo de «rojos» a los republicanos españoles, actitud muy diferente a la de la prensa norteamericana, para la cual los republicanos eran simplemente «leales». La efectividad de esta campaña fue enorme, y años después todavía muchas personas que nada tenían que ver con la Alemania nazi, especialmente en los medios diplomáticos, seguían considerando comunistas a los republicanos españoles, en general, sin concederle la menor importancia a la realidad nazi-falangista en América.

El general von Faupel abandonó por algún tiempo sus actividades del Instituto para ocupar el cargo de embajador de Hitler en Salamanca. Von Faupel, activo y fanático, cultivó en Salamanca la amistad de los falangistas puros, los «camisas viejas» que tenían del falangismo el mismo concepto que los seguidores primeros de Hitler tenían del Nacionalsocialismo. Fue von Faupel quien fraguó el complot anti-franquista de los falangistas de Manuel Hedilla, jefe nacional por aquel entonces. Y al fracasar el complot, el mismo von Faupel salvó la vida de Hedilla, exigiendo de Franco el indulto.

Las andanzas de von Faupel en España distaban mucho del papel cultural que aparentemente se le había asignado. Era hombre dado a la conspiración, como se ha visto, y

Los teóricos de la Falange querían hacer creer al pueblo que el estado de postración en que se hallaba España era sólo la crisis necesaria para llegar a la «grandeza imperial». (La primera visita que hizo Himmler, a su llegada a España, fue a Serrano Suñer —con quien se le ve en la fotografía—, que era entonces Ministro de Asuntos Exteriores, el 25 de octubre de 1940).

Hubo escritor que, en el colmo del servilismo, llegó a llamar a Franco «espada de Roma» como en tiempos de la antigüedad se llamó a Trajano «emperador andaluz de Roma». (En imagen, un joven «flecha» en compañía de un representante de las juventudes hitlerianas: un militante de las juventudes fascistas italianas).

como volvería a verse. En mayo de 1944, Arthur Yencken, ministro británico, murió en un accidente de aviación cuando se dirigía de Madrid a Barcelona para pronunciar un discurso ante la Cámara de Comercio Británica de la capital catalana. El avión, conducido por Hilary Caldwell, agregado aéreo de la embajada, se estrelló contra una montaña al sur de Lérida, debido, dijeron, a la escasa visibilidad. Por órdenes directas del general Franco, Yencken recibió sepultura con honores militares, por lo cual el rey Jorge VI expresó su agradecimiento al gobierno español.

Años más tarde, cuando los archivos alemanes fueron abiertos al público, se descubrió una carta de von Faupel dirigida desde Madrid al secretario general del Instituto. La carta, fechada el 22 de mayo de 1944, decía entre otras cosas: «Finalmente hemos terminado con el maldito Yencken, quien fue el principal responsable de las recientes dificultades en Tánger y Ceuta, como también de las dificultades del negocio del wolffram. Ha muerto literalmente arrancado del cielo y enviado directamente al infierno por el doctor Panhorst y el comandante Moreno, sin complicar al caudillo en dificultades diplomáticas. Lástima que el maloliente judío Hoare (el embajador británico) no estuviera en el mismo avión. El general Moscardó se va a encargar de que el resultado de la investigación aparezca como un accidente».

II

Aparte de las enseñanzas militares de su intervención en la guerra española los alemanes sacaron otras experiencias no menos valiosas. Los intelectuales franquistas que tenían algún valor dentro del campo literario español —Eugenio Montes, Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas, Dionisio Ridruejo— recibieron del embajador von Faupel un trato especial de cortesía. Los invitaba a visitar Alemania en largos viajes de turismo, eran recibidos y acompañados personalmente por Joseph Goebbels y se les encomendaban misiones de tipo cultural, relacionadas con la comunión de ideales políticos e históricos. En las publicaciones falangistas o franquistas, que eran todas, se desató una insólita campaña. Giménez Caballero, en largos y agresivos artículos, llegó a insultar la memoria de los Comuneros de Castilla y de Viriato, el pastor militar que luchó denodadamente contra la invasión de los romanos. Por su parte, el poeta José María Pemán llegó a peregrinas conclusiones, en una **Historia de España,** que acababa de aparecer, y en la cual mostraba también agresividad cuando se refería a personajes históricos de la independencia española. Los teóricos de la Falange querían hacer creer al pueblo que el estado de postración en que se hallaba España era sólo la crisis necesaria para llegar a la «grandeza imperial». Decían, tanto Giménez Caballero como Sánchez Mazas, que nunca había sido España tan grande como lo fue bajo la dirección del **alemán** Carlos V, y hubo escritor que, en el colmo del servilismo, llegó a llamar a Franco **espada de Roma,** como en tiempos de la antigüedad se llamó a Trajano «emperador andaluz de Roma».

Goebbels convocó en Weimar —los días 23 al 26 de octubre de 1941— un «gran congreso espiritual» de la Nueva Europa Totalitaria. El ministro de propaganda hizo los honores a los congresistas y abrió los debates de la conferencia. Con la excepción de ingleses y rusos, estaban allí escritores de todo el continente europeo. Giménez Caballero representó a España y sus impresiones del congreso quedaron reflejadas en un artículo que publicó el diario **Arriba.** Según sus palabras, la reunión, celebrada bajo la presidencia de Hans Carossa, no tenía otro objeto que «dar la batalla a las viejas organizaciones del

mundo democrático». Giménez Caballero propuso que la nueva entidad se llamase **Militias Auctorum Nationalium Universale Sodalitium**, e hizo hincapié en que el nombre fuese en latín porque la palabra **sociedad** —afirmaba el hombre— era ginebrina, y el vocablo **club**, inglés. En este artículo, el escritor falangista terminaba dirigiendo una alocución a los pueblos hispánicos para que se rebelaran «frente al enemigo supercapitalista que los estrangula con su oro y con su mano masónica».

Las visitas de los intelectuales alemanes a España eran más frecuentes. Con la creación de la Asociación Hispano-Germana se cubrían todas las experiencias. Para festejar el reconocimiento oficial de la España franquista por el Tercer Reich, la Asociación organizó un cursillo de conferencias a cargo de destacados intelectuales alemanes. La inauguración de este cursillo estuvo a cargo de Colin Ross, personaje bien conocido entonces en la América Hispana. Colin Ross estuvo siempre a cargo de misiones secretas, como observador de actividades y reacciones públicas. Había visitado España en los años de 1926, 1931 y 1936. En 1940 Ross hizo un viaje a Moscú. Si se toman en cuenta las fechas de sus viajes se entenderá que las misiones de Ross tenían generalmente un doble fondo de interés para los nazis. El periodista alemán inició sus conferencias el 18 de noviembre y la primera de ellas estuvo dedicada a atacar la doctrina panamericana de Roosevelt, atribuyéndole la intención de adueñarse del mundo.

III

Donde alemanes y falangistas tenían una relación más íntima era en la Argentina. Go-

El 3 de agosto de 1942, el Presidente argentino, Ramón Castillo, prometió asistir a la inauguración del Primer Congreso de Cultura Hispánica —versión MADRID-BERLIN—, que tendría efecto días más tarde. El congreso estaba organizado por el Consejo de la Hispanidad, al que la prensa liberal argentina acusaba todos los días de ser el mejor instrumento de la propaganda nazi. (El duque de Alba, el general Jordana y el Ministro del Paraguay, en la Jura del Consejo de la Hispanidad, el 14 de octubre de 1941).

dofred Sandstede y Heinrich Volverg, de la embajada alemana en Buenos Aires, pactaron con Ignacio Ramos y García Lamas, de la embajada franquista, un compromiso para que dos diarios españoles de la capital del Plata intensificaran la propaganda nazi. Después de algunas conversaciones llegaron al acuerdo de que la embajada alemana subvencionaría a los periódicos **Diario Español** y **Correo de Galicia.** Discutieron también el precio, y por último los nazis prometieron que la cuantía de la subvención estaría de acuerdo con la intensidad e interés que demostrara cada periódico.

Como su situación económica no era boyante, el **Diario Español** desató una feroz campaña y, de acuerdo con lo prometido, recibió del Banco Germánico de Buenos Aires la suma de 11.250 pesos moneda nacional. Como el **Correo de Galicia** no puso tanta pasión en la campaña, sólo recibió 4.350. Y lo curioso —caso que se repetía en todos los países— la campaña antidemocrática en tales periódicos iba acompañada de jugosa publicidad anglo-norteamericana.

El Pampero, famoso diario cien por cien nazi, de Buenos Aires, alternaba los elogios a Franco con los tributados a Hitler, y el **Deutsche La Plata Zeitung** editaba una página en español con un buen servicio de noticias y colaboración de escritores falangistas.

José Coll, rico industrial español, aparecía como la cabeza visible de la Falange, y el Instituto Iberoamericano de Berlín mostró especial interés por Coll y sus amigos, y lo mismo hizo el Consejo de la Hispanidad de Madrid. La mayor parte de la propaganda impresa que se distribuía en la Argentina y el Uruguay salía de imprentas alemanas. Sólo un veinte por ciento de tal propaganda llegaba directamente de España o era impresa en Buenos Aires. La impresa en Buenos Aires se hacía en los talleres tipográficos de **Diario Español.**

Por los días en que estalló la guerra entre los Estados Unidos y el Japón llegó a un puerto brasileño el vapor nipón **Ishiu Marú,** que descargó

docenas de cajas que contenían propaganda nazi-falangista impresa en Alemania. Desde el Brasil, dicho material fue trasladado a la Argentina en el barco brasileño **Enrique Díaz.** Otra partida de cajones de propaganda fue remitida a Buenos Aires desde Alemania vía Bilbao. El destinatario en la capital argentina era una casa editorial española, a cuyo frente se hallaba un conocido falangista. El cargamento venía de Bilbao con **navicert** británico.

IV

Paradójicamente, fue un judío norteamericano quien por algunos días representó en Sudamérica la verdadera y desinteresada Hispanidad. Pese a ser un escritor típicamente estadounidense, Waldo Frank era más conocido y leído en España, Francia y Sudamérica que en su propio país. Ello se debía, por un lado, a su permanente actitud crítica del «modo de vida americano» y de la cultura yanqui, contraponiéndolos siempre a la hispánica. Un crítico literario neoyorquino dijo que Frank «se sentía más en su casa entre los españoles y los mestizos de Iberoamérica; le entusiasman sus danzas, su música y su forma de pensar».

Waldo Frank solía decir que la diferencia que existía entre su fama dentro y fuera de los Estados Unidos se debía a que sus compatriotas carecían de bases culturales para apreciarlo. Según él, los norteamericanos se vieron obligados a «aceptar una cultura pueril y secundaria». En 1921 visitó por primera vez España para encontrar allí, según propia confesión, «la fuerza que lo movía». Pero no fue suficiente una visita. Regresó y aprendió bien el idioma, para opinar poco después: «Mi intuición era correcta. Tenemos mucho que aprender de esta gente de tan profundas raíces».

Años más tarde, al comentar el libro de Frank **España Virgen**, publicado en 1926, Guillermo de Torre decía que se trataba de «la interpretación más poética —y por ello quizá la más verdadera— que se haya escrito nunca sobre nuestro país». «España y su libro —continúa diciendo Guillermo de Torre— sirvieron a Waldo Frank de puente y camino para encontrar a Hispanoamérica. Y si caló con más hondura en la comprensión de Hispanoamérica, fue precisamente porque había **conocido**, porque había amado a España en su raíz. Y que España, a su vez, estaba dentro de su espíritu y de su obra en forma inextirpable».

Frank regresó a España al comienzo de la Guerra Civil y trabajó incansablemente en los Estados Unidos a favor de la causa republicana. Ya en plena Segunda Guerra Mundial, el escritor viajó mucho por el continente americano con el propósito de contrarrestar los efectos de la propaganda nazi. Y lo que encontró en Buenos Aires fue algo más que la letra impresa de la propaganda. La presencia de Frank irritó a la reacción argentina porque las declaraciones del escritor a la prensa ponían al descubierto las maquinaciones nazis en aquel país y en todo el Cono Sur. El periódico **Prensa Libre,** principal partidario de los aliados, había sido clausurado y las medidas restrictivas (1942) amordazaban a la prensa y la radio. Waldo Frank era un judío norteamericano, pero por encima de todo —y esto lo sabían muy bien sus enemigos— era un gran hispanista, un hispanista que ponía en entredicho el hispanismo divulgado por el Consejo de la Hispanidad y el Instituto Ibero-Americano de Berlín.

Al acto de la Jura del Consejo de la Hispanidad asistió el almirante Canaris, viejo amigo del Caudillo y, por entonces, jefe del Servicio de Inteligencia alemán, la Abwehr. (En la foto, el almirante Canaris).

El 31 de julio Frank envió una carta a los diarios **Crítica** y **La Razón** en la que hacía algunas reflexiones sobre la situación de la Argentina y su pueblo, exaltando las virtudes cívicas de éste y lamentando su estado de «confusión, de descontento y de desaliento no distantes de la consternación». Frank decía que enviaba aquella carta abierta como «un acto de amistad» hacia el pueblo «al que tanto amo y del que soy devoto», y porque estaba seguro de que este pueblo argentino poseía «un profundo sentimiento democrático».

Inmediatamente el escritor fue declarado persona **non grata** y **El Pampero** publicó un artículo firmado por el director con el siguiente título: «Adiós, miserable Waldo Frank», e invitaba a la violencia contra el visitante. La violencia se produjo al día siguiente, cuando varios indivi-

Antes de cumplirse un año, en julio de 1941, las relaciones culturales entre España y Alemania entraron en un periodo de gran actividad. (Arrese saludando, en la Cancillería de Berlín, a Adolfo Hitler).

duos que se dijeron policías —no se demostró que no lo fueran— entraron en el cuarto del hotel donde se hospedaba Frank y lo golpearon salvajemente con las culatas de las pistolas.

V

Dos días después, el 3 de agosto de 1942, el presidente Ramón Castillo prometió asistir a la inauguración del Primer Congreso de Cultura Hispánica --versión Madrid-Berlín— que tendría efecto días más tarde. El congreso estaba organizado por el Consejo de la Hispanidad, al que la prensa liberal argentina acusaba todos los días de ser el mejor instrumento de la propaganda nazi. Fue el **Deutsche La Plata Zeitung** el primer periódico que dio la noticia de la asistencia del presidente al mencionado congreso.

Se encontraba en Buenos Aires, en aquella época, una figura relevante de las dos dictaduras españolas de este siglo, Eduardo Aunós —en la imagen—, jefe residente de una delegación económica. La admiración de Aunós por los nazis ya se había hecho ostensible el 21 de julio de 1938, cuando el diario «ABC» de Sevilla publicó un artículo suyo dedicado a Joseph Goebbels.

Se encontraba en Buenos Aires, en aquella época, una figura relevante de las dos dictaduras españolas de este siglo, Eduardo Aunós, jefe residente de una delegación económica. La admiración de Aunós por los nazis ya se había hecho ostensible el 21 de julio de 1938, cuando el diario **ABC** de Sevilla publicó un artículo suyo dedicado a Joseph Goebbels.

La estancia de Aunós en Buenos Aires tenía una estrecha vinculación con la situación

Prominentes militares y falangistas fundaron en Madrid la Asociación Hispano-Germana, y el 6 de agosto de 1941 darían a conocer a la opinión pública un manifiesto, difundido por la agencia oficial EFE, en el que reafirmaban la solidaridad de toda índole entre la España falangista y la Alemania nazi. El documento terminaba con un ¡Heil Hitler! y un ¡Viva Franco! (La noticia de la llegada de Himmler a España en la prensa de la época).

MADRID DIA 22 DE OCTUBRE DE 1940 NUMERO SUELTO 15 CENTS.

ABC

DIARIO DE LA MAÑANA. AÑO [illegible] SIMOTIPIA N. 16.814

SUSCRIPCION: MADRID: UN MES, [illegible] PESETAS. PROVINCIAS: TRES MESES, 12,65. AMERICA Y PORTUGAL: TRES MESES [illegible] EXTRANJERO: TRES MESES, [illegible] PESETAS. REDACCION Y ADMINISTRACION: SERRANO, 61. MADRID. APARTADO [illegible]

HEINRICH HIMMLER EN MADRID

EL REICHSFUHRER S. S. Y JEFE DE LA POLICIA ALEMANA RECIBE ENTRE NOSOTROS CALIDOS HOMENAJES POPULARES DE SIMPATIA Y AFECTO

El domingo, a mediodía, celebró una entrevista con el Caudillo en el palacio de El Pardo. Por la tarde asistió a la corrida de toros organizada en su honor y por la noche, el Sr. Serrano Súñer, como presidente de la Junta Política, le agasajó en el palacio de este alto organismo. Excursiones a El Escorial y Toledo en el día de ayer, visita a la Casa de Alemania, comida y recepción. Preparativos para el recibimiento en Barcelona

Traza el viaje de Himmler una ruta muy significativa a través del suelo español. Burgos, cabeza de la vieja Castilla, con todo su prestigio de antigua y moderna historia, en cuyo austero ambiente el Caudillo forja la Victoria definitiva y funda el nuevo Estado. El Escorial, monumento del ansia espiritual de imperio, cima del que nació iluminando con su doctrina el renacer de España. Toledo, ruina que es un pedestal, heroico pliegue de la más asombrosa epopeya. Bien escogida la ruta, lugares de meditación los varios panoramas españoles. El pasado y el presente. Las clases espirituales se revelarán al visitante ilustre. Y en los medios austeros, el sentido popular lo que es vibración espontánea, inconfundible, lo que dice la amistad de dos pueblos unidos en hechos históricos, revelatorios, que nunca serán olvidados por España. Madrid, sensible alemán, cantador en sus alertas unánimes de lo que cada instante de su vida significa, ha comprendido lo que este viaje cifra la leal amistad que nos une a la Gran Alemania. Donde quiera que el reichsführer se ha presentado, el Pueblo—decente, el Pueblo, unido bajo el signo de Franco—ha dado su efusión merecidísima al amigo, el grito que saluda a un hombre insigne que consagró su vida al nacional socialismo en las luchas titánicas, cara al enemigo contumaz que han labrado la grandeza misión, a la organización de los mejores instrumentos que han labrado la grandeza militar, social política y económica de Alemania que a tantos enemigos ha sabido vencer. Su comedia el reichsführer la expresa con palabras en sus ingentes testimonios, en su perfecta organización política, en sus servicios básicos en su estructura y en sus humildes colaboradores del Caudillo. Desde la cumbre del Estado a la base popular, Himmler ha conocido España, ha percibido la emoción del fraternal saludo.

Los actos del domingo

La llegada a Madrid. El recibimiento

A las nueve de la mañana del domingo llegó a Madrid con su séquito el reichsführer S. S. y jefe de la Policía alemana, Heinrich Himmler. La estación del Norte aparecía profusamente engalanada con banderas españolas y del Reich, y tapices.

Momentos antes de las nueve llegó a la estación el presidente de la Junta Política y ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Serrano Súñer, acompañado de su secretario político y consejero nacional, conde de Montarco. Con el Sr. Serrano Súñer esperaron a Himmler los ministros de Marina, almirante Moreno Fernández; Industria y Comercio, señor Carceller, y vicesecretario de la Junta Política, Sr. Gamero del Castillo; embajador de Italia, con consejeros y agregados; todo el alto personal de la Embajada alemana; alcalde de Madrid, Sr. Alcocer, gobernador militar, general Sáenz de Buruaga, subsecretario de la Presidencia, coronel Galarza; jefe de la Casa Civil del Generalísimo, señor Muñoz Aguilar y otras personalidades, jerarquías y representaciones.

Al entrar el convoy en agujas rindió honores un batallón del regimiento número 3, con banderas y vivas a España y Alemania. El Sr. Serrano Súñer se adelantó para dar la bienvenida al viajero, que, seguido de su séquito, salió al andén, donde, hechas las presentaciones de rigor, Himmler pasó revista a las fuerzas y, acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, subió al coche que le condujo a su alojamiento.

Las calles de Madrid estaban engalanadas con banderas de los dos países amigos, y todos los balcones lucían colgaduras. El paso de la comitiva hasta el hotel Ritz fué presenciado por miles de personas que aplaudían, brazo en alto, y vitoreaban a España y Alemania.

Frente al hotel, daban guardia fuerzas de la Policía Armada.

Poco después de llegar Himmler al hotel se verificó el desfile de las fuerzas, a la cabeza de las cuales figuraba la Legión José Antonio.

El público, estacionado frente al hotel, vitoreó a Himmler y a Alemania.

Conferencia con el Sr. Serrano Súñer

Minutos antes de las once se trasladó Himmler al ministerio de Asuntos Exteriores, acompañado del conde de Mayalde, general Sagardía, embajador de Alemania y séquito. En el zaguán y la escalera forma una sección de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Reciben al reichsführer el conde de Montarco, el primer introductor de embajadores, barón de las Torres; secretario nacional del Servicio Exterior, Sr. Jiménez Rosado; jefe del departamento (central, D. Javier de Castro, y jefes de todos los servicios.

Los Sres. Himmler y Serrano Súñer conferenciaron durante cuarenta minutos. Al terminar la conferencia, entraron en el despacho el séquito alemán, las autoridades y jerarquías del Movimiento.

Entrevista con el Caudillo

A las doce de la mañana fué recibido por S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos el reichsführer S. S., señor Himmler. Llegó al Palacio de El Pardo acompañado del ministro de Asuntos Exteriores, siendo recibido por los jefes de las Casas Militar y Civil de S. E., quienes les acompañaron hasta el despacho del Caudillo. El señor Himmler conversó con el Generalísimo durante una hora, encontrándose presente el Sr. Serrano Súñer, ministro de Asuntos Exteriores y presidente de la Junta Política.

Almuerzo en la Embajada alemana. En los toros

Al regreso de El Pardo, se dirigió Himmler al domicilio particular del embajador de Alemania, hasta donde le acompañó con su séquito el Sr. Serrano Súñer. A la una y media se sirvió la comida con que el embajador obsequiaba al ilustre viajero; comida íntima, a la cual no asistieron más que el alto personal de la Embajada y las personas que acompañan al reichsführer en su visita a España.

Desde la Embajada se dirigió a la plaza de toros, donde presenció la corrida y fué objeto de grandes demostraciones de afecto.

Recepción en la Dirección de Seguridad

Terminada la corrida de toros, asistió Himmler a la recepción organizada en su honor en la Dirección General de Seguridad, en la que fué recibido y acompañado por el director general, conde de Mayalde. Pese a la lluvia pertinaz que cala en ese momento, la Puerta del Sol estaba ocupada por una muchedumbre que, al aparecer Himmler, prorrumpió en aclamaciones.

Luego de pasar revista a la compañía de la Policía Armada que rindió honores a la puerta de la Dirección general de Seguridad, se dirigió un grupo de reichsführer para contestar, brazo en alto, a las ovaciones de la multitud.

Banquete ofrecido por el Sr. Serrano Súñer

A las nueve y media de la noche, el presidente de la Junta Política, Sr. Serrano Súñer, ofreció un banquete a Himmler, que fué recibido a los acordes del Himno alemán. Fuerzas de la Falange Exterior daban guardia en el zaguán, y la escalera. El palacio de la Junta Política, agasajada, adornado con tapices, plantas y banderas.

Ocupó una presidencia de la mesa el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Serrano Súñer, el reichsführer S. S., Himmler, señor de Mayalde, ministro de Obras Públicas, general Wolf, coronel Galarza, barón Vigo de Imperial, miembro de la Junta Política D. Miguel Primo de Rivera, agregado de Prensa de la Embajada alemana; delegado nacional de Sindicatos, Sr. Salvador Merino; consejero de Legación, Sr. Eberl; general Sagardía; secretario de la Embajada de Alemania, señor Stille; secretario nacional del Servicio Exterior, Sr. Jiménez Rosado; director en Madrid de la Agencia Stefani, Sr. Gullino, y teniente coronel Hierro, y a su izquierda, el embajador de Alemania, Sr. Stohrer; ministro de Industria y Comercio, Dr. Gebhardt; miembro de la Junta Política, Sr. Luna; agregado militar de la Embajada alemana; miembro de la Junta Política Sr. Alfaro; marqués de Antingol; delegado nacional de O. J., Sr. Sancho Dávila; Sr. D'Alquen; consejero nacional Sr. Iturmendi, teniente Grotmann, Sr. Aybar, Sr. Merry del Val y Sr. Prieto.

La otra presidencia la ocupó el ministro del Aire, que tenía a su derecha al embajador de Italia, Sr. Lequio; ministro vicesecretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S., Sr. Gamero del Castillo; consejero de la Embajada alemana, Sr. Roberlin; conde de Mayalde; agregado del Aire de la Embajada alemana, Sr. Krahner; miembro de la Junta Política Sr. Pérez (D. Blas), Sr. Haaman; miembro de la Junta Política Sr. García Valdecasas, Sr. Felper; consejero nacional señor Tovar, teniente Brandan, Sr. Cabanes, Sr. Gótlego y Sr. Basch, y a su izquierda, el barón Fujiel, capitán general de la región, Sr. Salluqet; señor Thomson; miembro de la Junta Política Sr. Rúdrauf, agregado naval de la Embajada alemana Sr. Meyer Dohner; delegada nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. Pilar Primo de Rivera, señor Brandt, director general de Prensa, Sr. Gimenez Arnau; Sr. Winger, consejero nacional conde de Montarco; Sr. Schemann, Sr. Coronado, Sr. Aznar y Sr. Anautegui.

El acto fué amenizado por una orquesta, que interpretó un escogido programa.

El día de ayer

En El Escorial. Homenaje ante la tumba de José Antonio

Ayer, lunes, poco antes de las nueve de la mañana, llegaron al hotel Ritz, donde se hospeda el Sr. Himmler, el ministro vicesecretario del Partido, Sr. Gamero del Castillo, el director general de Seguridad, conde de Mayalde, y el embajador de Alemania, Von Stohrer. A las nueve salió del hotel el jefe de la Policía alemana, acompañado de dichas personalidades, para dirigirse a El Escorial.

En la explanada de la Lonja se hallaba formada una centuria de F. E. T. y de las J. O. N. S., con banda y música, mandando el comandante Suárez.

A las diez y cuarto llegó el jefe de la Policía alemana, que iba acompañado del ministro y vicesecretario del Partido, señor Gamero del Castillo, y del director de Seguridad, conde de Mayalde. En otro coche iban el embajador de Alemania y varios consejeros de la Embajada.

Las bandas de música entonaron los Himnos español y alemán, que el público escuchó brazo en alto.

El Sr. Himmler fué saludado por el gobernador militar de Madrid, Sr. Sáenz de Buruaga, los consejeros nacionales Sres. López Rasa, Alfaro, marqués de Luca de Tena y Lima; subsecretario de Trabajo, Sr. Valdés; jefe de la Policía Armada, general Sagardía; autor-

en la Argentina de los intereses económicos y políticos de Alemania. Su contacto más directo con los alemanes era Otto Meyne, consejero especial de la embajada alemana y pieza importante de los servicios nazis en Sudamérica. En un informe enviado a Berlín, vía Madrid, Meyne habla de sus relaciones con Aunós y menciona la situación de aislamiento de la Argentina, que llegado el momento, y si las cosas empeoraran, podría ser atacada desde el Brasil. Ponía de relieve Mayne la importancia de la Argentina para España y Europa en general, pues una vez asegurada la victoria del Eje, sería necesario «preservar a la Argentina con un núcleo de orden, del cual tendría que salir la reconstitución de las condiciones normales en relación con el resto de América».

Aunós, según este informe de Meyne, estaba firmemente decidido a hacer todo lo que estuviera en su mano para apoyar el envío de armas desde Alemania a España. Aunós mencionaba incluso tanques y artillería antitanque y antiaérea. Era su propósito, siempre de acuerdo con lo informado por Meyne, llevar con él, a su regreso a España, un general argentino para que estudiase sobre el terreno todos los detalles de avituallamiento. Aunós discutió el asunto con el general Domingo J. Martínez, a quien algún tiempo después llevó una fotografía de Francisco Franco, con una dedicatoria de puño y letra del dictador. Martínez era jefe de la policía de Buenos Aires, y durante varios días ministro de Relaciones.

En agosto de 1942, pocas horas después de que el hispanista Waldo Frank fuera apaleado por los nazis criollos, el español Eduardo Aunós informó a Meyne que se había

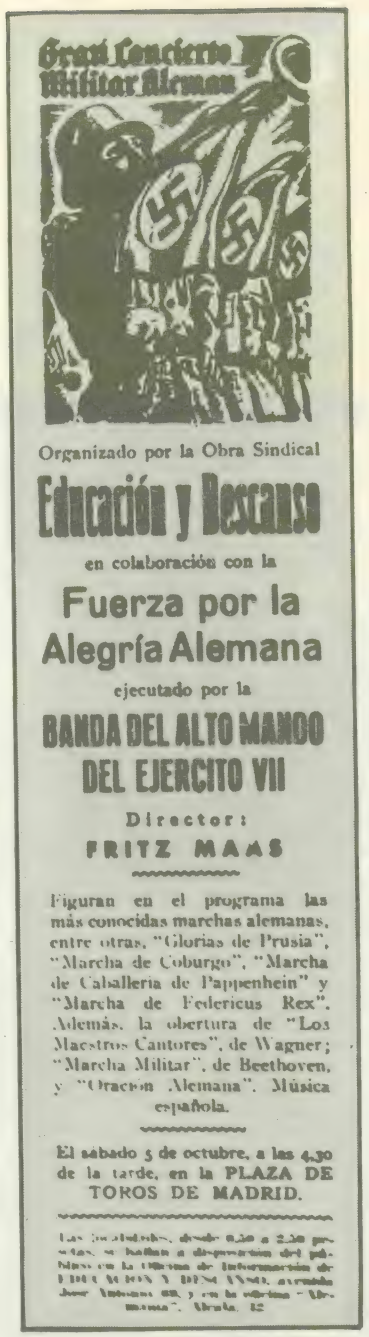
llegado a un acuerdo secreto con el gobierno argentino para suministrar al país pólvora destinada a la fabricación de municiones, pero que para la ejecución del plan «habría que contar con el apoyo alemán». El alto mando germano decidió que por el momento el plan era irrealizable, debido a la situación de los frentes europeos.

Dos años más tarde, Ludwig Freud (después declarado criminal de guerra y fugitivo en la Argentina) escribió una carta a von Faupel, en la que hablaba de los buenos servicios prestados por la oficina de Aunós en Buenos Aires. «Por el medio que en este momento me parece más seguro —decía Freud— remito a usted, a través de la oficina de Aunós, el segundo informe anual sobre el «Club Guani» de Montevideo, que apareció recientemente. Es difícil no entender la alusión contra nosotros». Así llamaba Freud («Club Guani») al Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política, que funcionaba en Montevideo bajo la presidencia del vicepresidente uruguayo Alberto Guani.

El 29 de julio, a pocas horas de la agresión contra Waldo Frank, Eduardo Aunós dio una conferencia en la sede de una institución católica bonaerense. El hombre que lo presentó fue Mario Amadeo, joven secretario general del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ambos hablaron de las virtudes de la Hispanidad y se refirieron con términos despectivos a los gobiernos democráticos. Uno y otro atacaron a la democracia en general e hicieron el elogio de los gobiernos totalitarios, según ellos «de origen divino».

Mario Amadeo había formado aquel mismo año, en compañía de Juan Carlos Goyeneche, un grupo llamado Acción Monárquica. En un documento publicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos (1946) se le caracterizaba como «agente de confianza» de la **Sicherheistdients** alemana (Agencia de Seguridad). También se le acusaba, con documentación bien precisa, de ser el intermediario de los informes de un agente alemán en Buenos Aires. Cuando Argentina rompió relaciones con el Eje, Amadeo fue destituido, aunque dos años después reingresó al servicio exterior de su país.

El botón de muestra de cómo entendían la Hispanidad estos recalcitrantes fascistas, epígonos franquistas en el continente americano, eran los nacionalistas argentinos. El manifiesto inicial de Acción Monárquica llevaba las firmas de Ignacio B. Anzoategui, José M. de Estrada y Juan Carlos Goyeneche. En el manifiesto, y en nombre de su acendrada hispanidad, atacaban brutalmente las raíces mismas del nacionalismo. Decían, entre otras cosas: «Acción Monárquica se propone instalar en la Argentina la monarquía absoluta hereditaria. La monarquía no es el gobierno de un hombre imbécil que tiene un hijo imbécil; es el gobierno de un hombre digno que tiene un hijo digno. Acción Monárquica no pretende levantar un trono y llamar a ocuparlo el representante de una familia más o menos degenerada. Pretende preparar el advenimiento de un dictador capaz de engendrar a un hijo dictador. Pretende ofrecer a Dios —dueño de la soberanía— la comodidad de delegar en una familia la soberanía, para que no tenga que verse mezclado en la repetición inmunda de las elecciones democráticas». Y sigue: «Frente al peligro suicida que importa para el pueblo el libre ejercicio de los derechos democráticos, Acción Monárquica opone el principio de la monarquía...



Para festejar el reconocimiento oficial de la España franquista por el Tercer Reich, la Asociación Hispano-Germana organizó un cursillo de conferencias a cargo de destacados intelectuales alemanes. (La publicidad del «Gran Reich Alemán» era constante en la prensa española de la época, como muestra este anuncio altisonante de un concierto de música militar alemana).

Los componentes de Acción Monárquica declaran: que creen en la necesidad del Estado católico, monárquico y corporativo; que creen en la necesidad actual de la Santa Inquisición; que se alegran de no tener un pretendiente al trono, porque los pretendientes suelen perjudicar a la causa de los pretendientes». El documento fue publicado en el número 143 de la revista **Sol y Luna**, que dirigía Goyeneche.

En su libro **Vida de muertos**, Goyeneche habla del gran argentino Domingo Sarmiento en los siguientes términos: «Introdujo tres plagas (en el país): el normalismo, los italianos y los gorriones. Sarmiento mató la cultura para fundar la instrucción. Con esa fuerza bruta que tenía para todo, hizo de la Argentina un país como los Estados Unidos, industrioso pero inculto. Su aspiración era que todos los habitantes supieran leer, aunque no les sirviera después más que para leer **Crítica** (diario liberal); que todos fueran alfabetos aunque todos resultaran analfabetos mentales. Y los lanzó a la conquista del territorio patrio: al poco tiempo la Argentina estaba perdida para la cultura». Pese a todo

Las embajadas alemanas en todo el continente impulsaron la propaganda franquista con cautela y éxito. Fueron los alemanes los primeros en hablar de los republicanos españoles como partidas de «bandidos comunistas», y quienes difundieron el calificativo de «rojos» a los republicanos españoles. (Serrano Suñer, en el acto de firmar el «Pacto de Acero», en compañía de los ministros de Asuntos Exteriores de Japón, Konoye, y de Italia, Galeazzo Ciano).

esto, un gobierno argentino hizo a Goyeneche secretario del Consejo de Educación de la provincia de Buenos Aires. Pero todo era posible en la Argentina de aquellos tiempos. Los nacionalistas estaban seguros del triunfo de las armas de Hitler, y sabían que Franco iba montado en el carro de la victoria. El ministro de Educación de España, con fecha del 19 de enero de 1944, confirmó a Juan Carlos Goyeneche, radicado entonces en Madrid, el título de doctor en letras y de maestro de escuela secundaria.

Las andanzas del poeta Goyeneche como agente nazi eran conocidas por todos, aunque no con la exactitud con que se conocieron después de la derrota de Hitler. Goyeneche, en el curso de la guerra viajaba por toda Europa ocupada con pasaporte diplomático. Así pudo entrevistarse con Mussolini, el conde Ciano, Franco y Laval. Posteriormente se trasladó a Berlín, donde fue agasajado por Walter Schellenberg, una de las jóvenes promesas del nazismo dentro de la **Sicherheitsdients,** quien le arregló una entrevista con Hitler. También vio a Ribbentrop, a quien expuso algo que el poeta consideraba muy importante. Le dijo por escrito que «necesitaba una declaración suya (de Ribbentrop) con el objeto de obtener influencia sobre la juventud nacionalista argentina; una auténtica declaración en el sentido de considerar justa la reclamación de su país como dirigente político de Sudamérica, y que Alemania, después de la feliz conclusión de la guerra, apareciera como el más importante comprador de las exportaciones argentinas, y al mismo tiempo contribuir al fortalecimiento de la situación interna del actual gobierno».

Von Ribbentrop, en nombre de Hitler y el suyo propio, dio toda clase de seguridades de acuerdo con las mencionadas líneas y accedió a que el informe de Goyeneche redactara sobre política nazi fuera enviado a Buenos Aires directamente, ya que el poeta no confiaba en el encargado de negocios argentino en Berlín. Más adelante Goyeneche efectuó diversos servicios para la S. D., de acuerdo con Mario Amadeo, su protector en Buenos Aires.

Por alguna razón Arnaldo Cortesi, corresponsal del **New York Times** en Roma, y después en Buenos Aires, pudo escribir el 4 de enero de 1942, desde la capital argentina: «La Falange trabajaba encubiertamente. Los fascistas españoles prestan una valiosa ayuda a las fuerzas del Eje en los países iberoamericanos. De acuerdo con las instrucciones de Madrid, los miembros de la Falange en América deben atacar constantemente a la Doctrina Monroe y el panamericanismo. Toda su prensa es descaradamente pro nazi, fascista y antisemita». ■ **O. G.**

En todas estas manifestaciones se veía la mano de los dirigentes del Instituto Ibero-Americano de Berlín, pulmón de la propaganda nazi-falangista en Iberoamérica. (Cartel propagandístico del documental «Homenaje al Fuhrer», estrenado en el madrileño Palacio de la Música).

Georges Soria: Un testigo de la Historia

María Ruipérez

Georges Soria, autor de Guerra y Revolución en España con Rafael Alberti (Foto R.Pic)

Tiempo de Historia.—*¿Cuáles fueron las motivaciones que le impulsaron a escribir este libro?*

Georges Soria.—Las motivaciones fueron varias. La fundamental es que no puedo olvidar que fui testigo de la guerra de España, país al que desde 1936 —antes de empezar la guerra— había venido como corresponsal a estudiar la vida política del Frente Popular tras las elecciones del 16 de febrero. Y después fui testigo de todos los acontecimientos, desde el 18 de julio de 1936 hasta 1939. Como testigo, quedé marcado por estos acontecimientos en el plano humano y en el plano más general de orientación de mi pensamiento. Me pareció que si alguna vez quería escribir sobre la guerra de España no lo haría como testigo, sino como un historiador capaz de presentar un relato que pudiera ser comprendido por el lector más erudito y el más popular. Durante 25 años era casi imposible escribir sobre la guerra de España, porque los archivos estaban absolutamente cerrados; pero esperaba que un día podría adelantar en mi camino gracias al avance de la investigación histórica, basándome en documentos y no en recuerdos. A partir de 1973-74 pude notar cómo con el relajamiento de la censura que hubo en aquel período en España, se publicaban aquí y allá ciertos trabajos muy interesantes —trabajos como el de Salas Larrazábal o Martínez Bande—, con centenares de páginas sobre los aspectos militares de la guerra sacados de los archivos del Estado Mayor Central del Ejército nacionalista. Y se abrieron poco a poco los archivos ingleses, y del todo los archivos alemanes e italianos que habían caído en poder de los aliados en 1944, y que se publicaron en varios idiomas en Alemania, Inglaterra, América, etc. Con ello se habían acumulado unos cuantos estudios bastante valiosos sobre España vista desde los dos lados. Con todos estos materiales decidí hacer un relato que fuera asequible al lector medio, pero procurando no hacer una historia de los acontecimientos, sino un análisis y a la vez síntesis de los pro-

CORRESPONSAL en España desde el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936 hasta el final de la guerra civil, periodista e historiador, autor de importantes estudios sobre la Revolución Rusa y la Comuna de París, Georges Soria acaba de publicar en castellano una de las obras más voluminosas sobre nuestra guerra aparecidas hasta el presente **(Guerra y Revolución en España, 1936-1939)** *(1). Una obra que ha recibido de inmediato el virulento ataque del más conocido historiador franquista, Ricardo de la Cierva, disgustado sin duda por la fidelidad de Soria a la Segunda República y su consideración de los militares sublevados como «rebeldes» frente al régimen legalmente constituido; pero que, a la vez, será acogida con satisfacción por extensos sectores del país, hartos ya de las interpretaciones franquistas dominantes hasta la muerte del dictador.*

Partidario, pero no «partidista», militante de izquierda abierto al diálogo y la confrontación, Soria es sobre todo un humanista interesado por los diversos campos de la cultura y la vida humana, que ha conjugado en su obra la erudición del historiador con la emoción del testigo, para ofrecer una brillante síntesis de los años más difíciles, y decisivos, de nuestra reciente historia. Ante la imposibilidad de abordar en una breve charla todos los aspectos centrales de este período, la conversación que sostuvimos con él, y que ahora recogemos, se centró en algunas cuestiones capitales, aún sometidas a discusión, y en cuya clarificación pueden jugar un papel de suma importancia las interpretaciones de Georges Soria.

(1) Ed. Grijalbo, Barcelona, 1978, 5 volúmenes.

blemas y momentos decisivos de la guerra de España.

Por otro lado, dada la intervención del fascismo internacional y la inhibición de las democracias occidentales, la guerra de España se convirtió en una especie de ovillo de lana: empezamos por una guerra civil, y nos damos cuenta de que es el preludio de la Segunda Guerra Mundial. Estas razones han hecho que yo llegara a la conclusión de que había que explicar este acontecimiento tan importante y favorecer la comprensión de un período que yo considero el más horrible de la Historia de la humanidad, porque la guerra mundial acabó con la masacre de más de noventa millones de personas, entre los que murieron en los campos de batalla, en los campos de concentración, por los bombardeos, el hambre, etc. Por ello, decidí escribir este libro que me costó muchísimo trabajo, durante largos años de búsqueda.

T. de H.—*¿Cómo se desarrollaba su actividad como corresponsal durante la guerra civil?*

G. S.—Mi papel de corresponsal fue como el de todos los corresponsales: tenía que dar día tras día una imagen de lo que pasaba en los distintos frentes donde me encontraba o en la retaguardia, cuando estaba en ella; en el campo, cuando le visité, o en las fábricas. Es decir, dar una imagen total de lo que era esta guerra y esta revolución al mismo tiempo. El trabajo era muy difícil y complicado porque, durante el asedio de Madrid, para comunicar con mi país había que esperar tres o cuatro horas al teléfono, o incluso muchas más durante los días más difíciles de la defensa de Madrid, del 6 al 11 de noviembre, en los cuales el frente estaba a dos kilómetros del centro de la capital, y cualquier cosa podía ocurrir mientras uno esperaba su llamada. Así que procuré dar una imagen diaria de lo que estaba pasando. Desde el punto de vista de mi puesto de observación, he sido un privilegiado porque era muy joven, y aunque hablaba poco el castellano, hice amistad con muchísima gente a todos los niveles, desde los combatientes de la base

Lo que me causa una impresión bastante desagradable es ver que los que han escrito la historia a su manera durante los años en que estaban en el poder, hoy en día no pueden soportar la verdad, y la única manera de manifestarse sean los insultos. Pero como dijo el Presidente Azaña: «En ese terreno yo he agotado mi capacidad de desprecio». (La Guardia Republicana rindiendo honores al Presidente de la República Española, don Manuel Azaña».

en el frente, que cuando me veían llegar me llamaban «el francés», hasta el Presidente de la República, don Manuel Azaña, pasando por Largo Caballero, por líderes de los diferentes partidos, como José Díaz o la Pasionaria en el PCE, Juan Negrín o Prieto del PSOE, por anarcosindicalistas o republicanos de izquierda, como Martínez Barrios, etc. Mi trabajo se me facilitó mucho porque al haberme identificado con la causa de la República española, que consideraba —y sigo considerando— como una causa absolutamente justa, los amigos que tenía en todos los partidos me hacían el honor de recibirme y de hablar conmigo. Y muy difícil, por otro lado, por las condiciones objetivas en las que me movía.

LOS PARTIDOS OBREROS DURANTE LA GUERRA

T. de H.—*¿Qué papel jugaron los partidos obreros durante la guerra civil?*

G. S.—Yo creo que los partidos obreros jugaron un papel muy importante durante la guerra civil. Principalmente hubo tres partidos o agrupaciones que, sin ser partidos políticos, representaban corrientes políticas: el Partido Socialista Obrero Español jugó un papel importante, porque tenía la confianza de un gran número de trabajadores; el Partido Comunista, que conoció un desarrollo muy importante desde la primavera de 1936 hasta el final de la guerra, y la corriente anarco-sindicalista, sobre la que se podría hablar mucho más en detalle. Lo que quisiera subrayar es que los partidos obreros, pese a sus diferencias ideológicas, a sus puntos de vista políticos, a veces distintos, pusieron por encima de sus diferencias la necesidad de una unidad del Frente Popular al nivel del Gobierno, pese a todos los incidentes y a todo lo que ocurrió en los casi tres años que duró la guerra. La característica fundamental, en mi opinión, es que si existió la unidad del Frente Popular y del Gobierno a nivel de masas, fue porque los partidos obreros pusieron todo su empeño en fortalecer esa unidad de acción que había en el plano de la acción militar, económica y social. Si no hubiera habido esa unidad entre los partidos del Frente Popular, yo creo que la República hubiese sido derrotada mucho antes. Y la mejor prueba de ello es que cuando esa unidad se rompió a finales de diciembre de 1938, a los tres meses el Frente Popular y la República española fueron aplastados, no solamente por razones políticas, sino por razones militares muy importantes. Me parece que los partidos obreros, al procurar fortalecer al Frente Popular, yendo más allá de las crisis que atravesó, hicieron posible la resistencia en el campo republicano.

T. de H.—*¿Hasta qué punto estaba el PCE dominado entonces por el estalinismo?*

G. S.—El Partido Comunista de España, como todos los demás partidos comunistas de aquella época, era miembro de la III Interna-

cional. En este momento de la historia de la Internacional, lo que se nota es que el predominio del pensamiento estaliniano y el papel jugado por Stalin era cada día mayor; y si por estalinismo se entiende que el partido español fue solidario de la línea de la III Internacional, es evidente que fue estalinista. Ahora bien, la palabra estalinista o estaliniano de hoy no tiene el mismo sentido que entonces, porque desde entonces hemos aprendido todos tantas cosas sobre el estalinismo, que me parece que sería injusto utilizar el vocablo de hoy en el sentido que no podía tener y que no tenía en los años 1934, 1935 o 1936, por la sencilla razón de que no se sabía casi nada de la vida política interior de la URSS. Y, además, en aquellos momentos la lucha entre el fascismo internacional y el movimiento obrero era tan aguda, que incluso los que tenían reservas pensaban que la Unión Soviética en el estado en que se encontraba era para ellos un hallazgo; y este problema, en mi opinión, hay que tratarlo de esta forma. Semánticamente estalinismo hoy no quiere decir lo que quiso decir entonces. A mi manera de ver, el estalinismo hoy es una desviación del marxismo. Y es una corriente que muchos partidos de Europa occidental y de otras zonas del mundo han descartado de sus metas después de haberla estudiado.

MAYO DE 1937

T. de H.—*¿Entonces, opina usted, como otros historiadores, que la represión a raíz de los hechos de mayo de 1937 se desencadenó, poniendo como pretexto el famoso* **putch** *anarquista y poumista, como consecuencia de las consignas venidas de la Unión Soviética?*

G. S.—Creo que este problema es muy complejo, y que hoy sería una estupidez decir que los acontecimientos de mayo del 37 en Barcelona —el «putch», como se decía entonces— fueron la obra exclusiva del POUM. Me explicaré. El POUM era un conglomerado de militantes troskizantes, es decir, que no eran del todo fieles a la IV Internacional, pero era una organización que estaba en contra del Frente Popular y de todos sus componentes. Estaba en contra del PCE por razones ideológicas; en contra del PSOE por considerarlos socialde-

Durante el asedio de Madrid, para comunicar con mi país había que esperar tres o cuatro horas al teléfono, incluso mucho más durante los días más difíciles de la defensa de Madrid. (Madrid, en diciembre de 1936).

mócratas; de los republicanos de izquierda por considerarlos liberales; de los nacionalistas vascos y catalanes en muchos aspectos (no les interesaba el nacionalismo burgués). Los militantes del POUM, por otro lado, eran 30.000 en toda España, y en los sucesos de mayo hubo 50.000 combatientes en las barricadas. Los anarcosindicalistas también eran una fuerza muy importante en Cataluña —había más de un millón de afiliados a la CNT—. Yo creo que en las barricadas de mayo los que dominaban eran los faístas, y sólo había alguna gente del POUM. ¿Qué pasó? Los dos ministros anarquistas del Gobierno del Frente Popular, Federica Montseny y García Oliver, cuando se dieron cuenta del peligro que constituía ese levantamiento para la unidad del Frente Popular, vinieron de Valencia enviados por el Gobierno para parar la lucha fratricida. Comprendieron que se iba a una especie de guerra civil dentro de la guerra civil, y que eso podía tener como consecuencia el derrumbamiento total del frente catalán; y después de muchos discursos y llamamientos por radio, y de que por fin la Generalitat sofocara el levantamiento, la lucha se paró. Entonces asistimos a un fenómeno muy curioso: en vez de enfrentarse en el terreno político con los anarcosindicalistas, casi todos los partidos políticos —puede usted consultar mi tercer tomo de **Guerra y Revolución**, porque allí está recogida toda la prensa de aquella época—, tanto socialistas como comunistas y republicanos de izquierda hablan de la responsabilidad del POUM, y no dicen casi nada sobre la participación anarcosindicalista. Es decir, que para no enfrentarse con el anarcosindicalismo, se enfrentaron con el POUM. Y ahí hubo, sin duda, una interferencia de la línea política de la III Internacional de tipo stalinista contra el trotskismo.

He sido un privilegiado porque era muy joven y aunque hablaba poco el castellano, hice amistad con muchísima gente a todos los niveles, desde los combatientes del frente hasta líderes de los diferentes partidos, como José Díaz, o La Pasionaria —en la fotografía—, del PCE.

Mi trabajo se me facilitó mucho porque al haberme identificado con la causa republicana española, que consideraba —y sigo considerando— como una causa absolutamente justa, los amigos que tenía en todos los partidos me hacían el honor de recibirme y de hablar conmigo. (La madrileña Puerta del Sol, a finales de 1936).

El POUM se convirtió en el «chivo expiatorio» de los demás partidos, porque conviene recordar que ya en aquel momento, en 1937, en la III Internacional, el trostkismo no era una fuerza política con la que había un diálogo o una lucha política, sino que la III Internacional consideraba al trotskismo como una agencia de espías de la Gestapo. Ello dio lugar a los famosos procesos en la Unión Soviética, en los que muchos inocentes fueron condenados. Hubo así una extensión de esa línea interna soviética sobre todos los partidos comunistas extranjeros, entre otros el PCE en aquellos momentos. Pero otra característica notable es que incluso los socialistas y republicanos hablaron unánimemente de los hechos de mayo como provocados exclusivamente por el POUM. Pero la realidad era distinta. El POUM estaba implicado en el movimiento; cuando se lee **La Batalla** —periódico del POUM en aquel período— te das cuenta de que no se jubilaron a pesar de la derrota, decían que ese «putch» iba a incorporar a toda la juventud al movimiento, y permitir ganar la guerra. Discursos absolutamente locos, tan lejos de la realidad que podían haber venido de otro planeta. Entonces, poco a poco la gente se planteó el problema, y en lugar de subrayar la responsabilidad de los anarconsindicalistas en el levantamiento del mes de mayo, empezaron a atacar a los comunistas por haber convertido al POUM en «chivo expiatorio». De ahí esos líos tremendos que ha habido durante años y años, por atribuir la responsabilidad de los hechos de mayo exclusivamente al POUM. Eso es anti-histórico, no tiene nada que ver con la realidad de aquel período. En aquel momento hubo no solamente una confusión de tipo ideológico, sino que hubo una intervención muy precisa de ciertos representantes soviéticos en España que dieron una dirección clara a su intervención. Ellos forjaron la tesis de la exclusiva responsabilidad del POUM, y de hecho intervinieron en los asuntos internos de la República española.

En conjunto, este es un período bastante negro, diría yo, de la República, que podía haber sido muchísimo más grave si el Gobierno formado entonces por Juan Negrín no se hubiera hecho con la situación, quitándose ese problema de encima, dejándolo en el terreno de la represión jurídica, y volviéndose a plantear el problema de cómo fortalecer la unidad.

GUERRA Y REVOLUCION

T. de H.—*En la polémica clásica entre los partidarios de ganar la guerra y los defensores de hacer la revolución, ¿cuál de estas dos posturas piensa que es la más acertada?*

Lo que quisiera subrayar es que los partidos obreros, pese a sus diferencias ideológicas, a sus puntos de vista políticos a veces distintos, pusieron por encima de sus diferencias la necesidad de una unidad del Frente Popular al nivel del Gobierno. (En la foto, la Ministro de Sanidad, Federica Montseny).

G. S.—Ese problema me parece que está mal planteado. ¿Cómo se podía hacer la revolución sólo, o ganar sólo la guerra? Yo creo que ese es un binomio dialéctico. La revolución se hizo como contestación al estallido de la guerra civil: el hecho de que el aparato provisional del Estado republicano-burgués, de tipo liberal avanzado, se derrumbara por completo ya es un indicio. De ahí surgió un nuevo orden social, que se caracterizó, según las regiones, por una intervención más o menos fuerte de las organizaciones obreras, con aspectos colectivistas, autogestionarios o de formación de comunidades libertarias... Pero al haber sido una contestación a la sublevación militar, la revolución española de los años 1936 y 1937, para que durase, tenía que ser defendida por las armas. Así que no se puede separar la revolución de la guerra, porque una derrota militar en 1937 o 1938 habría dado automáticamente el mismo resultado de derrota final de la República en 1939: es decir, la victoria de Franco y la instalación del fascismo en España. En mi opinión, es un problema muy mal planteado, porque, de hecho, hubo en el territorio republicano español una profunda revolución política, social y económica; el problema de la tierra, de las relaciones con el aparato del Estado, y muchos otros recibieron una solución absolutamente nueva, y en ese aspecto se puede decir, de verdad, que la única manera de defender la revolución era

La característica fundamental, en mi opinión, es que si existió la unidad del Frente Popular y del Gobierno a nivel de masas, fue porque los partidos obreros pusieron todo su empeño en fortalecer esa unidad de acción que había en el plano de la acción militar, económica y social. (Milicianos, en un Madrid que ya era frente de batalla...).

ganar la guerra. No se pueden separar las dos cosas; una está ligada a la otra: ganar la guerra era ganar la revolución, perder la revolución era perder la guerra, porque la guerra se hacía también para adelantar en lo que se había conseguido en todos los terrenos.

T. de H.—*Entonces, ¿se trata de una discusión bizantina?*

G. S.—Bastante bizantina, abstracta. Me parece que no tiene en cuenta la realidad, cómo se plantearon las cosas en la cabeza de los combatientes, en la realidad política; y un historiador de hoy siente cierto asombro al ver que es un terreno de elección para fomentar falsos problemas, falsas querellas, que no desembocan en nada real.

HISTORIADORES CONSERVADORES Y PROGRESISTAS

T. de H.—*Las críticas conservadoras, en especial la de Ricardo de la Cierva publicada hace unos días en* **ABC**, *le acusan de haber hecho un libro parcial, partidista y en ocasiones poco ligado a los acontecimientos históricos. ¿Qué opina usted de estos ataques?*

G. S.—Después de haber leído la crítica de De la Cierva, he enviado al director del **ABC** un telegrama, de acuerdo con mi editor, Juan Grijalbo, diciendo que consideraba las groserías y los insultos de este señor como irrisorios, y que yo estaba preparado, y sigo estándolo, para tener un debate público, televisivo o radiofónico, delante de centenares o de millares de personas que pudieran escucharlo, de una,

León Blum —en la fotografía, tras un atentado— era un hombre muy culto, que jugó un papel decisivo en el período del Frente Popular, porque como Jefe del Gobierno realizó una serie de reformas importantes en el campo social y económico. Pero yo creo que en las grandes tempestades la inteligencia no basta, hace falta tener carácter, y no tuvo el carácter que la situación exigía de él.

dos, tres o cinco horas, el tiempo que necesitemos para debatir las cosas de una manera serena. He leído el artículo de Ricardo de la Cierva, donde me dice que tal punto o tal otro es una falsedad. Sobre cada uno de esos puntos tengo la prueba concreta de que lo que he dicho es cierto. Por ejemplo, he dicho, entre otras cosas, que el jefe de Falange, José Antonio Primo de Rivera, en 1932, en 1933 y en 1934 cobraba dinero de la Embajada en París de la Italia fascista de Mussolini. De la Cierva chilla, y dice que insulto a un mártir, pero hay pruebas de esto: ahí están, nada más y nada menos que en la Biblioteca del Congreso de Washington, donde están los recibos, y se puede publicar en todos los libros y periódicos. Si el señor De la Cierva hubiera tenido la curiosidad intelectual de dirigirse a la Biblioteca del Congreso y pedir que le enviaran un microfilm de estos documentos, no habría dicho una burrada como esa.

Yo creo que he escrito mis cinco tomos sobre la guerra de España para restablecer la verdad sobre muchísimos puntos de esta época histórica, porque durante los años de franquismo todo lo que se refería a la República española era o el infierno para unos, o el paraíso para otros. No fue ni lo uno ni lo otro. La República española cometió durante la guerra ciertos errores, algunos graves, e hizo lo que pudo. Pero creo que la tarea del historiador es procurar ser honesto intelectualmente; es decir, explicar lo que ocurrió de verdad, cómo ocurrió y por qué. Porque el papel del historiador no es solamente recoger hechos, sino proponer al

lector una interpretación de estos hechos. De otra manera, no sé qué podría quedar en la cabeza del lector cuando lee los relatos de las operaciones militares durante la guerra civil, donde se celebra el heroísmo, la valentía o el miedo de los combatientes. Eso forma parte de todas las guerras o revoluciones, pero no es lo más característico ni lo más importante de este período de la historia, que como todos los grandes períodos de la Historia tiene que ser analizado. Yo soy muy sereno; tengo la conciencia en paz. Uno de los más grandes historiadores franceses del siglo XX, Pierre Vilar, que es muy amigo mío, me ha hecho el grandísimo honor de leer mi libro de la primera a la última página, y ha aceptado que su nombre figurara en el libro —lo que para mí ha sido un gran honor— como la persona que ha leído todo lo que he escrito. Así que me encuentro muy bien en compañía de Pierre Vilar; me encuentro muy bien en compañía de gente muy valiente como Southworth, y de otros historiadores americanos, ingleses, italianos y de otros países.

Lo que me causa una impresión bastante desagradable es ver que los que han escrito la historia a su manera durante los años en que estaban en el poder, hoy en día no puedan soportar la verdad, y la única manera de manifestarse sean los insultos. Pero como dijo el Presidente Azaña, en ese terreno yo he agotado mi capacidad de desprecio.

LA «NO INTERVENCION»

T. de H.—*¿Cuál fue la actitud de Francia y de las democracias europeas frente al conflicto?*

G. S.—Francia adoptó una actitud equivocadísima: el Gobierno del Frente popular presidido por León Blum, que estaba entonces en el poder, capituló de hecho frente a la presión británica, porque temía que se rompiera la coalición franco británica en caso de estallar una guerra europea. Pero León Blum no se dio cuenta en aquel momento de que nada producía más miedo a los dictadores fascistas —Hitler y Mussolini— que la firmeza ante ellos. Si en lugar de capitular con la «no intervención», los gobernantes franceses hubieran contestado aceptando el tratado de comercio franco-español de 1935, por el que Francia tenía la obligación de vender armas a la República española —firmado en 1935, año en el que Gil Robles aún estaba en el poder— las cosas habrían tomado otro rumbo muy probablemente, porque ante una actitud firme del Gobierno francés la intervención alemana e italiana no se habría producido en tales proporciones. Fue una actitud muy equivocada porque, de hecho, por haber abierto el camino a los dictadores fascistas en España, Francia misma fue invadida por los nazis al año de acabarse la guerra de España, y conoció largos años de invasión con barbaridades tremendas y grandes tragedias. Debo decir que la actitud de Francia hacia España es un capítulo negro en la historia de Francia. Un hombre como León Blum vivió hasta su muerte con la idea de que, pese a todas las razones que podía haber para no romper la unidad franco-británica, la República española fue sacrificada a esa alianza.

T. de H.—*Entonces, ¿cómo explicaría usted la actitud de León Blum, como socialista y jefe de Gobierno, hacia la República Española?*

G. S.—León Blum era un hombre de una inteligencia extraordinaria en muchos aspectos, un hombre muy culto, que jugó un papel decisivo en el período del Frente Popular, porque como jefe de Gobierno realizó una serie de reformas importantes en el campo social y

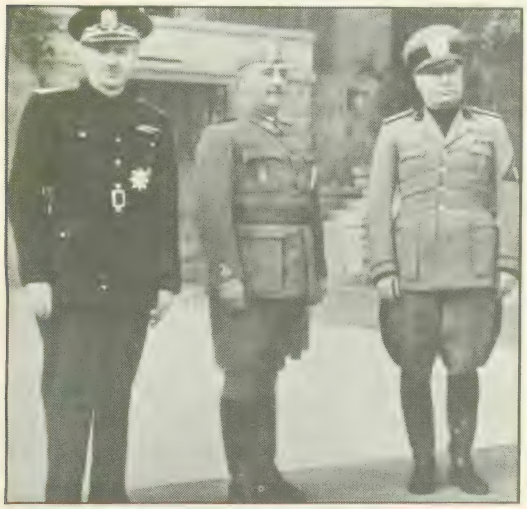
Un hombre como Eden —en la foto—, que era conservador, cuando se dio cuenta, en febrero de 1938, de que se habían burlado de él, de una manera espantosa, por los representantes alemanes e italianos al más alto nivel, dimitió porque no quiso ser solidario de la tragedia que se cernía sobre España.

económico. Pero yo creo que en las grandes tempestades la inteligencia no basta, hace falta tener carácter, y no tuvo el carácter que la situación exigía de él; es decir, enfrentarse con los conservadores británicos y hacerles comprender que su propio interés era no capitular ante los dictadores fascistas. Un hombre como Eden, que era conservador, cuando se dio cuenta, en febrero de 1938, de que los representantes alemanes e italianos al más alto nivel se habían burlado de él de una manera espantosa, dimitió porque no quiso ser solidario de la tragedia que se cernía sobre España. Comprendió que esto iba a tener unas consecuencias tremebundas, incluso para Inglaterra y el Imperio británico. León Blum no tuvo el carácter, el ánimo y la capacidad que no da la lectura, sino la inteligencia de la acción. Yo creo que fue uno de los grandes responsables de esa tragedia que fue la «no intervención».

TERROR ROJO Y TERROR «BLANCO»

T. de H.—*Otra de las cuestiones más discutidas entre los historiadores conservadores y los historiadores de izquierda es la cifra de muertos de la guerra civil. ¿Podría usted explicarnos por qué aumenta en su libro las cifras calculadas por Jackson?*

G. S.—Quiero decir una cosa. Yo he tocado este tema, porque creo que es un tema que debía tocarse. Pero yo creo que esa contabilidad fúnebre es un cálculo que nunca tendrá una conclusión. Se ha hablado de un millón de muertos, se han hecho estudios demográficos orientados a calcular cómo habría sido el desarrollo demográfico de España si no se hubiera producido la guerra. Yo creo que nunca sabremos exactamente el número de muertos, porque se han olvidado todas las venganzas personales, todos los crímenes que se cometieron; porque lo que se conoce bastante bien es sólo el número de los juicios sumarísimos, condenas y fusilamientos producidos después de la victoria militar de los nacionalistas. Se sabe con precisión el número de gente que murió en los campos de batalla. Pero ¿quién podrá decir nunca cuántos crímenes se produjeron por venganzas personales o por odios? Nadie, a excepción de algún notario de la provincia de Granada, o de algún doctor de la provincia de Alicante —es decir, de trabajos hechos por la curiosidad personal de unos cuantos testigos— ha estudiado con detalle este tipo de represión en todo el país, y por eso no tendremos nunca datos completos. Esa es la razón por la que yo he aumentado un poco las cifras de Jackson, porque he querido tener en cuenta ese factor de venganzas y crímenes cometidos en la retaguardia.



Yo creo que nunca sabremos el número de muertos, porque se han olvidado todas las venganzas personales, todos los crímenes que se cometieron; porque lo que se conoce bastante bien es «sólo» el número de los juicios sumarísimos, condenas y fusilamientos producidos después de la victoria de los nacionalistas. (En la foto, Mussolini, Franco y Serrano Suñer, en la entrevista que sostuvieron en Bordighera).

T. de H.—*Se ha convertido casi en un tópico la afirmación de los historiadores conservadores de que el terror «blanco» fue equivalente al terror «rojo». ¿Qué opina usted sobre ello?*

G. S.—El terror blanco, en mi opinión, fue muchísimo más extenso y cruel que el terror rojo. Yo creo que, con todas las reservas que se puedan hacer, decenas de millares de personas fueron asesinadas en los famosos paseos en el campo republicano. Pero en la zona controlada por los que entonces se llamaban los rebeldes, estos asesinatos tuvieron un carácter mucho más importante y de masas. De eso tampoco hay datos absolutamente precisos: la cifra puede ser 650.000 ó 700.000, o quizá 800.000. No se puede decir más sobre el problema de la crueldad y la tragedia de la guerra civil. Y, francamente, hasta que se abran completamente los archivos que están todavía cerrados —como el de Salamanca, el de la casa militar de Franco y los documentos conservados en archivos privados de gente que jugó un papel importante en aquella época— no podremos aclarar con exactitud este problema. Pero la enormidad misma del número de muertos me parece una pesadilla. Añadir o sustraer alguna cifra no supone gran cosa. La enseñanza para un pueblo como el español, después de pasar la guerra civil, es que nunca debe volver a producirse una catástrofe parecida.

T. de H.—*¿Qué importancia tuvo, por fin, la represión franquista después de la guerra?*

G. S.—Una cosa que poca gente sabe es que, después de terminar la guerra, los vencedores

se portaron con los vencidos de una manera absolutamente bárbara. El caudillo Franco había prometido que podía producirse una paz con honor, e incluso que los militares podrían volver a tener los puestos que habían ocupado anteriormente. La verdad es que, desde el mes de abril de 1939 hasta 1944, no cesaron los juicios sumarísimos. Y hubo decenas de millares de personas fusiladas, y otras tantas que vivieron años y años en la cárcel y que eran sacados de su celda para ser ejecutados en la misma prisión, no lejos de sus hermanos de celda. El número de esos fusilamientos y de las penas de prisión es espantoso; alcanza la cifra de 300.000 personas. Y quizá es una de las medidas más crueles que los vencedores utilizaron contra los vencidos, con la esperanza de que así iban a hacer callar al pueblo español de una vez para siempre, y podrían seguir gobernando durante un siglo o dos. La historia ha enseñado que las cosas han tomado un camino diferente, porque hoy, después de dos años y medio de la desaparición del régimen franquista como tal, el mismo nombre del Caudillo es para muchísimos españoles casi una pesadilla. Y hay personas que lucharon con coraje y lealtad dentro de las filas del franquismo, que al conocerse la verdad poco a poco, hoy en día no aceptan en muchos puntos la versión franquista.

T. de H.—*Y ya para terminar, ¿cuál es, a su juicio, la importancia de la guerra civil para la España actual, y para las generaciones que no vivieron el conflicto?*

G. S.—Yo creo que la historia no se repite nunca de la misma manera. A veces se pueden sacar enseñanzas de la historia. En el caso de España, me parece que la enseñanza mayor que está sacando el pueblo español de ese enfrentamiento tan sangriento, doloroso y cruel, es que hace falta encontrar una solución a toda una serie de problemas políticos, económicos y sociales, pero por los caminos de la lucha política, y no de la lucha armada, como la que conoció la guerra desde 1936 a 1939. Creo que los pasos que está dando España en esta dirección —el hecho de que dentro de poco haya un referéndum sobre la Constitución, que será aceptada por la gran mayoría del pueblo español— son una indicación de cómo la historia puede a veces servir de tema de reflexión sobre la manera de plantearse los problemas de la lucha política. Porque esta lucha existe en todos los países democráticos, pero esto no quiere decir que tenga que desembocar en una guerra civil.

Yo creo que ésta es la principal enseñanza: aprender a tener más tolerancia hacia los puntos de vista de los demás, escucharles, procurar encontrar los puntos de convergencia, sin ignorar los problemas que están en el fondo de cada sociedad. En el sistema capitalista, desde luego, hay una lucha de clases porque hace falta llamarla por su nombre; existe y seguirá existiendo, porque hay clases constituidas, cada una de las cuales defiende sus intereses. Y el problema está en encontrar los puntos de convergencia, es decir, los puntos en los que puedan juntarse personas de un lado y de otro; y después, en las urnas, el pueblo soberano decidirá sobre todas las cuestiones, y hay que aceptar los resultados del sufragio universal. Yo creo que en los países de Europa occidental, con sus tradiciones, el único camino es el de la discusión, que puede ser muy aguda, con duros enfrentamientos políticos; pero no creo en absoluto que —como decía Mao— en los países industriales adelantados la victoria se logre con la «punta del fusil». Esa manera de plantear los problemas, en mi opinión, es equivocada, porque las condiciones de la lucha política, por su misma naturaleza, son mucho más prometedoras que la lucha armada, que después acaba en una dictadura, de la que se tarda muchos años en salir. ■ **M. R.**

En el caso de España, me parece que la enseñanza mayor que esté sacando el pueblo español de ese enfrentamiento tan sangriento, doloroso y cruel, es que hace falta encontrar una solución a toda una serie de problemas, políticos, económicos y sociales, pero por los caminos de la lucha política, y no de la lucha armada, como la que conoció la guerra desde 1936 a 1939... Yo creo que ésta es la principal enseñanza; aprender a tener más tolerancia hacia los puntos de vista de los demás, escucharles, procurar encontrar los puntos de convergencia, sin ignorar los problemas que están en el fondo de cada sociedad. (En la foto, M. Georges Soriá).

El fusilamiento de un gran poeta del pueblo

Federico García Lorca

Federico García Lorca, según un dibujo de Arteche

FEDERICO García Lorca ha sido fusilado por los rebeldes en Granada.

No ha sido sólo el mundo intelectual el que se ha conmovido. El pueblo, a pesar de su aparente indiferencia por los creadores de arte, también ha vibrado, herido en su sensibilidad por la muerte del poeta, porque Federico García Lorca era quizá la figura más representativa de ese arte nuevo, generoso, apasionado y fuerte, que, buscando su inspiración en la más pura cantera popular, tiene por meta alcanzar el corazón y la inteligencia del pueblo.

Hemos padecido en España mucho tiempo el *snobismo* del arte por el arte, del «arte deshumanizado», del arte como una concepción egolátrica, digna sólo de una *élite* o minoría de elegidos. Al mito del poeta encastillado en su torre de marfil siguió la vanidosa concepción del «intelectual puro», del ensayista egolátrico, del profesor pedante y dogmático, del poeta aislado por el culteranismo desorbitado y que, a título de ente de vanguardia, desdeñaba a la multitud y se parapetaba tras una retórica petulante, obscura y enigmática.

Todos pretendían pasar por seres de excepción, augures y vates insuflados de soberbia, a los que sólo sus aduladores y exégetas eran dignos de comprender. Escritores, ensayistas, poetas y artistas afectados de un orgullo de clase, de un aristocratismo estúpido, desdeñaban al pueblo y fingían despreciar su aplauso, considerándolo como un premio a la vulgaridad.

Ha faltado en España durante mucho tiempo la compenetración espiritual entre los artistas y el pueblo, porque aquéllos han creído un acto de abdicación intelectual el buscar al pueblo y crear sus obras para él, el educarlo y hacerlo sentir.

Lo popular para esos pensadores y artistas ególatras no era más que signo de chabacanería y plebeyez.

Preferían espigar en los campos de la metafísica inextricable, o aislarse en las conceptuosidades del «arte puro», o servir la curiosidad de los clientes ricos y la burguesía despreocupada, sirviéndoles un arte adulador, dengoso, doméstico y almibarado, que no perturbase con fuerte emoción sus digestiones.

Federico García Lorca supo romper ese cerco estúpido de egolatría e incomprensión. Su cultura no le hizo orgulloso ni le permitió la indiferencia olímpica; su arte, de la más fina y aguda sensibilidad, fué al pueblo a buscar inspiración, y volvió al pueblo hecho emoción.

El dió la pauta de lo que había de ser el nuevo arte en consonancia con el espíritu de su época, con la transformación enorme, preñada de inquietudes, que en el mundo se está realizando.

Federico García Lorca se llenó de pasión popular, de dramatismo popular; vió en el pueblo el más rico y puro venero de emoción y de arte, convivió con él, supo de sus amarguras desgarradas, y de sus ansias insatisfechas, y de sus dolores legendarios. Conoció a los hombres de los caminos y a las hembras de los arrabales; sintió en su carne y en su alma ese profundo dolor del pueblo que ni el pintoresquismo ni el folklore logran disfrazar, y de esa esencia viva, cruda, patética, luminosa y sombría al mismo tiempo, impregnó sus versos y saturó sus dramas.

Tiene hoy un valor de símbolo y augurio trágico recordar que la primera obra teatral de Federico García Lorca se tituló *Mariana de Pineda*, la heroína andaluza fusilada por bordar «la bandera de la Libertad». García Lorca cae por la misma causa. Sus manos de poeta habían bordado también una magnífica bandera de arte liberal, popular y español.

El *Romancero gitano*, *Bodas de sangre*, *Yerma*—rojo de drama, oro de arte, morado de pasión—, eran una magnífica enseña de sentido liberal, democrático y popular.

Con Alejandro Casona, García Lorca traía a nuestro teatro, anquilosado en conflictos domésticos de una burguesía frívola, aires nuevos, vibraciones magníficas del ambiente de la calle, las emociones y las inquietudes de una España democrática, que—ahora se está viendo—es capaz de forjar todo un mundo nuevo en un gigantesco alarde de heroísmo y sacrificio.

Descanse en paz el gran poeta inmolado. Y si es cierto, como creían los gentiles, que el alma de sus criaturas acompaña al Olimpo a su creador, ¡qué magnífico cortejo, barroco y brillante, habrá llevado García Lorca en su tránsito! Con él irían *Antoñito el Camborrio*, bronce y sueño gitano, bravo y enamorado, y cantándole «alegrías», *la Zapaterita*, arisca y celosa; y *Yerma*, la hembra por excelencia que brama el dolor de sus entrañas estériles, y todo un coro de lavanderas serranas y de gitanillas pintureras, y de mozos cetrinos caballistas y cantores... Aglomeración barroca, carne, sangre y alma del pueblo, veta magnífica de la España que hoy se bate por la Libertad.

Y también en ese cortejo, y cerrándolo con su paso rítmico y marcial, los «civiles», la «pareja» «con alma de charol», que García Lorca viera por los caminos, y que quizá ya llevaran en la recámara de sus máuseres las balas que habían de destrozar la vida del poeta.

JUAN FERRAGUT

"Las coordenadas históricas del destino de Federico García Lorca"

Emilio Atienza Rivero

SE ha escrito mucho sobre el poeta de Fuente Vaqueros, movidos todos los autores, en la mayoría de las ocasiones, por el deseo de clarificar la oscuridad que rodeó y sigue rodeando, pese a todo, los últimos días de la vida de tan gran poeta. Las obras de Marcelle Auclair, Gibson y últimamente la de Vila San-Juan han contribuido a un mejor conocimiento del tema, que lejos de estar agotado sigue ofreciendo innumerables posibilidades y enfoques diferentes. Este ha sido nuestro propósito, aportar nue[illegible]as, posibles interpretaciones apenas esbozadas y que creemos [illegible]ales para llegar a una comprensión cierta del problema. No no[illegible]ieresa más el cómo ni el cuándo de los conflictos y de las situaciones que [illegible] porqué. Intentar aproximarnos al desenlace de la vida de Federico García Lorca sin comprender la intrahistoria de Granada, es poco menos que imposible, ya que es en gran parte la propia dinámica de la historia la que nos puede ayudar, y de hecho nos ayuda, a comprenderlo. Quizás partamos de posiciones un tanto **fatalistas,** *pero estoy absolutamente convencido de que el problema se planteó y surgió en una sociedad con una estructura determinada y sobre la que incidieron factores de muy diversa índole, que, a su vez, fueron los que hicieron que la máquina de la historia se moviera en una dirección determinada.*

EL CONTEXTO HISTORICO DEL DRAMA

Considero imprescindible algunas reflexiones sobre el marco histórico antes del 36 y la vigencia en su sociedad del lastre aún no digerido de la Reconquista. Si a ello añadimos la falta de población industrial, las malas comunicaciones y la supervivencia, a la sombra de los cristianos viejos, de las tradiciones usurarias sefarditas; en Granada hay más Banca que en ninguna otra provincia: Banco de Granada, el capital de los Acosta, Créditos la Paz, etc., además del capital foráneo cómodamente establecido. De todo ello resulta un fuerte contraste entre un pueblo analfabeto y hambriento, en situación incluso inferior a los antiguos libertos de León, aunque dotado de calidades asombrosas, valiente, varonil, individualista, etc.; pues bien, este pueblo analfabeto y hambriento aparecía sometido a una burguesía, que ni siquiera tenía conciencia de tal, de usureros desalmados protegidos por sus enlaces con la primera sangre de cristianos viejos, empeñados durante toda la Historia del Reino de Granada por evitar el contacto con el elemento popular que forjaría una cultura universalista como consecuencia

Hay en Granada un fuerte contraste entre un pueblo analfabeto y hambriento, en situación incluso inferior a los antiguos libertos de León, aunque dotado de calidades asombrosas, valiente, varonil, individualista, etc., y una burguesía, a la que aparecía sometido, que ni siquiera tenía conciencia de tal, burguesía de usureros desalmados protegidos por sus enlaces con la primera sangre de cristianos viejos. (Calle granadina, al fondo la Alhambra).

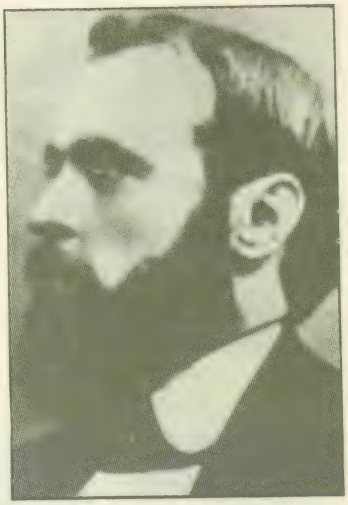
del complejo sedimento racial que la protagonizó. El íbero puro, el árabe puro, más la aportación castellano-leonesa alumbraron el fenómeno racial y lingüístico homogéneo a toda la Andalucía Oriental e irradiado desde Granada hacia Guadix, La Alpujarra, Almería y algunas zonas de Málaga y Córdoba enmarcadas por la Penibética. Quizás sea Granada la que lleva menos carga de sangre bárbara, me refiero a los aluviones invasores, y la de mayor elegancia racial. Elegancia sólo parangonable a la de algunos individuos de la Baja Andalucía de sedimento tartésico e hispano-romana y a la extraña mezcla greco - fenicia y franca de la costa catalana. Pues bien, ese sustrato étnico complejo alumbró en Granada una cultura, de tradición árabe a la que se sobrepuso la cristiana, que alcanzó un relieve nacional de primer orden y de la que son fieles representantes de su estilo y color: Angel Ganivet, Juan Cristóbal, García Lorca, toda la escuela de Falla, de rango universal todos ellos; la santidad del P. Manjón, Fray Luis de Granada y San Juan de Dios representan el aporte cristiano. Carlos V, admirador de la belleza de las ciudades y de la cultura flamenca, escogió para capital de su Imperio a Granada, desde donde pensaba continuar la política mediterránea de Aragón. Víctor Hugo supo comprender el fenómeno granadino y llegó a afirmar que la ciudad más bella del Occidente sería Sevilla si no existiera Granada.

Esta tradición cultural granadina presentó siempre un sentido español muy local en sus costumbres, pero de dimensión no sólo ya hispánica, sino universal. Este sentido español se refleja, con pristina finura, en las calidades más altas de la obra lorquiana con su código de honor aún vigente.

La terrible dificultad de Granada está en la aglutinación de este espíritu muy disperso entre individuos que, a su manera, surgen en todos los estratos sociales, aunque principalmente en la clase media de cristianos viejos y entre algunos aristócratas y comerciantes.

Al quebrar en 1931 el tinglado canovista del caciquismo, fenómeno, por otro lado, muy arraigado en la vida política de la provincia, y resultado de la extraña mezcla de usura con una deteriorada tradición señorial, que sustituyera a los vencedores de la Reconquista, irrumpe en el protagonismo histórico la figura del universitario. Como en Granada la masonería carecía de fuerza y de tradición, en contraste con lo potentísima que lo fuera en toda Andalucía Occidental, especialmente en Sevilla, Cádiz, Algeciras y La Línea, los partidos republicanos carecían de entidad y fuerza. Granada quedó prácticamente escindida en dos bloques igualmente potentes: la clerical Confederación de Derechas Autónomas (CEDA), en la que se refugiaron todos los cacique y usureros, amén de muchos católicos bienintencionados en la J.A.P. El otro blo-

que fue el partido socialista. A Granada llegó un Partido Socialista moderado, más hijo del socialismo de cátedra alemán que de Pablo Iglesias, muy ligado a la Institución Libre de Enseñanza, instrumento de las grandes familias sefarditas del Sur, frente al centralismo castellano. Entre otras, merecen nombrarse a los Ríos de Ronda, desde Ríos Rosas, Amador de los Ríos, Giner de los Ríos, etc.; la familia de los Castros de Sevilla; los Méndez de Sevilla y Badajoz, Méndez Bejarano, Canalejas Méndez, etc.; los Alcalá de Priego, Alcalá Zamora, etc.; los Díaz del Moral de bujalance. Todos ellos profundamente influenciados por la poderosa irrupción de la filosofía liberal en la cultura española, cuya tradición desde Jovellanos y Flórez Estrada se venía cultivando en la Universidad de Oviedo, en los últimos tiempos en las cátedras de Adolfo González Posada y Rafael Altamira, aunque este último era alicantino.



Quizás sea Granada la que lleva menos carga de sangre bárbara, me refiero a los aluviones invasores y la de mayor elegancia racial. Elegancia sólo parangonable a la de algunos individuos de la Baja Andalucía de sedimento tartésico e hispano-romano. (En la foto, Angel Ganivet).

Este partido socialista moderado se convirtió en el hogar de todo un pueblo tradicionalmente sojuzgado y desamparado, llegando a adquirir una fuerza política extraordinaria que no desvirtuó durante toda su existencia el rasgo de moderación y humanismo que el catedrático de Derecho Político Fernando de los Ríos y el de Medicina Alejandro Otero le dieron desde el primer momento.

Carlos V, admirador de la belleza de las ciudades y de la cultura flamenca, escogió para capital de su Imperio a Granada, desde donde pensaba continuar la política mediterránea de Aragón. (Vista aérea de Granada, se puede apreciar La Alhambra, y en su recinto el admirable patio renacentista del Alcázar de Carlos V).

Ese sustrato étnico complejo alumbró en Granada una cultura, de tradición árabe a la que se sobrepuso la cristiana, que alcanzó un relieve nacional de primer orden y de la que son fieles representantes de su estilo y color: Ganivet, Juan Cristóbal, García Lorca, toda la escuela de Falla de rango universal todos ellos. (Foto de juventud de don Manuel de Falla).

Resulta profundamente extraño que en Granada, a pesar de su individualismo, el anarquismo no alcanzó la fuerza que llegó a tener en toda Andalucía, especialmente en Málaga y Sevilla.

La CNT apenas tuvo importancia frente a la UGT. Al margen de los dos bloques, CEDA-PSOE, susbsistieron otros dos núcleos pequeños de escasa importancia hasta los primeros días del alzamiento militar, tradicionalistas y falangistas, que no tardaron en fusionarse y conocer un extraordinario crecimiento a rastras de los acontecimientos. El panorama político de Granada, en la primavera de 1936, quedó constituido por una izquierda moderada en la que la mayor fuerza correspondía al partido socialista controlado por Fernando de los Ríos, protector de García Lorca. La CEDA, por el contrario, nunca fue el homónimo del PSOE, en cuanto a moderación, en la derecha, y tuvo en el diario «Ideal» y en el obrerismo católico de Ruiz Alonso sus instrumentos más eficaces. En cuanto a los falangistas, constituían un núcleo reducido en el que tuvo cierta importancia el SEU, que dirigiera Camilo Tejera. Este panorama de fuerzas quedó profundamente alterado a partir de las elecciones de febrero del 36, en que muchos jóvenes de la JAP y CEDA irrumpieron en la derecha, asustados por el triunfo arrollador del Frente Popular en toda España; de esta forma, la falange granadina quedó convertida en la más derechista de toda Andalucía, superando incluso a la de Jerez, al tiempo que sus mandos fueron rebasados y muchos de sus principios y actitudes desvirtuadas.

SE PLANTEA EL ENFRENTAMIENTO C.E.DA.-FALANGE

El núcleo histórico de los falangistas, entre ellos los Rosa-

Esta tradición cultural granadina presentó siempre un sentido español muy local en sus costumbres, pero de dimensión no sólo ya hispánica, sino universal. Este sentido español se refleja, con pristina finura, en las calidades más altas de la obra lorquiana, con su código de honor aún vigente. (Granada, el balcón de los pintores).

Matar a García Lorca, en el ambiente inquisitorial de la derecha granadina, constituiría un mérito político. Suponía ganarle la partida a la Falange que lo amparaba oficialmente y permitiría desplazarla definitivamente de la retaguardia en la que no mandaba, pero sí ejercía gran influencia. (Federico García Lorca, en su época de inspirador y alma del grupo teatral «La Barraca»).

les, se negó desde el primer momento a secundar la política de terror y represión que el comandante Valdés, Gobernador Civil de Granada, valido provincial de Queipo, ex jefe de milicias de Falange y brazo armado de la derecha económica de la provincia, impuso. Desde los comienzos de la sublevación militar quedó planteada una fuerte tensión entre Falange y CEDA-Ejército, que formaron un tándem bien conjuntado para defender a la perfección los intereses de una derecha reaccionaria, cerril, clerical hasta el fanatismo, fiel encarnación del espíritu de la Reconquista actualizado en la versión de Cruzada. Por otro lado, encontramos una concepción militar a la africana, muy lejos de lo que debiera ser una concepción moderna del ejército, su más fiel y exacto representante lo fue el comandante Valdés; sin embargo, no es menos cierto que también hubo otra facción militar más adecuada a la modernidad y bien alejada de actitudes represivas representada por el general González Espinosa, que no dudó en cesar a Valdés de su puesto de Gobernador omnipoderoso. En cuanto a la Falange, ya hemos dicho que tuvo durante toda su existencia un fuerte contenido derechista, acentuado en los primeros meses del 36 por la avalancha e irrupción en sus filas de fuertes contingentes cedistas. Y es que la CEDA y cuanto ella representaba comprendió, como toda la derecha española, a raíz del triunfo electoral del Frente Popular, que había de cambiar de táctica y europeizarse, es decir, de fascistizarse, lo que suponía su modernización o adaptación a la corriente de la derecha internacional que había encontrado en las organizaciones

Federico fue de esta manera víctima inocente de una lucha si no por el poder sí por la influencia, entre Falange y CEDA. (La Huerta de San Vicente, en las afueras de Granada. Aquí se refugió García Lorca, en julio de 1936...).

La vida de Federico, el atreverse a matarlo, podía ser un trofeo triunfal; una denuncia contra el juego sucio desarrollado por ciertos sectores de la Falange en favor de la tolerancia y asimilación de todos los valores culturales y de condena de la salvaje represión montada en la ciudad. (Calle de Angulo. Casa de los Rosales, adonde fue Federico desde la Huerta de San Vicente al sentirse en peligro).

fascistas sus más eficaces aliados. En España ocurrió otro tanto, y sin entrar en la polémica de la corrección de considerar o no fascistas a los falangistas de primera hora, lo que sí es cierto es que los de la segunda sí que lo eran. Al estallar la Guerra Civil, la Falange, y la de Granada no era excepción, se había convertido en la **nueva derecha** descargada de toda preocupación social. El fenómeno en Granada presentó, no obstante, ciertas peculiaridades, ya que en los meses inmediatos a julio se integraron en la Falange provincial una serie de militantes de gran prestigio en la organización a escala nacional, los **camisas viejas** Patricio González de Canales, Arrese y Narciso Perales, que remodelaron el partido y llevaron a cabo la decantación de sus militantes. En este sentido, anularon y rechazaron todo contacto con la CEDA, que, a través de Ruiz Alonso, había llevado a cabo una aproximación coronada inicialmente con el éxito, ya que Ramón Ruiz Alonso fue nombrado representante de José Antonio Primo de Rivera para la segunda vuelta de las elecciones de febrero del 36, celebradas en mayo, y en las que la coalición de derechas, bajo el título de Frente Nacional, fue barrida. Rotas todas las posi-

Evidentemente, era un golpe de efecto detener al ahijado de Fernando de los Ríos, al cuñado del alcalde socialista de la ciudad, Fernández Montesinos y afamado poeta popular, en casa de los falangistas históricos de la ciudad, los Rosales, bajo la acusación de haber «envenenado» al pueblo. (La Plaza de Viznar. Es seguro que el coche donde iba Federico se detuvo aquí algún tiempo. Luego partió hacia La Colonia o, directamente, al lugar de la ejecución).

En pocos meses, en la Granada cercada, se vivió el futuro despliegue del Régimen: 1.°) Enfrentamiento Ejército-Falange, y 2.°) Enfrentamiento de la Falange con la CEDA, con el triunfo de ésta tras la carnavalada fascista de la unificación. (Ruiz Alonso lo detuvo en la casa de los Rosales y lo llevó al Gobierno Civil. Aquí pasó Federico sus últimos días de esperanza).

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

A Federico García Lorca

I

(EL CRIMEN)

Se le vió, caminando entre fusiles
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas, de la madrugada.
Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.
El pelotón de verdugos
no osó mirarle a la cara.
Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!
Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—.
... Que fué en Granada el crimen
sabed—¡pobre Granada!—, ¡en su Granada!...

II

(EL POETA Y LA MUERTE)

Se la vió caminar solo con Ella,
sin miedo a su guadaña.
—Ya el sol en torre y torre; los martillos
en yunque—yunque y yunque de las fraguas.
Hablaba Federico,
requebrando a la Muerte. Ella escuchaba.
"Porque ayer en mi verso, compañera,
sonaba el golpe de tus secas palmas,
y diste el hielo a mi cantar, y el filo
a mi tragedia de tu hoz de plata,
te cantaré la carne que no tienes,
los ojos que te faltan,
tus cabellos que el viento sacudía,
los rojos labios donde te besaban...
Hoy como ayer, gitana, muerte mía,
qué bien contigo a solas,
por estos aires de Granada, ¡mi Granada!"

III

Se les vió caminar...
Labrad, amigos,
de piedra y sueño, en el Alhambra,
un túmulo al poeta,
sobre una fuente donde llore el agua,
y eternamente diga:
el crimen fué en Granada, ¡en su Granada!

Antonio MACHADO

(Del semanario *Ayuda*.)

LA SANGRE VERTIDA

Una mujer sin "ideas"

Fué en vano que trataran de convencerla. No hubo quien pudiera arrancarla del humilde chozo en que vivió siempre. Se obstinaba en que no tenía por qué abandonar el pueblo junto a las demás familias—mujeres y niños—que iban a evacuarlo aquella noche. Comprendía que se fueran las otras: tenían hijos o marido en el frente. La furia de los moros se cebaría en ellas, mujeres de sus enemigos. Pero Francisca, que era sola, sin nadie más que ella misma y su conjunta, ¿qué habría de importarle a los invasores, qué daño podría nunca haberles hecho? Además, las otras, muchas, casi todas de las que hacían en aquel instante su hatillo para ponerse en camino, tenían "ideas". Del marido o del hermano las aprendieron. Mientras que ella no tenía "ideas"; como no tenía marido, ni hermano, ni padres, ni apenas donde caerse muerta.

Forcejearon las vecinas. La Antonia pintó como mejor pudo, con las más duras tintas, el cuadro de los espantos que cometían los del Tercio y los moros por donde pasaban. Hasta degollaban criaturas igual que a corderos. Al decirle abría mucho los ojos, como si retuviera el espanto de haberlo visto. Y no pudiendo llevársela, allí quedó a la noche en el pueblo vacío sola con la niña.

Se oían voces lejanas. De tiempo en tiempo, nutrido tiroteo. La Francisca era mujer muy entera, y sin embargo...

Apretaba la niña contra sí. La criatura atendía a toda, tensa los sentidos. Se veía que comprendía cuanto estaba pasando allí, no muy lejos de donde estaban. Tenían sus ojos el terror profundo de quien siente la muerte caminar de cerca, oye el resón de sus pasos. Pero nada decía. Ni dijo nada en toda la noche. A veces sólo cerraba con su madre una mirada rápida, sesgante, que recogía en seguida como si tuviese herida, aumentar su quebranto con el propio, su miedo con su miedo.

El fuego fué creciendo, fueron más llamas, más continuos los estampidos de la pólvora, más rápida la granizada de la fusilería o de las ametralladoras. Y sólo un largo silencio. Francisca sentía cómo este silencio tan compacto le oprimía el pecho hasta casi ahogarla.

Se percibían ahora pasos precipitados por la calleja y silbidos penetrantes de las balas, que abrían un surco afilado traspasaban sus sentidos. Era una sensación dolorosa. Como la desgarrasen por dentro muy hondo.

De un golpe seco la puerta se desgajó. Eran ellos, los moros. Quiso gritar. Pero tenía la lengua seca, se le había endurecido como piedra la garganta. Sobre su mismo pecho segaron las gumias el tierno cuellecito de la niña. Brotó en tibia sangre correrle sobre el seno e inmediatamente el hierro hundirse en sus entrañas.

Allí quedó Francisca sobre el suelo, espatarrada, retorcida como un sarmiento. Sus brazos apretaban contra sí el cuerpo de la hija. Una ancha franja roja que se hundía profunda en su pecho separaba de aquel cuerpecillo la cabeza. Alguien la puso junto a la de su madre en el suelo. Y así, sangre con sangre unida, frente con frente, Francisca y la niña quedaron hundidas en el mismo sueño.

V. SALAS VIU

"Juventud", diario de la mañana

El popular órgano central de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, antes bisemanario, se ha transformado en diario a partir del día 20 del corriente.

Será el segundo diario que con carácter juvenil y como portavoz de una organización de jóvenes salden en el mundo entero. Hasta ahora, sólo existía la "Komsomolskaya Pravda", diario de las Juventudes Comunistas de la U. R. S. S.

Es propósito de la Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas que "Juventud", diario, sea el auténtico portavoz de los jóvenes combatientes antifascistas.

EL MONO AZUL saluda calurosamente al querido colega y le desea el triunfo más completo en su ficha diaria.

Decía Rosales a Marcelle Auclair: «He pensado siempre que la persona que denunció a Federico debía tener una enorme influencia política. No puede ser de otro modo, cuando se considera la movilización extraordinaria de fuerzas desplegadas para prenderle en un momento en el que no debía haber en Granada más de cien combatientes aptos para luchar en el frente, y donde un arresto era cuestión de enviar tan sólo una pareja de la Guardia Civil...». (Página del «Mono Azul» en que se reprodujo el poema de don Antonio Machado dedicado a la muerte de Federico).

bilidades de influir en el poder y de obtener el acta de diputado para José Antonio, los falangistas perdieron la última oportunidad para ex carcelarlo, ya que esta segunda vuelta electoral en Granada fue posterior a Cuenca. El interés puesto en ella justifica que altos cargos del partido visitaran la ciudad, entre otros, acudieron José Luis de Arrese, después Ministro Secretario General del Movimiento, y Leopoldo Panizo, héroe falangista de la revolución asturiana del 34. La Falange granadina, maltrecha y desanimada, intentó conservar su personalidad en la avalancha derechista. Las tensiones derivadas del trascendental fracaso electoral se sumaron a las derivadas del forcejeo de aproximación interesada de la CEDA y de distanciamiento resentido de FE. De todo ello surgieron roces y despechos de efectos nefastos, que repercutieron directamente sobre García Lorca, que fatalmente se convirtió en el objetivo de la intriga de unos frente a la simpatía de otros.

LAS INTRIGAS

La táctica de la derecha era proveerse de la mística necesaria para acometer el enfren-

La lucha política que tuvo lugar en la retaguardia granadina, en la que se confunden motivaciones políticas y personales, fue simple botón de muestra de tensiones mucho mayores que estallaron al año siguiente en Salamanca. (En la foto, de izquierda a derecha: Miguel Primo de Rivera, Arrese, Valdés y Girón).

tamiento que se avecinaba. Para ello sólo tenía que apoderarse del aparato ideológico y organizativo del partido falangista, lo que le resultó relativamente fácil dada la juventud de la mayoría de sus dirigentes. En Granada, la aproximación dio inicialmente frutos, como lo demuestra la coalición electoral de mayo del 36, a la que ya nos hemos referido, y probablemente hubiera sido definitiva de no haber aparecido en la escena política Patricio González de Canales y Narciso Perales, entendía la Falange en un sentido más avanzado. Frustrada esta jugada se ensayaron otras. La segunda consistió en atenuar la influencia de las milicias falangistas, que desde el primer momento ocuparon un papel relevante en la organización del levantamiento militar, para atenuar esa influencia se procedió a crear otras organizaciones paramilitares como el batallón Pérez del Pulgar, producto del interés directo de Ruiz Alonso, convertido, junto a los Jiménez de Parga, en miembros de la corte de brujas que rodeaban a Valdés. Este curioso batallón estuvo integrado en su mayor parte por acusados de delitos políticos a los que se les brindaba la **oportunidad de regenerarse** y que solían aprovechar para pasarse el bando republicano. Otra medida, ésta más eficaz, consistió en mantener alejados en el frente a las figuras más destacadas de la Falange provincial, con lo que la retaguardia fue fácilmente **reconquistada** por la derecha tradicional. La tercera medida

Serrano Suñer comete el error de calificar de «incontrolados» al grupo de Valdés y Ruiz Alonso, que desde el Gobierno Civil planificó una de las más bárbaras represiones habidas en la Historia, sólo concebible en el sórdido ambiente de una ciudad en la que pegar el tiro de gracia era un mérito político y un servicio a Dios. (Foto de juventud de Ramón Serrano Suñer).

Don José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, mayor de edad, soltero, abogado, vecino de Chamartín de la Rosa, calle de Luis Guilnou, 43, con cédula de tarifa 1.ª, clase 2.ª, número 951.803, fecha 19 de noviembre de 1935.

adoptada para anularla definitivamente fue la del desprestigio, en la que Federico García Lorca desempeñó el desgraciado papel de protagonista. En efecto, García Lorca fue víctima inocente de una lucha de fondo entre Falange y CEDA, de un desafío silencioso.

Matar a García Lorca, en el ambiente inquisitorial de la derecha granadina, constituiría un mérito político. Suponía ganarle la partida a la Falange, que lo amparaba oficialmente, y permitiría desplazarla definitivamente de la retaguardia en la que no mandaba, pero sí ejercía gran influencia. Federico fue de esta manera víctima inocente de una lucha, si no por el poder sí por la influencia, entre Falange y CEDA. La vida de Federico, el atreverse a matarlo, podía ser un trofeo triunfal; una denuncia contra el juego sucio desarrollado por ciertos sectores de la Falange en favor de la tolerancia y asimilación de todos los valores culturales y de condena de la salvaje represión montada en la ciudad. En pocos meses, en la Granada cercada, se vivió el futuro despliegue del Régimen: 1.º) Enfrentamiento Ejército - Falange, y 2.º) Enfrentamiento de la Falange con la CEDA, con el triunfo de ésta tras la carnavalada fascista de la unificación.

En un ambiente tenebroso en torno al mando político se urdió todo el plan que acabara de una vez con los falangistas, a los que esos mismos conspiradores llamaban frecuentemente «**fai**langistas» y cuya presencia en algunos casos resultaba molesta. Evidentemente, era un golpe de efecto detener al ahijado de Fernando de los Ríos, al cuñano del alcalde socialista de la ciudad Fernández Montesinos y afamado poeta popular, en casa de los falangistas históricos de la ciudad, los Rosales, bajo la acusación de haber **envenenado** al pueblo, aunque esto es lo de menos, pues en aquel ambiente y para la elemental inteligencia de Valdés cualquier acusación era suficiente.

Marcelle Auclair en su obra «**Enfance et mort de García**

Don Raimundo Fernández-Cuesta y Merelo, mayor de edad, casado, marino, vecino de Madrid, calle de Gurtubay, 6, con cédula de tarifa 1.ª, clase 9.ª, número 330.723, expedida el 28 de diciembre de 1935.

A pesar de todo y de todos, Federico García Lorca, con los «Jardines de España» y el ruido del agua, vivirá en el aire y las flores de Granada, mientras Granada exista. (Federico, retrato de Gregorio Prieto).

Lorca» recogía un testimonio bien elocuente de Luis Rosales sobre esa lucha política tensa, cuya vorágine arrastró a todos, incluso a aquellos que nunca fueron políticos activos en la plenitud de la acepción. Decía Rosales a la antigua amiga de Lorca: «He pensado siempre que la persona que denunció a Federico debía tener una enorme influencia política. No puede ser de otro modo, cuando se considera la movilización extraordinaria de fuerzas desplegadas para prenderle en un momento en el que no debía haber en Granada más de cien combatientes aptos para luchar en el frente, y donde un arresto era cuestión de enviar tan sólo una pareja de la Guardia Civil... El arresto de Federico en casa de mis padres parece haber sido un episodio de la rivalidad CEDA - Falange, una maniobra política del diputado de la CEDA en Granada, Ramón Ruiz Alonso (formaba parte de la camarilla de asesores directos y personales de Valdés —el paréntesis es nuestro—), a fin de provocar el gran escándalo, capaz de arruinar al partido rival, al demostrar que jefes falangistas de los más importantes, y además amigos personales suyos, esconden en su casa a un rojo». Si bien coincidimos con los planteamientos generales de Auclair, Gibson y Vila San-Juan, es precisamente con este último el que más de acuerdo estamos cuando habla de **concausas** en la muerte de García Lorca, pero diferimos del plano de igualdad que da a todas ellas, ya que para mí la rivalidad CEDA - Falange fue el factor esencial en el desenlace final. En cuanto a Ramón Ruiz Alonso, su protagonismo en los hechos queda fuera de toda duda, y su rencorosa actuación justificada por los desaires recibidos por parte de los falangistas en los primeros días del alzamiento que llegaron a prohibirle el uso de la camisa azul. El ex diputado cedista se había esforzado en vano en contribuir de alguna manera a colaborar en el último intento por salvar a José Antonio, no desinteresadamente, por supuesto, ya que a la derecha tradicional

española le iba mucho en su intento de atraerse a la Falange al seno del Frente Nacional de Calvo Sotelo.

La lucha política que tuvo lugar en la retaguardia granadina, en la que se confunden motivaciones políticas y personales, fue simple botón de muestra de tensiones mucho mayores que estallaron al año siguiente en Salamanca y con las que incluso, probablemente, esté relacionada la muerte del General Mola, en un accidente del que aún desconocemos todo.

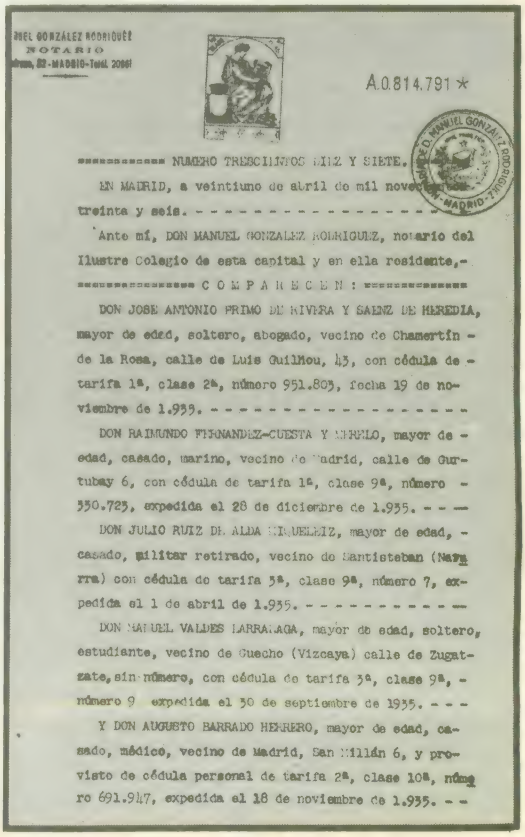
LA DIFICIL TAREA DE SERRANO SUÑER

Finalmente, hemos de aludir a una carta de Serrano Suñer al periodista sudamericano Armando Chávez Camacho, recogida por Vila San-Juan, en la que el ex ministro se propone la difícil tarea de defender a los dos partidos rivales en la lucha por monopolizar la dirección política y de cuyas tensiones se desprendió la muerte de Federico. En esa carta, Serrano Suñer no acepta la inculpación directa de la CEDA y de Ruiz Alonso, con el que presenta una evolución política muy próxima, pero con la diferencia de que mientras Suñer llegó en plena Guerra Civil a la Falange para, por agradecimiento a Franco que le había salvado la vida, domesticarla y convertirla en Guardia de Hierro de la derecha. Ruiz Alonso se aproximó antes del 36 y fue pieza clave, como hemos dejado escrito más arriba, en un intento para salvar a José Antonio Primo de Rivera. Posteriormente, una vez fracasado el intento, fue rechazado por los falangistas, que resucitaron el viejo calificativo de **«obrero amaestrado»**, con lo que despertaron los sentimientos que dieron lugar al desenlace que hoy todos lamentamos.

En la misma carta, Suñer comete el error de calificar de **incontrolados** al grupo de Valdés y Ruiz Alonso, que desde el Gobierno Civil planificó una de las más bárbaras represiones habidas en la historia, sólo concebible en el sórdido ambiente de una ciudad en la que pegar el tiro de gracia era un mérito político y un servicio a Dios. A pesar de todo y de todos, Federico García Lorca, con los **«Jardines de España»** y el ruido del agua, vivirá en el aire y las flores de Granada mientras Granada exista. ■ **E. A. R.**

«APENDICE DOCUMENTAL»

En sucesivas fotocopias se recoge el poder electoral otorgado por el notario de Madrid Manuel González Rodríguez a favor de Ramón Ruiz Alonso (CEDA) y Santiago Cardell (FE), entre otros nombres cargados de historia, para representar en la segunda vuelta de las elecciones de febrero del 36 a José Antonio Primo de Rivera, a Raimundo Fernández-Cuesta, a Julio Ruiz de Alda, a Manuel Valdés y a Augusto Barrado. La operación estaba montada con el único objetivo de sacar de la cárcel a José Antonio mediante la consecución de un acta de diputado. La elección de Granada fue posterior a la de Cuenca, de ahí su valor histórico, y acometida bajo la coalición derechista del Frente Nacional resultó un descalabro mayúsculo. Ya de estos hechos arrancaron las tensiones que injustamente incidieron en Lorca. El hecho, del que estos documentos dan fe, ha pasado hasta ahora inadvertido para cuantos se han ocupado de las elecciones del Frente Popular.



MANUEL GONZÁLEZ RODRIGUEZ
NOTARIO
Arenal, 22 - MADRID - Teléf. 2086

A.0.814.791 *

========== NUMERO TRESCIENTOS NUEVE Y SIETE.

EN MADRID, a veintiuno de abril de mil novecientos treinta y seis. - - - - - - - - - - - - - - - - - -

Ante mí, DON MANUEL GONZALEZ RODRIGUEZ, notario del Ilustre Colegio de esta capital y en ella residente,-

========== C O M P A R E C E N : ==========

DON JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA Y SAENZ DE HEREDIA, mayor de edad, soltero, abogado, vecino de Chamartín de la Rosa, calle de Luis Guilhou, 43, con cédula de tarifa 1ª, clase 2ª, número 951.803, fecha 19 de noviembre de 1.933. - - - - - - - - - - - - - - - - -

DON RAIMUNDO FERNANDEZ-CUESTA Y MERELO, mayor de edad, casado, marino, vecino de Madrid, calle de Gurtubay 6, con cédula de tarifa 1ª, clase 9ª, número 330.723, expedida el 28 de diciembre de 1.935. - - -

DON JULIO RUIZ DE ALDA MINUELEIZ, mayor de edad, casado, militar retirado, vecino de Santisteban (Navarra) con cédula de tarifa 3ª, clase 9ª, número 7, expedida el 1 de abril de 1.935. - - - - - - - - - - -

DON MANUEL VALDES LARRAÑAGA, mayor de edad, soltero, estudiante, vecino de Guecho (Vizcaya) calle de Zugatzate, sin número, con cédula de tarifa 3ª, clase 9ª, número 9 expedida el 30 de septiembre de 1935. - - -

Y DON AUGUSTO BARRADO HERRERO, mayor de edad, casado, médico, vecino de Madrid, San Millán 6, y provisto de cédula personal de tarifa 2ª, clase 10ª, número 691.947, expedida el 18 de noviembre de 1.935. - -

Tienen, a mi juicio, capacidad legal para este acto y dicen: -

Que conceden poder a DON ANDRES DE LA CUERDA Y LOPEZ DE LA TORRE, vecino de Madrid, DON RAMON RUIZ ALONSO, vecino de Granada, don Rafael Garcerán Sánchez, vecino de Madrid, DON MANUEL HEDILLA LARREA, vecino de Renedo (Santander), DON SANTIAGO CARDELLY PUJALTE, vecino de Granada, DON RAFAEL SARRION Y SANMARTIN, vecino de Enguera (Valencia), DON LEOPOLDO PANIZO PIQUERO, vecino de Oviedo, DON JOSE SAINZ NOTHNAGEL, vecino de Toledo y DON TEODORO MANRIQUE, vecino de Quintanar del Rey (Cuenca) para que solidariamente, todos ellos o cada - por separado ejerciten las siguientes - - - - - - - - -

- - - - - - - - - - - - - F A C U L T A D E S . - - - - - - - - - - - - - -

1ª.- Representar a todos, a varios o a cada uno de los otorgantes en el acto de la proclamación de candidatos para Diputados a Cortes por las circunscripciones de Cuenca y Granada, en las elecciones convocadas por decreto de 8 de abril corriente. - - - - - - - - - - - -

2ª.- Ejercer en nombre de los mismos otorgantes como candidatos, una vez que hayan sido proclamados, cuantas facultades de apoderamiento, nombramiento de interventores y participación en todas las operaciones electorales, concedidas a los candidatos por la legislación vigente.- -

3ª.- Pedir la proclamación de Diputados ante la correspondiente Junta provincial del Censo y ejercitar en el acto de dicha proclamación todos los derechos que - tuvieren los candidatos electos. - - - - - - - - - - - -

4ª.- Sustituir este poder en todo o en parte en favor de las personas que tengan por conveniente. - - - -

Así lo otorgan siendo testigos instrumentales, idóneos y de esta vecindad, don Federico Rancaño López y don Joaquín López Cáceres. - - - - - - - - - - - - - - - -

Presentes otorgantes y testigos leo a todos esta escritura por renunciar ellos a hacerlo, y enterados, - prestan los primeros su consentimiento y firman con - los segundos. -

De conocer a los comparecientes y del contenido de este instrumento público, yo, el notario, doy fe.= - José Antº Primo de Rivera = Julio R. de Alda = Raimundo Fdz. Cuesta = Manuel Valdés = A. Barrado = López - Cáceres = F. Rancaño López = Signado = Manuel González Rodríguez = Rubricados = Está mi sello. - - - - - - - - - -

LA SEGUNDA copia de su matriz con la que concuerda fielmente, de que doy fe, obrante en mi protocolo general corriente de instrumentos públicos bajo el número al principio indicado, donde dejo - nota de esta expedición.= Y a instancia de los señores otorgantes la libro en el presente pliego de clase 11ª, en Madrid, al siguiente día de su otorgamiento.= Sobre raspado:N.- Vale.-

LEGALIZACION.-Los infrascritos notarios del Ilustre Colegio de Madrid, con residencia en la capital, legalizamos el signo, firma y rúbrica que preceden de nuestro compañero de la misma, Don Manuel González Rodríguez.

Madrid, a 2 de [illegible] de 19[illegible]

Medio siglo de sindicalismo español

Angel Pestaña

Eduardo de Guzmán

HOY como ayer y como siempre las figuras más destacadas del anarcosindicalismo español —Lorenzo, Mella, Saguí, Quintanilla, Villaverde, Peiró, etc.— gozan de extraordinaria popularidad entre el proletariado de su tiempo, pero suelen ser poco y mal conocidas en los ambientes políticos e intelectuales del país, acaso como consecuencia de su visceral desdén por las contiendas electorales y los puestos de relumbrón. Generalmente, no es mucho lo que se sabe de ellos y menos aún de la dura crítica a que —unas veces en vida y otras después de muertos— son sometidas sus ideas, actitudes y orientaciones, suscitando en ocasiones las más encendidas polémicas en los círculos en que siempre se movieron. Y como el sindicalismo revolucionario hispano —pese a englobar en determinados momentos a la inmensa mayoría de los trabajadores organizados— Sigue siendo un mundo cerrado, totalmente incomprensible para la intelligentia *oficial dominadora de los medios de comunicación, nada de esto trasciende al gran público, que nunca llega a enterarse de su fuerza real y de su profundo arraigo popular. De ahí, la enorme sorpresa y desconcierto que la potencialidad demostrada por ese sindicalismo en las horas culminantes de nuestra historia contemporánea produce en tirios y troyanos, muy especialmente entre quienes presumen de estar perfectamente informados de algo que, en realidad, desconocen en absoluto.*

EJEMPLO claro y concreto de todo lo precedente es la confusión reinante en torno al pensamiento, significación y trayectoria de Angel Pestaña. Si durante la pasada e interminable dictadura una llamada izquierda falangista pretendió nada menos que anexionárselo en virtud de supuestos parecidos entre sus ideales y la famosa revolución pendiente de que hablaban constantemente quienes estaban dispuestos a impedirla a toda costa, no faltan ni antes ni después individuos o grupúsculos de las más variadas tendencias que le hacen figurar con razón o sin ella entre sus inspiradores. Aunque de Angel Pestaña se habla con frecuencia en el último medio siglo, pocas veces se hace con acierto, justicia y conocimiento de causa. Es frecuente, por el contrario, que quienes le nombran ignoren su historia e incluso deformen deliberadamente los episodios fundamentales de su trayectoria ideológica. A incrementar el confusionismo en torno suyo no escasean, tampoco, los que conociendo perfectamente su pensamiento y evolución se dejan ganar por la pasión partidista y le exaltan hasta las nubes o pretenden arrastrarle por el fango. El primer mérito de Angel María de Lera —autor del libro recientemente aparecido «Angel Pestaña, retrato de un anarquista» —es eludir ambos extremos y trazar una imagen serena y ponderada del famoso luchador sindicalista, muerto en plena guerra civil, cuando más necesaria y útil podía ser su aportación a la causa del pueblo.

UN BIOGRAFO ADECUADO

Sería difícil encontrar persona más idónea para escribir una biografía de Pestaña que Angel María de Lera. Se trata, por un lado, de un viejo periodista de raza y de un novelista que incluso durante el franquismo, luchando con todo género de limitaciones y condicionamientos, conquistó amplia y sólida nombradía y cuya tetrología del final de la guerra civil y la desoladora peripecia vital de los vencidos resulta difícilmente superable. De otro, de un hombre que conoció personalmente al biografiado, cuya ideología compartió, con el que departió ampliamente tanto en los actos de propaganda y en la redacción de «El Sindicalista», como en su actuación de comisario una vez comenzada la guerra. De escritor que no tuviera su amor entrañable a la verdad y su sentido de la medida, podría temerse que convirtiera la biografía en un apasionado panegírico en que se escamoteasen los defectos humanos del personaje para exaltar hiperbólicamente sus virtudes hasta convertirlo en un superhombre nietzscheiano.

Según Joaquín Maurín, «personalmente, Pestaña produjo una excelente impresión a los dirigentes comunistas, sobre todo a Lenin, que en seguida descubrió lo que Pestaña era: un obrero inteligente y puritano, dotado de un gran don de observación y sentido crítico, para quien la idea de la libertad era la piedra angular de su edificio ideológico». (Angel Pestaña hacia 1920).

Lera tiene el talento y la habilidad suficientes para no caer en deplorables excesos. Sin ocultar en ningún momento sus simpatías por el fundador del Partido Sindicalista, mantiene en todo momento un tono de laudable objetividad. Traza con acierto el perfil físico y psíquico de Pestaña, señalando con acierto la maduración de su personalidad, desde el niño que a los once años tiene que empezar a trabajar en una mina hasta el hombre seguro de sí mismo que afronta con serenidad las situaciones más conflictivas y arriesgadas. El libro no es sólo un relato completo de la accidentada existencia de un luchador obrero y de la formación de su conciencia, sino algo más difícil y meritorio: un cuadro admirable y exacto de las épocas y los ambientes, tan variados y cambiantes en el transcurso del tiempo, en que el biografiado desarrolla sus actividades.

Si, como dijo Ortega, el individuo no es sólo él mismo, sino las circunstancias que le rodean y en cierto modo le condicionan, Angel María de Lera sabe recrear —con acierto, en que se mezclan la habilidad del novelista con la documentación del historiador— las diferentes situaciones económicas y sociales en que Pestaña se ve inmerso: las condiciones de trabajo en las cuencas mineras de León, Asturias y Vizcaya en los finales del siglo pasado y comienzos de éste; los dolores de la emigración a Francia primero y Argelia después; las sangrientas luchas sociales de Barcelona durante la primera guerra mundial y los años siguientes con un terrorismo que culmina en Martínez Anido y Arlegui; las repercusiones en España de la revolución de octubre es la toma de posición de las organizaciones obreras hispanas, tras los viajes informativos de sus representantes a la Rusia soviética; las esperanzas populares en la Segunda República española y su choque con la realidad y las circunstancias que determinan la catástrofe nacional de 1936. Son los cincuenta y dos años que vive Angel Pestaña acaso los más pletóricos de acontecimientos de toda nuestra historia moderna. Lera no se limita a una narración superficial de los hechos; penetra en su entraña y sin perder en ningún momento el hilo de la vida de su biografiado ni apartarse un ápice de la verdad de los hechos, logra un relato que se lee con el mismo interés apasionado de la mejor obra de ficción.

UNA VIDA DE LUCHAS

Nacido en 1886 en un pueblecito leonés, hijo de un trabajador analfabeto que se gana difícilmente su pan y el de los suyos laborando como peón en la perforación de túneles ferroviarios o galerías mineras, la infancia de Angel Pestaña es triste, amarga y desolada. El matrimonio de sus padres se rompe pronto y la madre se marcha sin que el chico vuelva a saber de ella una sola palabra. El hijo se queda con su padre que, buscando siempre trabajo, va de un lado para otro por todo el norte de España. El niño asiste cuando puede a la escuela donde aprende a leer y escribir, sin perjuicio de trabajar de manera esporádica. A los once años tiene que hacerlo ya de una manera permanente, en una mina donde le pagan cinco reales diarios. Tres años después, el padre, que trabaja lo mismo que el hijo en una mina vizcaína, enferma y muere. Tras enterrarle, Angel, que acaba de cumplir los catorce años, se encuentra solo y con una deuda de 27 pesetas. Para pagarla y salir adelante, vuelve a la mina al día siguiente del entierro.

La adolescencia de Pestaña es una lucha constante con la miseria que le cerca, trabajando sin cesar y aprendiendo los más diversos oficios. Se

rebela muy pronto contra las injusticias que le rodean y tiene su primer choque con la justicia histórica cuando por intervenir en un mitin en Sestao en defensa de la jornada de ocho horas es detenido, apaleado, encerrado durante varios meses en las cárceles de Valmaseda y Bilbao y sometido a un largo proceso. Cuando recobra la libertad tiene que emigrar a Francia al no hallar trabajo en su patria y es detenido en París por la policía francesa. Regresa a España, pero tiene que marchar de nuevo al país vecino perseguido por sus ideas y amenazado por el proceso de Sestao.

Trabaja unos meses en la vendimia francesa y en otras labores campesinas. Un compañero valenciano le enseña el oficio de alpargatero. De Cette, donde reside una temporada, pasa a Argel; en Argelia se defiende bastante bien con otro oficio —el de relojero— aprendido al parecer en Bilbao y que será su principal sustento el resto de sus días. Ganado por el sindicalismo revolucionario y las ideas ácratas, desde Argelia se mantiene en estrecho contacto con los anarquistas catalanes, escribiendo con frecuencia en «Tierra y Libertad». A mediados de agosto de 1914, pocos días después de iniciarse la primera guerra europea, Pestaña abandona Argel para trasladarse a Barcelona, que será en adelante donde desarrolle la mayor parte de sus actividades.

Llega a Barcelona en una hora crítica en que los conflictos sociales alcanzan una progresiva violencia a medida que aumenta la intransigencia patronal enloquecida por los ingentes beneficios que a la industria catalana proporciona la guerra que arde en toda Europa. Pestaña, ya conocido por sus artículos en las publicaciones libertarias, logra una rápida popularidad por su eficaz labor organizativa y sus intervenciones en asambleas y mítines. En 1916 es secretario del comité regional de la C. N. T. de Cataluña y algunos extremistas llegan a contraponerle a la figura más descollante del anarcosindicalismo español —Salvador Seguí, el famoso Noi del Sucre— al que consideran demasiado moderado y contemporizador. En cualquier caso, Pestaña participa en las negociaciones con la U. G. T., que en diciembre de 1916 desencadenan en toda España una huelga general que tiene pleno éxito y el famoso movimiento revolucionario de 1917 que, aun fracasando, determina un cambio sensible en la situación político-social de España, iniciando prácticamente la etapa revolucionaria que los historiadores conocerán como «trienio bolchevique» que se extiende de 1919 a 1922.

El triunfo de la revolución rusa encuentra eco profundo entre los trabajadores españoles. En el segundo congreso nacional de la C. N. T. cele-

Por ese concepto de la libertad precisamente, el informe que Angel Pestaña pueda dar a su regreso a España es contrario a la adhesión confederal a la Internacional comunista.

brado en Madrid en 1919, la organización confederal, tras afirmar su fidelidad a los principios sostenidos por Bakunin en la Primera Internacional, declara que «se adhiere provisionalmente a la Internacional comunista por el carácter revolucionario que la informa» y designa diversos miembros para que asistan al congreso que la III Internacional va a celebrar en Moscú. De los delegados designados es Pestaña el único que puede llegar a la capital soviética, y participa activamente en el Congreso expresando con claridad su manera de sentir y pensar, polemizando con Trotski y Zinovief y entrevistándose con Lenin. Según Joaquín Maurin, «personalmente, Pestaña produjo una excelente impresión a los dirigentes comunistas, sobre todo a Lenin, que en seguida descubrió lo que Pestaña era: un obrero inteligente y puritano, dotado de un gran don de observación y sentido crítico, para quien la idea de la libertad era la piedra angular de su edificio ideológico». Por ese concepto de la libertad precisamente, el informe que Angel pueda dar a su regreso a España es contrario a la adhesión confederal a la Internacional comunista.

PESTAÑA Y EL TERRORISMO BARCELONES

Las luchas sociales barcelonesas tienen una sangrienta derivación durante la guerra europea y esencialmente a su final. Para hacer frente a las demandas obreras, la patronal catalana, fabulosamente enriquecida en pocos años, utiliza toda clase de procedimientos. Contra las huelgas proletarias, recurre a los «lock-out» con los cuales trata de someter por hambre a los trabajadores organizados. Protegida por las autoridades, cuando los «lock-out» resultan impotentes para frenar los ímpetus revolucionarios, se sirve lisa y llanamente del crimen. Bandas de espías y saboteadores que durante la contienda europea han servido los intereses de Francia o Alemania, encabezadas por el falso barón de Koning y el co-

Pestaña participa en las negociaciones con la U. G. T. que en diciembre de 1916 desencadenan en toda España una huelga general que tiene pleno éxito. (Dibujo satírico de la época).

El mismo Angel Pestaña cae gravemente herido en un atentado perpetrado contra él en Manresa. (Pestaña en el hospital, visitado por su mujer y su hija).

misario de policía Bravo Portillo, se encargan mediante un precio determinado y un seguro de impunidad de ir eliminando a los elementos más destacados y combativos del sindicalismo barcelonés. En pocos años más de ciento cincuenta trabajadores son asesinados en las calles de Barcelona. Entre los que mueren frente a sus pistolas están algunos abogados como Francisco Layret, pero esencialmente líderes obreros de la talla de Evelio Boal, José Canela y Salvador Seguí. El mismo Angel Pestaña cae gravemente herido en un atentado perpetrado contra él en Manresa. Los pistoleros, que en un principio le dan por muerto, tratan de rematarle después en el hospital en que es curado, e incluso montan día tras día la guardia en torno al edificio para que no pueda escapar. (Pestaña se salva, aparte de la equivocación primera de los asesinos, porque el diputado socialista Indalecio Prieto, enterado de lo que sucede, acude a Sanchez Guerra, presidente del Gobierno a la sazón, con una denuncia concreta sobre la conducta de los generales Martínez Anido y Arlegui, organizadores de los crímenes, que el político conservador destituye telegráficamente).

Al triunfar la dictadura dc Primo de Rivera, quizá porque la U. G. T. y los socialistas rechazan la sugerencia confederal de una huelga general en toda España, la C. N. T. es perseguida sañudamente, siendo clausurados sus locales y detenidos la mayoría de sus militantes. Pestaña, que pasa largas temporadas de encierro, sigue laborando en la clandestinidad. Cuando cae la Dictadura, la organización recobra su fuerza con inusitada rapidez, y el general Mola, director general de Seguridad con la «Dictablanda» de Berenguer, lo comprueba en una entrevista que celebra con Pestaña a comienzos de 1930. Una vez desaparecida la Monarquía, la Confederación reúne, en el mes de junio de 1931, y en el teatro del Conservatorio de Madrid, su III Congreso. Pestaña, como secretario del Comité Nacional, tiene una destacada intervención en el Congreso, que marca una profunda divergencia en el seno de la organización.

La divergencia se acentúa en meses sucesivos.

Pestaña se salva, aparte de la equivocación primera de los asesinos, porque el diputado socialista Indalecio Prieto —en la foto—, enterado de lo que sucede, acude a Sánchez Guerra con una denuncia concreta sobre la conducta de los generales Martínez Anido y Ariegui.

De un lado están los elementos moderados, contrarios a las tendencias revolucionarias de la F. A. I., que sostienen que el país no está maduro para la revolución social; de otro, cuantos consideran que la organización debe responder violentamente a la violencia que contra ellos se emplea desde el poder. A comienzos de 1932,

Sánchez Guerra, Presidente del Gobierno a la sazón, destituye telegráficamente a los generales Martínez Anido y Ariegui, tras la denuncia de Prieto. (En la foto, don José Sánchez Guerra).

Cuando cae la Dictadura, la C. N. T. recobra su fuerza con inusitada rapidez, y el general Mola —en la foto—, Director General de Seguridad con la «Dictablanda» de Berenguer, lo comprueba en una entrevista que celebra con Pestaña a comienzos de 1930.

luego de la intentona del Alto Llobregat, Pestaña suscribe, en unión de Peiró y otros veintiocho militantes, el llamado Manifiesto de los Treinta. El famoso manifiesto determina a los pocos meses una escisión en el movimiento libertario; pero contra lo que esperan los firmantes del mismo, no les sigue sino una parte muy minoritaria de los sindicatos. La escisión concluye en el IV Congreso de la C. N. T. celebrado en Zaragoza en mayo de 1936, con la reincorporación a la disciplina confederal de los llamados sindicatos de oposición.

Angel Pestaña no está entre los que reingresan. Dos años antes, en 1934, ha fundado una organización, el Partido Sindicalista, personalmente convencido de la necesidad de actuar con todas sus consecuencias en el terreno político. Su decisión provoca violentas polémicas que no han cesado en los cuarenta y cuatro años transcurridos desde entonces. Su actitud no tiene nada de novedad, ya que anteriormente han procedido en

forma semejante otros militantes confederales —Salvador Quemades y Martín Barrera, por ejemplo—, si bien Pestaña es más conocido dentro y fuera de España; en cualquier caso, ninguno logra modificar la trayectoria confederal que continúa siendo apolítica.

Son relativamente escasos los militantes conocidos que, siguiendo a Pestaña en su evolución, abandonan el anarquismo para incorporarse a las luchas políticas electorales y democráticas. Dicha evolución, que dada la indudable honestidad del personaje, puede ser comprensiblemente defendida por muchos, piensen o no como él, resta validez al subtítulo de la biografía de Lera. En efecto, parecería más lógico que en lugar de «retrato de un anarquista» —que Pestaña fue indudablemente durante la mayor parte de su existencia— se titulara «retrato de un sindicalista», que el biografiado no dejó de ser en ningún instante. Se trata de una cuestión secundaria, pero que dará lugar a no pocas discusiones. Como lo dará la opinión de que sólo aplazando la revolución se podía ganar la guerra en 1936, cuando a todos nos consta lo que sucedió al final, entre otras razones por haberla aplazado. ■ **E. de G.**

A comienzos de 1932, luego de la intentona del Alto Llobregat, Pestaña suscribe, en unión de Peiró —en la foto— y otros veintiocho militantes, el llamado manifiesto de los Treinta.

Son los cincuenta y dos años que vive Angel Pestaña acaso los más pletóricos de acontecimientos de toda nuestra historia moderna. (Entierro de Pestaña, de izquierda a derecha: Companys, Martínez Barrios, Indalecio Prieto, Casanovas y Julián Zugazagoitia).

Checoslovaquia, 1938-1978: La guerra y la paz

José María Solé Mariño

«Si he de verme obligado a elegir entre el Este y el Oeste, elegiré el Este, pero eso significará mi muerte». Estas palabras fueron dichas por Jan Masaryk a un amigo norteamericano. Solamente unos meses más tarde, el cuerpo del ministro checoslovaco de Asuntos Exteriores aparece estrellado contra el pavimento del patio interior de su residencia. Hace unos días que todo el poder está en manos de los comunistas. Checoslovaquia, la que fuera flamante democracia centroeuropea, va a convertirse en una más de las denominadas democracias populares. La muerte de Masaryk significa el fin de las esperanzas de libertad para los pueblos de la Europa central y oriental. Son los momentos en que el tantas veces mencionado telón de acero se extiende desde el Báltico al Mediterráneo. La guerra fría no ha hecho más que comenzar.

CHECOSLOVAQUIA EN LA GUERRA. EL ESTADO ESLOVACO

Eduard Benes, Presidente de la República, renuncia a su cargo tras la completa ocupación del país Sudete por el Ejército alemán, y marcha a Londres el día 22 de noviembre de 1938. Le sustituye en el más alto cargo del Estado Emil Hacha, un hombre sin preparación política alguna, ya que su carrera de jurista le ha mantenido apartado de la vida pública hasta que las necesidades de su país le elevan hasta la más alta magistratura. Pronto, en la capital británica, y alrededor del profesor Benes, comienza a formarse un grupo de emigrantes checos compuestos principalmente por políticos de los partidos burgueses y socialdemócratas, así como por intelectuales provenientes de la Universidad de Praga y de los amplios círculos ilustrados que dieron a la capital checa en los años que siguieron al final de la primera Guerra Mundial el alto nivel intelectual de que disfrutó. Esta agrupación, denominada al poco tiempo **Centro Político**, ve aumentar sensiblemente el número de sus componentes tras el mes de marzo de 1939, cuando la ocupación del país es total y se produce su partición entre un **protectorado** de Bohemia-Moravia y un Estado **independiente** de Eslovaquia, colocado bajo la protección del Reich. La salida al extranjero de las personalidades vinculadas de alguna manera al régimen desaparecido es incesante.

Von Neurath, ministro de Asuntos Exteriores en los primeros gobiernos de Hitler, impuesto personalmente por el viejo mariscal Hindemburg para que realizase en cierto modo el papel de moderador de las reacciones del nuevo **Fuhrer**, es nombrado protector de Bohemia-Moravia. La Gestapo instala inmediatamente dos direcciones centrales en el país, una en Praga y otra en Brunn. También en la Eslovaquia aparentemente independiente se crea una policía política que en realidad no es más que una rama de la Gestapo, oculta bajo otro nombre: la **Ustredna Stanej Bezpecnosti** —USB—. Las listas negras compuestas por nombres de destacados demócratas y comunistas hacen su aparición en los primeros momentos y son causa de millares de fusilamientos sin juicio previo, así como de envíos a los campos de concentración y de exterminio, que empiezan a aparecer sobre los territorios que forman parte del

Eduard Benes, Presidente de la Republica, renuncia a su cargo tras la ocupacion del pais Sudete por el Ejercito aleman y marcha a Londres el dia 22 de noviembre de 1938.

Tercer Reich. Tras dos años de actuación, el trabajo de Von Neurath es considerado insatisfactorio por Hitler, que lo juzga poco vigoroso, y decide enviar a Praga como protector **adjunto** a Reinhard Heydrich, brillante personaje del régimen, colaborador y peligroso rival de Himmler en la carrera que los dos mantienen para llegar a la titularidad del Ministerio del Interior. Oficialmente nombrado, Heydrich va a pasar a desempeñar una de las tareas de más negra memoria en las páginas de la Historia europea de este siglo. Eslovaquia, cuyos sentimientos anticentralistas habían sido espoleados por Alemania para conseguir la desestabilización del régimen democrático de Praga y desde los primeros intentos de anexión de la región sudete, era una región que ocupaba casi la mitad de la extensión total del territorio nacional. La impresión de pertenecer a una comunidad diferente y sojuzgada por los gobernantes de Praga había hecho nacer en la sociedad agraria que era la eslovaca una serie de ideas de fondo separatista que fueron recogidas por los alemanes y alimentadas con promesas brillantes y tentadoras. Así, cuando el 16 de marzo de 1939, Hitler proclama en el castillo de Hradschin de Praga el establecimiento de un Estado Eslovaco independiente bajo la protección del Reich, los independentistas eslovacos ven realizados sus sueños más trascendentales. Monseñor Tiso, el nuevo Presidente, pertenece al partido conservador y católico **Hlinka,** que gobierna en ciertos aspectos básicos de una manera similar a la que llevó a cabo en Austria monseñor Seipel y fue continuada por el asesinado canciller Dollfuss. Los grupos nazis, cuyo partido está legalizado en Eslovaquia, poco pueden hacer por medio de sus continuados ataques al partido de Tiso. A pesar de sus repetidas peticiones al **Fuhrer** para que se deshaga del prelado y les ascienda al poder, Hitler prefiere el tibio corporativismo del sacerdote, más fácil de manejar llegado el momento oportuno. Desde el punto de vista material, la población eslovaca pudo considerarse afortunada en aquella Europa sumida cada vez más profundamente en el hambre y el miedo. La clase media campesina, que era mayoritaria en la región, disfrutaba de un alto índice de alimentación, superior incluso al de la propia Alemania. Hitler mantiene este Estado como una demostración palpable de los beneficios que reportaba el colocarse voluntariamente bajo la protección del victorioso Reich. Durante los primeros años de la guerra, el régimen de monseñor Tiso elude incluso las órdenes de Berlín referentes a la entrega de judíos, con el fin de llegar a la **solución final** preconizada por Himmler. El territorio eslovaco viene a constituir así un refugio para cientos de miles de hebreos que por el momento se ven a salvo de las ciegas medidas exterminadoras de sus perseguidores. Y la capi-

Mapa de la Checoslovaquia ocupada. Marzo de 1939.

tal, Bratislava, adquiere pronto, dentro de sus limitaciones provincianas, un cierto aire cosmopolita. Sin embargo, el ataque contra la Unión Soviética lanzado por Alemania en el verano de 1941, produce en el interior de Eslovaquia un movimiento paneslavo de ayuda hacia el gran hermano del Este, atacado a traición, y muchos miles de soldados, encuadrados en las divisiones que Hitler había exigido que Tiso le procurase para servirle de apoyo en su avance por la inmensidad de las estepas rusas, se pasan al enemigo. En la propia Eslovaquia, a pesar del bienestar reinante, comienzan a advertirse graves signos de desacuerdo con la política de Tiso que, acuciado por las exigencias de su protector, ha tenido que enviar a Alemania a varios miles de trabajadores eslovacos, y se ha visto obligado a emprender una verdadera campaña de caza de judíos, que rápidamente son enviados a los cercanos campos de exterminio de Auschwitz, Dachau o Treblinka. Correspondiendo al descenso en la popularidad de Tiso, aumenta la de Benes, que a esas alturas ha constituido en Londres un Gobierno Checoslovaco en el exilio y lleva la dirección de las negociaciones con la Unión Soviética, que van a asegurar a Checoslovaquia, una vez terminada la guerra, la necesaria protección frente a Alemania. Tras el desastre de Stalingrado, que marca el principio del fin del predominio alemán en Europa, las deserciones aumentarán en el Ejército eslovaco y llegarán a poner en peligro su propia existencia cuando el Ejército Rojo se aproxime a sus fronteras. En julio de 1944, y coincidiendo con la insurrección de Varsovia, el **Consejo Nacional de la Resistencia Antifascista** organiza en Bratislava un levantamiento general. Como reacción unidades de las SS ocupan el país y machacan materialmente a los resistentes. La represión no termina hasta que en los primeros días de mayo de 1945 el Ejército Rojo traspasa las fronteras y penetra en el país, donde es recibido como libertador. Monseñor Tiso será detenido a la espera de juicio.

Hitler mantiene a Eslovaquia como una demostración palpable de los beneficios que reportaba el colocarse voluntariamente bajo la protección del victorioso Reich.

LA RESISTENCIA CHECA

En el interior de la Bohemia y la Moravia ocupadas, nace ya desde los primeros momentos un movimiento clandestino de resistencia que posee un carácter muy particular, ya que está compuesto exclusivamente por militares profesionales. Es la **Obrada Narodna** —Defensa Nacional—. Tras establecer estrechos contactos con los comunistas, a lo que el **Centro Político** de Benes todavía no ha llegado, la ON recibe importantes ayudas de las potencias occidentales, debido al prestigio que ad-

quiere por su rápida y eficaz organización, que hace posible que en el mes de agosto de 1939, solamente seis meses después de la ocupación del país, quede establecido un contacto radiofónico permanente entre los resistentes y los exiliados en el exterior. Si bien es cierto que los territorios de la mutilada Checoslovaquia son los que cuentan en su haber con más casos espontáneos de colaboracionismo entre la población civil, no se puede olvidar que, quizá paradójicamente, es una de las zonas más castigadas por los rigores del invasor, debido en gran parte a la naturaleza eslava de los checos, que hace que Hitler les califique como miembros de niveles inferiores de la raza humana. Las represalias llevadas a cabo por actos de los resistentes adquieren caracteres de increíble ferocidad. Los atentados contra el **protector** Von Neurath y las repetidas manifestaciones nacionalistas no hacen más que exacerbar la violencia de los ocupantes. Una gran parte de la población civil colabora activamente con la resistencia en el boicot pasivo contra los alemanes, que además de llevar a cabo detenciones y ejecuciones sin

Monseñor Tiso, presidente del Estado Eslovaco, en una de sus frecuentes visitas a su protector, el canciller alemán.

descanso, cierran durante todo el período bélico las escuelas y universidades del país, así como todas las instituciones representativas de la cultura del pueblo checo. La ideología nazi deja ver enseguida su naturaleza anticultural y los intelectuales son hostigados con saña, sufriendo incluso persecución algunos que ya no se encuentran en este mundo, como es el caso de Franz Kafka. La Gestapo busca incansablemente los documentos personales del genial escritor judío de lengua alemana que había muerto quince años antes, y detiene a sus familiares y allegados, destacando entre todos ellos la periodista Milena Jesenska, confidente de Kafka durante varios años, y que acaba su vida en el campo de Ravensbruck. Milena Jesenska ha dejado escritos valiosos artículos localizados en la época que media entre octubre de 1938 y marzo de 1939. Los sombríos meses que precedieron a la entrada de los alemanes en Praga, el temor de los checos y la inquietud reinante en el ambiente están perfectamente reflejados en los escritos de esta mujer, que viene a ser un símbolo representativo de la dramática situación del intelectual demócrata bajo la dictadura nazi.

El acto más resonante llevado a cabo por miembros de la resistencia checa es el asesinato de Heydrich en la mañana del 27 de mayo de 1942, realizado por dos elementos pertenecientes a las organizaciones con sede en Inglaterra y lanzados en paracaídas sobre territorio checo con la finalidad de ejecutar la acción. El asesinato de Heydrich, que había sido considerado en muchas ocasiones, había sido desechado finalmente por los mandos de la resistencia interna debido al temor que les infundía la represalia que seguiría al asesinato. En contra, pues, de esta opinión, los medios exiliados en Londres la emprenden por su cuenta. Heydrich muere como efecto de la explosión de una carga lanzada contra su automóvil cuando éste le conducía a primeras horas de la mañana a sus oficinas situadas en el castillo de Hradschin desde su residencia. La furiosa reacción de las autoridades de ocupación es inmediata y aparte de la muerte de los autores materiales del atentado, se llega a apuntar en medios oficiales la conveniencia del bombardeo de una ciudad inglesa como represalia, pero esta idea no llega a ponerse en práctica finalmente. Cientos de judíos y de presos políticos son asesinados en el acto como primera medida de revancha. En los días que siguen a la muerte de Heydrich, casi dos mil detenidos en la prisión central de Praga son asesinados por sus propios guardianes, y una cantidad similar en la cárcel de Brunn. Pero los momentos de mayor horror todavía no han llegado. Las pesquisas para el esclarecimiento del caso, iniciadas inmediatamente por la Gestapo y las SS llegan a la conclusión de que en una zona concreta cercana a Praga les ha sido dado cobijo y protección a los autores del atentado. Un amplio sector es materialmente rastrillado a la búsqueda de pistas y pruebas. Lídice y Lezaky, pequeñas poblaciones campesinas, serán escogidas como chivo expiatorio de la venganza. Oficialmente, se anuncia que ambos pueblos, que han protegido a los asesinos, recibirán un castigo ejemplar. Todo los hombres son pasados por armas en el primer momento. Las mujeres son enviadas a los campos de concentración y los niños estrangulados sobre los mismos cuerpos de sus padres. Los bosques circundantes son talados y los pueblos arrasados. En el lugar de los hechos, situado a solamente treinta kilómetros de la capital, es nivelado el terreno y los dos poblados son borrados del mapa. Lídice es hoy conside-

rado como uno de los testimonios más espeluznantes de los producidos mientras la barbarie nazi fue dueña de Europa.

A lo largo de los seis años de dominio alemán, se calcula que en Checoslovaquia cerca de cuatrocientas mil personas fueron muertas por los ocupantes, aparte de los que perdieron la vida en combate, luchando al lado de los alemanes en el frente oriental. Por eso es relativamente explicable la reacción de los habitantes de Praga cuando creyeron que la ciudad iba a ser liberada de un momento a otro por el Ejército norteamericano, que había llegado hasta la ciudad de Pilsen. En los primeros días de mayo de 1945, el Ejército Rojo, ha invadido Eslovaquia y avanza hacia Bohemia. La decisión de los norteamericanos de detenerse antes de ocupar la capital checa parece inexplicable, pero los acuerdos que han tenido lugar entre los dirigentes de las grandes potencias comienzan a dar sus frutos en estas últimas semanas de la guerra. Checoslovaquia está dentro de la órbita soviética y, por tanto, se le ofrecerá al Ejército Rojo el alto honor de ser el primero en penetrar en la histórica ciudad. Esto servirá, incluso en aquellos momentos de suprema zozobra, como aviso a los observadores, que dentro o fuera de Checoslovaquia, temen una influencia soviética en el país, apoyada por las fuerzas de invasión. El enfrentamiento que en los años que seguirán al final de la guerra se producirá en el campo político checo entre demócratas y comunistas, está ya esbozado desde los primeros años en el seno de la clandestinidad, tanto en el interior como en el exilio británico. Los partidarios de Benes se han enfrentado ya a los comunistas, pero solamente

hasta que el ataque alemán a la Unión Soviética, les ha hecho olvidar las rencillas internas y les une en la lucha común. El 18 de julio de 1941, el Kremlin ha reconocido oficialmente la existencia del Gobierno Provisional Checoslovaco de Londres, al mismo tiempo que se ha comprometido a restaurar la integridad de la nación checoslovaca. En mayo de 1943, Eduard Benes visita Moscú, y las relaciones entre checos y soviéticos parecen tener una salud inmejorable.

En los momentos finales, primera semana de mayo de 1945, el sudete Karl Hermann Frank, protector de Bohemia-Moravia, intenta, al aproximarse el Ejército Rojo, pactar con las fuerzas clandestinas de la resistencia con la finalidad de que las tropas alemanes pudiesen huir hacia el Oeste. Pero, escarmentada ante el sangriento fracaso de la insurrección de la capital polaca, la resistencia se niega a secundar la idea de Frank de constituir un **Consejo Nacional** como órgano de Gobierno

Franz Kafka y su compañera, Milena Jesenská, víctimas de los ataques del totalitarismo nazi contra la cultura.

para el momento del cambio, ya que esto solamente beneficiaría a los odiados alemanes. Mientras la población es atacada en las calles de Praga por disparos de los alemanes, que lo ven todo perdido a su alrededor, el Gobierno soviético, que justamente un año antes había asegurado a Benes el inmediato traspaso de los mecanismos de la Administración a manos checas una vez realizada la liberación del país, ordena a sus militantes que procuren hacerse con el poder antes de la clarificación de los acontecimientos. Siguiendo estas directrices, fuerzas comunistas ocupan la estación central de radio y toman por asalto los cuarteles de las Waffen SS, al mismo tiempo que efectúan un gran número de detenciones no sólo entre las personas de pasado colaboracionista, sino también entre miembros de los partidos y sindicatos democráticos que habían estado viviendo en la clandestinidad. Amparada por la cercanía de los soviéticos, que junto con importantes fuerzas rumanas se aproximan aceleradamente a Praga, estalla la reacción de la población de la capital. Tras seis años de despiadada ocupación, las iras contenidas del pueblo se desatan y una orgía de violencia se adueña de Praga. Más de dieciocho hospitales de guerra alemanes son asaltados y sus ocupantes asesinados. Miembros de la Gestapo y de las SS son rociados con gasolina y convertidos en hogueras. Sus cuerpos calcinados serán después colgados de las farolas de la Plaza de San Wenceslao, centro neurálgico de la ciudad. Los ametrallamientos de soldados alemanes cogidos por sorpresa se suceden en cementerios y estadios deportivos. Las calles se llenan de cadáveres y cientos de cuerpos son lanzados al río Moldau. La resistencia se hace cargo de la dirección de la matanza, que hace posible que decenas de millares de checos alemanes perezcan por causa del fanatismo de las turbas.

LA LIBERACION Y LA PAZ: MAYO DE 1945-FEBRERO DE 1948

El día 9 de mayo, tras haber ocupado sucesivamente Varsovia y Budapest, Dantzig, Viena, e incluso Berlín, el Ejército Rojo entra victorioso en Praga, que es la última capital europea que permanece en poder de los derrotados alemanes. Pocos días más tarde, se celebra en la Praga ya pacificada la primera reunión del Gobierno del exilio. Eduard Benes es confirmado como Presidente de la República. Un socialdemócrata, Fierlinger, es nombrado primer ministro. Jan Masaryk, diplomático e hijo del creador de la República Checoslovaca, es ministro de Asuntos Exteriores. Los comunistas obtienen la importante vicepresidencia del Consejo en la per-

Desde Londres, Benes coordina la lucha de la resistencia checa durante todo el período de la ocupación. Tras la liberación volverá a Praga, donde será confirmado como Presidente de la República.

sona de Klement Gottwald. A cambio de la ayuda recibida de la Unión Soviética, Checoslovaquia debe cederle la Ucrania subcarpática. La independencia de Eslovaquia desaparece para dar paso a una autonomía limitada. Liberada con anterioridad al resto del país, Eslovaquia había contado desde el mes de marzo anterior con un Gobierno provisional propio, en el que los comunistas ocupaban las ocho más importantes carteras de un total de veinticinco. Incluso algunas figuras castrenses de primera fila, como el general Svoboda, son simpatizantes del nuevo poderío comunista, al que se han unido en los últimos tiempos una gran cantidad de miembros de otros partidos democráticos, a la espera de estar presentes a la hora del próximo reparto de influencias. Stalin, con toda la extensión de Checoslovaquia ocupada por sus ejércitos, podría hacerse con el poder en Praga en cualquier momento. Pero la atención de sus aliados occidentales está fija en sus actuaciones, y prefiere esperar un momento más oportuno que le permita una actuación más disimulada, pero también más eficaz. La Unión Soviética aprovecha ahora la desconfianza hacia los occidentales que los desastrosos resultados de la conferencia de Munich de 1938 han producido en el ánimo de los dirigentes y del pueblo checos. El presidente Benes prefiere ahora acercarse al eslavo Este que a Occidente, y supone que esta actitud no supondrá en el futuro ningún tipo de hipoteca sobre la libertad de su país.

Los primeros meses de vida de la Checoslovaquia liberada no ofrecen más imagen que la de un país en plena reconstrucción tras los enormes destrozos producidos por la guerra. Gobernada por un gabinete progresista, Checoslovaquia no ofrece a la vista de las potencias occidentales ningún motivo de inquietud similar a los que presentan otros países de la zona, en los cuales la pérdida progresiva de libertades no deja de preocupar a los sistemas democráticos. Las tácticas seguidas por la Unión Soviética en los países que habían sido ocupados por sus ejércitos, desde Polonia hasta Yugoslavia, es homogénea en todos ellos menos en Checoslovaquia. Y ello está producido por la diferencia de estructuras sociales que existen entre este país y los demás del área. Ni la elevada cultura y nivel de vida de sus habitantes, ni el desarrollo de su industria y comercio, ni la tradición democrática que Checoslovaquia había alcanzado en los veinte años de vida en libertad que había tenido hasta 1938, tenían punto de comparación con las sociedades agrarias y atrasadas, con enormes desigualdades sociales que marcaban la naturaleza de Yugoslavia, Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria. En todos estos casos, la toma del poder por parte de los respectivos partidos comunistas será más rápida y utilizará unas técnicas menos afinadas que en el caso checo. Mientras

en estos países, los Gobiernos socialdemócratas y agrarios caían empujados por la fuerza de los comunistas, y desaparecían las dinastías reinantes en Bucarest, Belgrado y Sofía para dar paso a la proclamación de Repúblicas Populares, cuyos primeros actos consistían en la celebración de juicios públicos contra los responsables de la situación anterior, las elecciones celebradas el día 26 de mayo de 1946 en Checoslovaquia daban una clara victoria al Partido Comunista, que obtiene el 38 % del total de los votos emitidos. Pero esto no produce en Praga ningún tipo de reacción revolucionaria, sino que solamente significa una remodelación del Gabinete ministerial en la proporción de los resultados de las elecciones, siguiendo el juego democrático mantenido en el país. Benes y Masaryk favorecen y apoyan la formación de un Gobierno democrático de **Frente Nacional,** presidido por el comunista Gottwald.

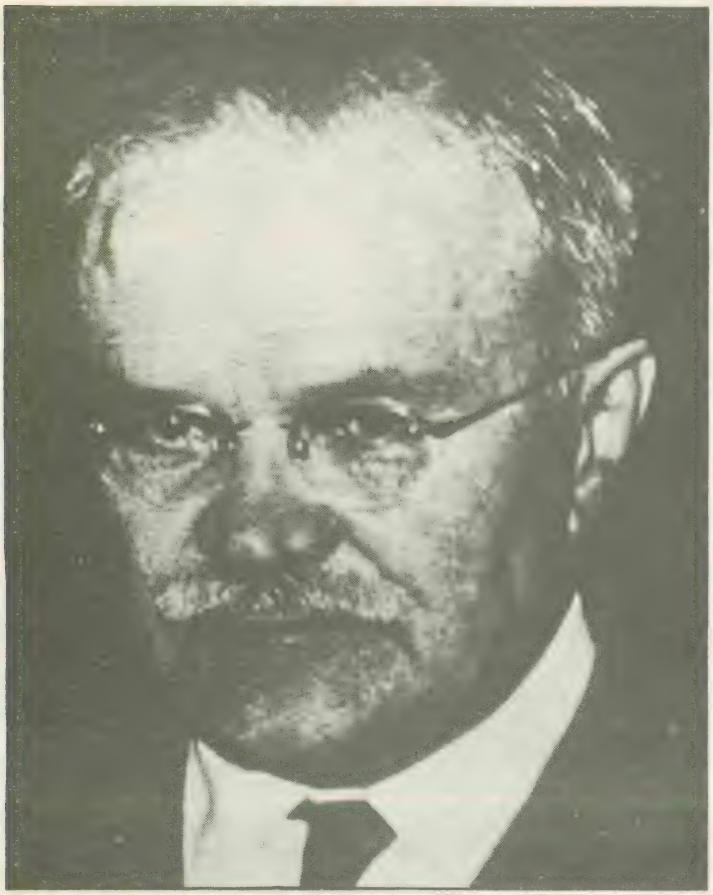
A lo largo de los tres años que siguen al fin de la guerra, Checoslovaquia viene a convertirse en una especie de puente entre Oriente y Occidente. La reforma agraria se va llevando a cabo de una forma moderada y progresiva. Pero pronto los acontecimientos demostrarían que ese espejismo idealizante no va a tener una larga vida, y el primer aviso vendrá dado en julio de 1947, cuando las presiones de la Unión Soviética para que Checoslovaquia rechace el **Plan Marshall** propuesto por los Estados Unidos logran sus objetivos. Ninguno de los países de la órbita soviética, además de Finlandia y España, va a recibir los beneficios de la ayuda norteamericana. Al tomar esta decisión, Checoslovaquia se coloca decididamente y por imperativo soviético, frente a los países occidentales. En el otoño siguiente, Benes y Masaryk se ven obligados, siguiendo la misma línea de imposiciones externas, a negar su adhesión a una alianza con Francia establecida en contra de futuras acciones de Alemania. En esos mismos días, monseñor Tiso, antiguo Presidente de la Eslovaquia independiente, es juzgado por un tribunal popular y ejecutado. Grandes protestas contra este hecho se elevan en todo el país. La represalia a nivel estatal no goza en absoluto del apoyo del pueblo checo, y parece anunciar futuras actuaciones gubernamentales también desprovistas del consenso popular. El propio Jan Masaryk comentó acerca del impuesto rechazo del **Plan Marshall:** «No somos más que unos vasallos». La actitud del ministro de Asuntos Exteriores, liberal independiente, es difícil y comprometida, y a pesar de su talante anticomunista, nunca se opondrá de manera decidida a la creciente inclinación del país hacia posturas de extrema izquierda. La situación interna de Checoslovaquia viene así determinada por el mantenimiento cada vez más precario de la democracia parlamentaria, que pervive gracias a la voluntad de Moscú, que cuenta a su vez con el apoyo ciego de los comunistas checos que no esperan nada más que sus órdenes para hacerse con el poder. Benes, por su parte, prefiere confiar, a pesar de los aspectos negativos de estas relaciones que se suceden, en una cordial colaboración con la Unión Soviética, con la finalidad de apartar a su país de cualquier posible impregnación de germanismo que pudiera amenazarlo. Los partidos democráticos, sin embargo, no comparten la —hasta cierto punto— comprensible actitud del anciano Presidente, y en noviembre de 1947, los socialdemócratas se niegan a fusionarse con el partido comunista, táctica que se había realizado con total éxito en los demás países del área. El líder socialdemócrata Fierlinger, partidario de la fusión, es destituído de su cargo por decisión de la asamblea nacional de su partido.

EL GOLPE DE PRAGA

A finales de 1947, la situación interna de la República Checoslovaca no puede presentar aspectos más oscuros e inquietantes. La denominada por el fiel estalinista Gott-

Las elecciones celebradas el día 26 de mayo de 1946 dan una clara victoria al Partido Comunista, que obtiene el 38 % del total de los votos emitidos.

wald, **democracia de nuevo tipo,** sufre los embates de una fuerte crisis económica, que se manifiesta de la forma más evidente en la falta de alimentos en las ciudades, lo que produce de manera fulminante el descontento de la población. En medio de esta difícil situación, son convocadas elecciones generales para el mes de mayo de 1948. Benes, que está en cierta medida satisfecho de la trayectoria del régimen que ha contribuido a crear, y que él mismo define como «un sistema político con peso predominante de elementos socialistas», espera, al igual que Masaryk, que el descontento popular y la todavía fuerte influencia de los partidos conservadores, que sobre todo en las regiones rurales conservan un gran ascendiente sobre la población, acaben por restar votos a los comunistas en las próximas elecciones. Ante esta amenaza, que podría expulsar del poder a los comunistas por medio de unos mecanismos democráticos que ellos mismos afirman respetar, la extrema izquierda trata por todos los medios de asegurar su presencia dentro de las organizaciones sindicales, policiales y militares. En los primeros días de febrero, Nosek, ministro del Interior y miembro del partido comunista, reemplaza a ocho altos miembros de la Policía por funcionarios de su propio partido. Enterados los componentes burgueses del Gobierno de la oportuna jugada, piden al jefe del Gobierno Gottwald que reconsidere el acto, y al negarse éste, doce titulares de carteras ministeriales renuncian a sus cargos, esperando que sus colegas no comunistas les imiten, creando así un vacío de poder que obligase a adelantar las elecciones, en las que según los pronósticos, los comunistas sufrirían graves retrocesos. Pero la estratagema democrática no da resultado y, mientras se anuncia una huelga general en todo el país, convocada por los sindicatos dominados por el partido comunista, los ministros social-demócratas no respaldan con su actitud la retirada de sus compañeros burgueses, que son ahora acusados por la extrema izquierda de intentar un golpe de fuerza para imponer un Gobierno antidemocrático. Zorin, viceministro soviético de Asuntos Exteriores, llega en esos momentos de improviso a Praga, y parece que su presencia y los fines que le llevan a la capital checa van a decidir en las próximas horas el desarrollo de los acontecimientos. Gottwald, el primer ministro, exige al presidente Benes la formación de un Gobierno **sin reaccionarios** y, para apoyar materialmente sus exigencias, ordena que más de doscientos mil obreros desfilen ininterrumpidamente por las calles del centro de Praga. Como respuesta, pequeños grupos de manifestantes socialdemócratas se lanzan a la calle para expresar su repulsa por los claros manejos comunistas, pero la policía, colocada ya prácticamente en manos del PC, les reprime duramente durante el día 23 de febrero. El viejo Benes todavía no se decide a entregar el poder a los comunistas, a pesar de las crecientes presiones a que se vé sometido. Milicias obreras armadas asaltan la



Molotov, ministro de Asuntos Exteriores soviético, cuya intervención en la evolución del régimen checo en la posguerra decidió en gran medida el golpe de 1948.

misma tarde del día 23 la sede central del partido socialdemócrata. En todas las poblaciones del país, se han constituido la víspera comités de acción revolucionaria, que se alzan con el poder en las provincias. En la capital, la acción concertada de varios de estos comités les facilita la toma del edificio central de Correos y de la sede del ministerio de Asuntos Exteriores. La huelga general se extiende por todo el país, que ya prácticamente está en manos de la fuerza del partido comunista. En la mañana del día 24, Benes, que a su avanzada edad padece de desarreglos cerebrales que le impiden el desenvolvimiento normal de sus actividades mentales, cede a las pretensiones de Gottwald. El nuevo Gobierno que se formará en la capital checa estará formado por comunistas en su totalidad, salvo una ilustre excepción: la cartera de Asuntos Exteriores permanece en manos de Masaryk.

La suerte del país parece estar de forma próxima en la voluntad del líder obrero Zapotocky, que es nombrado primer ministro y controla efectivamente todas las formaciones sindicales. La Prensa, la radio y las comunicaciones, están virtualmente bajo el control del partido comunista, que ha destacado a millares de militantes para que patrullen por las calles de las ciudades en una demostración palpable del cambio de poderes. La población permanece tranquila. Los checos se dan perfecta cuenta de que acaban de caer bajo la sombra soviética, pero es verdad que la actitud de la URSS hacia Checoslovaquia desde la finalización de la guerra ha sido aparentemente de una verdadera amistad. Los sentimientos prosoviéticos, basados en el paneslavismo del pueblo checo, tienen ahora una base real. En

El líder obrero Antonin Zapotocky, nombrado Jefe del Gobierno bajo presiones comunistas tras la toma del poder por parte de éstos en febrero de 1948.

1947, Checoslovaquia conoce la peor cosecha de su historia, y si bien las presiones soviéticas le impiden acceder a los beneficios que le reportaría el **Plan Marshall**, el Gobierno de Moscú envía cuatrocientas mil toneladas de trigo y doscientas mil de cebada para forrajes, y todo ello en unos momentos en que el hambre reina en las llanuras rusas. La falta de reacción negativa del pueblo checoslovaco en febrero de 1948 al percatarse del paso que su país ha dado en detrimento de su libertad, es en cierto modo explicable. La oportunidad aprovechada por el partido comunista fue, pues, bien aprovechada. Dos días más tarde, el 27, el ministro de Justicia del anterior Gobierno, Drtina, opuesto a las influencias comunistas, realiza un frustrado intento de suicidio, arrojándose desde una ventana de su vivienda. No muere en el acto, pero viene a constituir sin embargo una llamada de atención tanto a sus conciudadanos como a la opinión pública mundial sobre la situación checa.

ULTIMO ACTO: LA MUERTE DE MASARYK

A primeras horas de la mañana del día 10 de marzo, el cadáver de Jan Masaryk, ministro de Asuntos Exteriores, aparece sobre los adoquines del patio interior del palacio Czerny, sede del ministerio que encabeza, y en el que se encuentra también su residencia privada. El cuerpo ha caído desde la ventana de su apartamento, situado unos quince metros por encima del nivel del patio. La investigación oficial llega a la conclusión de que se trata de un suicidio, pero enseguida aparecen otras versiones que apuntan la posibilidad de que se trate de un asesinato efectuado por los servicios secretos soviéticos, la NKVD, e incluso se llega a

A los sesenta y tres años, Jan Masaryk era un personaje popular y querido en Praga. Su gestión en el Ministerio del Interior le había granjeado las simpatías de Occidente.

apuntar la posibilidad de que los posibles autores hayan sido miembros de agrupaciones de extrema derecha, situadas ahora en la oposición.

A los sesenta y tres años, Jan Masaryk, el hijo del legendario Tomás Masaryk, era un personaje popular y querido en Praga. Su gestión en el ministerio del Exterior le había granjeado las simpatías de Occidente y los Estados Unidos. Las tesis que apoyan la idea del suicidio, además de destacar las causas externas que pudieron haberlo conducido a tomar esta decisión, resaltan la morbosa personalidad del difunto, de temperamento depresivo e hipersensible. Y en esta línea, no deben ser dejados de lado los antecedentes familiares. Su madre murió en un sanatorio para enfermos mentales, y uno de sus hermanos se suicidó. En abundamiento de esta tesis, cabe apuntar que los acontecimientos sobrevenidos en su país en las semanas anteriores, fueron suficientes para alterar de forma grave su estado mental y llevarle hasta la decisión de privarse de la vida, idea que desde muchos años antes había estado rondándole la imaginación, según se desprende claramente de manifestaciones posteriores de personas que le conocieron íntimamente. Los partidarios de la idea de un asesinato cometido por miembros de los servicios secretos soviéticos aportan sin embargo por su parte, una serie de pruebas que no deben ser desdeñadas. El profesor Hajek, de la Universidad Karl, que fue quien firmó el parte de la defunción, solamente tuvo acceso al cadáver a una distancia de más de tres metros. Si a esto se añade la oscura desaparición de todos los que vivieron de cerca aquellos momentos, incluido el propio profesor Hajek, pueden establecerse varias incógnitas sobre la muerte de Masaryk. Pero la realidad es que los comunistas eran los únicos que salían beneficiados con la presencia del prestigioso ministro independiente en el Gobierno. Las tendencias liberales de Masaryk ofrecen al Gobierno comunista un crédito importante, tanto a nivel interno como exterior, y su posible actuación futura no inquietaba lo más mínimo al primer ministro, ya que estaba seguro de la decisión de Masaryk de volverse antes hacia la Unión Soviética que hacia los occidentales. Al contrario, para las fuerzas de la derecha, todavía muy fuertes en Checoslovaquia, la aceptación tácita de Masaryk al nuevo estado de cosas no pudo producir más que un rudo golpe, y la posibilidad de que la muerte del ministro fuese originada por grupos derechistas con la finalidad de provocar una urgente intervención occidental, existió en muchas mentes durante

un cierto tiempo. Sin embargo la tesis oficial, la que afirma la existencia de suicidio, ha sido la más aceptada comúnmente por todos, incluso por la prensa anticomunista de Occidente y por los círculos de exiliados checos de Europa y América. En los días que siguen al descubrimiento del cadáver de Masaryk, varias decenas de miles de checos cruzan la frontera buscando la seguridad que les ofrecen los países de la Europa occidental.

Masaryk era la personificación del político anterior a la segunda guerra mundial. Y así como Checoslovaquia era la más perfecta creación del Tratado de Versalles, su ministro de Asuntos Exteriores constituía el prototipo del hombre de Estado de la época de la Sociedad de Naciones, cuando estaba en su apogeo el sistema de los tratados. Rapallo y Locarno eran episodios de una época muerta, destruida por el horror de la segunda guerra mundial, y la labor —basada en su propia ideología— de Jan Masaryk, coetáneo de Briand y de Stressemann, reunía todos los caracteres de aquel período pasado. Incluso su inclinación —y la de Benes— hacia la Unión Soviética para apoyarse contra las potencias occidentales no puede por menos que resultar sorprendente y anacrónica en un mundo como el de la segunda posguerra. Por tanto, Masaryk no resulta en 1948 un obstáculo para los planes soviéticos en Checoslovaquia, sino más bien, como se ha apuntado antes, un beneficioso factor de prestigio. Al darse cuenta, a pesar de sus sentimientos prorrusos, de que su país había caído completamente bajo el poder efectivo de Moscú, el temperamento de Masaryk, debió acusar la lógica reacción producida por el descubrimiento de la existencia de un mundo diferente a aquél en el que creía vivir. El ya no era necesario para nadie. Una nueva sociedad nacía y nada tenía en común con la que persistía en su mente. El fin de Masaryk es la culminación lógica de un proceso vital para un carácter como el suyo. El día 8 de junio siguiente, Benes abandona su cargo de Presidente de la República para retirarse a la vida privada. Morirá cuatro meses más tarde. Le sustituirá en la cumbre del Estado Klement Gottwald, que dirigirá los destinos de Checoslovaquia, siguiendo los más rígidos patrones del estalinismo, hasta su muerte, ocurrida en 1953. Para François Fejto, uno de los mayores expertos en el tema de las **democracias populares**, el camino checoslovaco al socialismo era, en marzo de 1948, el mismo que se intentó poner en práctica en la primavera de 1968. Debido a las características especiales que ya se han anotado antes, el proceso de socialización de Checoslovaquia pasaría pacíficamente, por medio incluso del parlamentarismo, hasta la total socialización, sin tener que atravesar la etapa de la dictadura del proletariado. Pero la condena del mariscal Tito, que Stalin lanzó en junio de 1948, igualó todas las diferentes tendencias existentes en la Europa centro-oriental bajo la dirección única del dictador soviético. La resurrección de la **línea checoslovaca**, que se ensayó a lo largo de los primeros meses de 1968, acabaría bajo los tanques soviéticos. El aperturismo que se suponía nacido en la URSS en los años sesenta, fue desmentido de la forma más violenta. Y Checoslovaquia volvía a sufrir otro golpe más. Hace ahora diez años. ■ **J. M. S. M.**

Klement Gottwald, rígido estalinista, que regirá los destinos de Checoslovaquía hasta su muerte, acaecida en 1953.

Los "gobiernos quisling"

Quisling

de la II Guerra Mundial

C. A. Caranci

¿QUÉ es un «gobierno quisling»? No hace mucho volvimos a oír la expresión, aplicada al ya extinguido régimen pro-norteamericano de Vietnam del Sur, o al del difunto Chiang Kai-shek. Más recientemente, ciertos regímenes y gobernantes controlados en mayor o menor medida desde el exterior, han sido calificados como «quisling», por ejemplo el gobierno pro-francés de Ali Aref, antes de la independencia de Dchibuti, o los de los bantustanes sudafricanos creados por el régimen de Pretoria.

Sin embargo, aunque en cierto sentido existen hoy día gobiernos que pueden ser descritos así, **técnicamente** *no son «quisling», y debe hablarse más bien de gobiernos* **adictos, neocolonizados, teleguiados, títeres,** *etc., fruto de golpes de Estado o de intervenciones extranjeras. Tal es la situación de bastantes países de Asia, Africa, por lo general ex-colonizados, y de América.*

EN realidad, la expresión «gobierno quisling» surge durante la segunda guerra mundial, y se refiere únicamente a ese régimen que instaura el vencedor a través de los colaboracionistas —en general, ideológicamente próximos a él—. Posee una connotación peyorativa, y concretamente se aplica a los regímenes y hombres **traidores a la patria** y que coadyuvaron con el Eje.

¿Por qué surgen los gobiernos quisling? Por la necesidad de consolidar urgentemente las posiciones del ocupante en los territorios conquistados. Son regímenes completamente sometidos al vencedor, simples ejecutores, a veces meramente un brazo policial más. En realidad, al ocupante sólo le interesa la eficacia, y muy poco la creación de un gobierno local autónomo, al menos mientras duren las hostilidades. Son, finalmente, una tapadera «nacional» para las actividades del invasor, un puente entre éste y la población civil, un amortiguador de la violencia de las relaciones entre ocupante y ocupado. Como dice R. Battaglia (**La seconda guerra mondiale,** Editori Riuniti, Roma, 1962), se trata de dar «a la población civil la ilusión de poder convivir o sobrevivir a la victoria» de las potencias del

La avalancha del Eje sobre Europa provocó su división en dos bandos, el «patriota» y el «colaboracionista». Quedarse «entre medias», como le ocurrió a Leopoldo III de Bélgica —en la foto— sería juzgado severamente, y las mejores justificaciones servirían de poco a la hora de la victoria aliada.

Eje. Acabemos diciendo que es diferente apoyar a un ejército liberador que a otro simplemente invasor y expansionista, aunque a veces no es fácil distinguir el matiz.

LOS REGIMENES QUISLING

El primer gobierno con estas características es, precisamente, el del nacionalsocialista noruego Vidkun Quisling, instaurado en 1942, tras la ocupación alemana de Noruega en 1940, cuyo nombre será utilizado desde entonces para calificar a todos los gobiernos y gobernantes que colaborarán con el Eje.

El más famoso gobierno quisling es el de Pétain, o Gobierno de Vichy (1940-1944) en la Francia ocupada. Sus propulsores son, además del propio Pétain, Laval y, luego, Darlan y otros. Al finalizar la guerra serán acusados de haber entregado Francia a los alemanes, con toda su fuerza de trabajo, sus recursos y los restos de su material. Formado por generales, tecnócratas, **royalistes** (monárquicos), fascistas y antisemitas, será el responsable de la división del país en dos porciones difícilmente conciliables. Tratará de llevar a cabo una «revolución nacional» de inspiración fascista y de autonomía limitada.

La campaña de Francia produce dos nuevos gobiernos quisling: el de los Países Bajos, encabezado por Mussert, del Partido Nacionalsocialista holandés, y apoyado por Rost van Tonningen, y el de Bélgica. Aquí, el compor-

tamiento de Leopoldo III (padre del actual rey Balduino), que no colaboró, pero que tampoco resistió ni se exiló, favoreció la semipasividad del pueblo y la actividad del Partido Nacionalista Flamenco, pro-nazi, y de los rexistas de Léon Dégrelle, en quien se pensó para «quisling».

En Grecia, la invasión italo-alemana, y en Hungría la actitud absorbente de Berlín malograron la posible colaboración de dos regímenes semifascistas: el de Metaxas y el de Horthy, respectivamente. En Grecia, dividida en dos zonas, se sucederán varios regímenes militares colaboracionistas desde 1941. En Hungría, el difícil aliado Horthy permanecerá ligado al Eje hasta 1944, cuando pretenderá sacar al país de la guerra. Será sustituido primero por un «quisling» efímero, el general Sztojay, que en ese mismo año dará paso al partido fascista de los Cruces Flechadas de Szalasi.

Checoslovaquia fue desmembrada por Alemania en 1938 (ocupación de los Sudetes y de Bohemia). Sobre sus ruinas se creó un «Estado eslovaco», cuyo poder, mediatizado, detentó monseñor J. Tiso, fascista y separatista.

En Yugoslavia la situación se complicó por la presencia de varias nacionalidades. Así, tras la invasión germano-italo-búlgaro-húngara de 1941, fue impuesto el «quisling». Ante Pavelic en Croacia, controlado por Roma, que colocó en el trono de ese país a Aimone de Saboya. En Servia, los alemanes colocaron en el poder al general Nedic. Con sus **ustashi**, Pavelic colaboró activamente contra las guerrillas anti-Eje de Tito y de Mihajlovic (este último se uniría a los alemanes posteriormente).

En Dinamarca, ocupada pacíficamente por Alemania en 1940, fue el propio rey Christian X quien se prestó a convertirse en un pasivo y distante «quisling». El monarca será obligado a firmar el Pacto Anti-Komintern —al que también España se había adherido—, a disolver al Partido Comunista danés y a romper con la URSS (pero no con Gran Bretaña y Estados Unidos), y a aceptar la imposición del colaboracionista proalemán E. Scavenius.

En la Europa oriental ocupada —parte de la URSS y los países bálticos—, el anticomunismo se mezcló con el progermanismo, el nacionalismo y el temor a ser absorbidos por la

La ocupación de Francia producirá un Gobierno colaboracionista —«Quisling»— que, poco a poco, se desliza hacia el fascismo. (En la foto de la izquierda, entrada de los alemanes en París, el 14 de junio de 1940; a la derecha, el mariscal Pétain, en compañía del Almirante Darlan, junto a Göering, el día triste para Francia de la rendición al Reich).

Algunos «Quisling» europeos. De izquierda a derecha, y de arriba a abajo: Philippe Henriot, Ministro de Propaganda de Pétain; Scavenius (Dinamarca); León Degrelle (Bélgica); Van Tonningen (Holanda); Nedić (Servia); Tiso (Eslovaquia).

La ocupación de Yugoslavia por el Eje (en la foto superior izquierda, prisioneros yugoslavos capturados por los italianos) trajo consigo la partición del país entre alemanes, italianos, húngaros y búlgaros (véase mapa de la foto superior derecha). Y la división entre los elementos pro-Eje y los guerrilleros anti-fascistas. .En la foto inferior de la izquierda, Ante Pavelic, «Quisling» croata, y a la derecha, un guerrillero anti-fascista. (En la foto, momentos antes de ser ahorcado por los ustashi colaboracionistas).

Vlásov, general ruso pasado a los alemanes, con uniforme alemán aunque sin insignias, pasando revista a sus tropas colaboracionistas del R. O. A.

URSS, y el separatismo. Quizá sea una excepción el caso del pro-nazi ucraniano Vlásov, «un renegado entre inocentes», como lo llamarían los norteamericanos. Por su lado, los tártaros de Crimea, los balkar y otros pueblos turcos del sur de la URSS fueron deportados a Siberia por Stalin, al haber sido acusados algunos de sus dirigentes (¿con razón?) de colaboracionismo con los alemanes.
¿Y fuera de Europa?

LOS QUISLING DE ASIA

Aquí, la instauración de gobiernos quisling toma un carácter diferente. Los regímenes colaboracionistas pierden uno de sus componentes básicos, el antipatriotismo, para adquirir un matiz realmente nacionalista y liberador. No se trata de países independientes conquistados por otro, sino de colonias europeas que aspiran a recuperar la independencia. Así, si es cierto que los japoneses tratarán de colocar en el poder a gobernantes de su elección, también es cierto que en la mayoría de los casos los colaboracionistas serán pocas veces fascistas y sí, en cambio, anticolonialistas, nacionalistas e incluso izquierdistas y, por tanto, en última instancia, antifascistas y antijaponeses. Que pretenden, sin embargo, aprovechar la ocasión que el enemigo de sus enemigos les brinda, ajenos o indiferentes a las motivaciones de la lucha Eje-Aliados.
Entre 1942 y 1943 Japón incluye a la Insulindia holandesa, la Indochina francesa, las Filipinas neocolonizadas por Estados Unidos y la Birmania británica en lo que llama Esfera Asiática de Co-Prosperidad, basada en el Nuevo Orden y en el ideal panasiatista —que no es más que un pretexto expansionista.
En la India la mayoría de la población era probritánica, como el propio Gandhi. Sólo una fracción del Partido del Congreso, nacionalista a ultranza, optó por exilarse y, con su jefe Subash Chandra Bose, por buscar el apoyo japonés «para expulsar al colonialista británico». Japón no llegaría nunca a ocupar establemente territorio de la India, salvo los archipiélagos de Nicobar y Andamán. Desde estos «territorios nacionales liberados» Bose lanzó desde 1943 su campaña contra los ingleses. En 1944 creó una fuerza de tres divisiones con parte de los 90.000 prisioneros del Ejército

británico capturados en Singapur. Cuando Japón ocupa la Birmania británica y comienza a invadir la India por Assam, Bose y sus divisiones penetran en su país y tratan de levantar a sus compatriotas contra los ingleses, sin éxito. En 1945 Bose se ve obligado a huir de nuevo, ante las derrotas japonesas en Birmania.

En Filipinas crea una República Independiente, cuyo presidente es José P. Laurel (1943), y dan su apoyo al partido Kalibapi de Benigno Aquino. Pero su excesivo projaponesismo lleva a los nacionalistas a unirse a los norteamericanos y a combatir a los invasores.

Ocupada Birmania, Aung San es forzado a colaborar, como Ne Win, pero el verdadero «quisling» será U Ba Maw, projaponés y derechista.

En las posesiones francesas las autoridades (de Vichy) colaboran con Japón. Sin embargo, los avatares del enfrentamiento entre **Franceses Libres** y pétainistas repercuten sobre el aumento del control japonés. Los ocupantes mantendrán al almirante Decoux como semiquisling de toda la Indochina francesa: hasta el final de la guerra en Vietnam; hasta los primeros meses de 1945 en Laos —al ser sustituido por Cao P'ets'arât— y Camboya, donde confían el poder al vietnamita Son Ngoc Than.

Expulsados los holandeses de su Insulindia (hoy Indonesia) en 1942, los japoneses se hallan con unos colaboracionistas muy especiales, por lo que han de mostrarse cautos: los izquierdistas Mohamed Hatta y, sobre todo, Ahmed Sukarno, que hasta 1944, y sin ser nunca «una marioneta de los japoneses, colaborará con ellos contra los holandeses, pero con la condición de que fuese concedida inmediatamente la independencia y, antes, se socializaran algunos sectores de la economía». Posteriormente Sukarno apoyará francamente a los Aliados, «traicionando» a los japoneses.

Dos «Quisling» asiáticos. Chandra Bose, de la India (foto de la izquierda), y Sukarno, de Indonesia (a la derecha). En las colonias europeas el colaboracionismo quedó justificado por las ansias de liberación nacional.

EN BUSCA DE QUISLINGS

Sólo en Polonia, Malaya, China y Somalia británica fracasarán los planes de «quislinguización» por parte del Eje. En Polonia, porque no se pudo hallar a nadie que se prestase a serlo, y por ello, entre otras razones, fue el país más duramente tratado por Alemania en el contexto de sus planes de «germanización del Este».

En Malaya (entonces británica y hoy parte de Malaysia) fracasaron los planes japoneses porque la resistencia guerrillera, dirigida por nacionalistas y comunistas, impidió la instalación de un quisling.

En China, donde los comunistas de Mao y los conservadores de Chiang combatían entre sí desde los años 20, se llevó a cabo una «unión sagrada» contra Japón, que malogró todos sus intentos de imponer un quisling. Sólo en 1940 consiguieron implantar un régimen títere bajo el mando de un colaborador y colega de Chiang, Wang Ching-wei, con sede en Nankín, que controlaba una porción del país.

En 1940 los italianos ocupan la Somalia británica, un trozo de Sudán (anglo-egipcio) y otro de Kenya, y sobre la marcha tratan de atraerse a algunos sultanes somalíes antibritánicos, desplazados por Londres, para que colaboraran con los invasores. También en Kenya (provincia del Norte), Italia intentó ponerse en contacto con los somalíes **shiftá**, considerados irredentos por el Movimiento pansomalista de Somalia italiana, autónomo y protegido por Roma a un tiempo como una carta más del expansionismo mussoliniano. Tanto en un caso como en otro, Italia no tuvo éxito, debido a las reticencias de los somalíes y al mal cariz que fueron tomando los acontecimientos bélicos. ■ **C. A. C.**

Enrique Muiño.

Protagonista y testigo de la historia argentina

El tango, esa diablura *—como dice Borges—, es algo más que «un pensamiento triste que se baila», como lo definiera Enrique Santos Discépolo, uno de los más lúcidos intérpretes de la siempre crítica realidad rioplatense. Es algo más, pues a través suyo y muchas veces a su pesar podemos reconstruir el espectro socio-político del país en lo que va de siglo. ¿Cuándo surge este fenómeno llamado tango? Nadie parece poder determinarlo con exactitud. Se registra su existencia en las últimas décadas del siglo XIX, pero la fecha es incierta y los datos huidizos. Miguel A. Camino, escribirá al respecto: «Nació en los corrales viejos allá por el año ochenta», descendiente directo del fandango español, la habanera cubana, el candombe negro y la milonga campera. Si existen discrepancias entre los estudiosos en lo referente al momento de su nacimiento, la unanimidad es total cuando hablan de donde lo hizo: En los prostíbulos o «casas de mala fama» de los extramuros de la ciudad de Buenos Aires y de Montevideo. En los patios de* los quilombos *(nombre que se le daba a los establecimientos) de la Calle del Pecado, los clientes bailaban tangos entre ellos,*

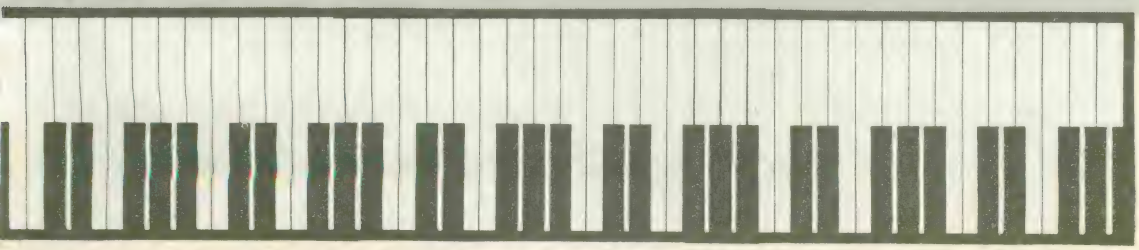
El Tango

El organito: humilde «orquesta» de las veredas porteñas.

Ricardo Lorenzo Sanz
y
Héctor Anabitarte Rivas

siguiendo el ritmo que marcaba una pequeña orquesta formada por guitarras y flauta. Sólo después se le añadiría el bandoneón, el instrumento de resonancias germánicas que le dará su signo definitivo y definidor.

El tango se transforma en la música del «hombre que está solo y espera» (Scalabrini Ortiz), una soledad metafísica, un desarraigo desesperanzado que parece ser la constante nacional, un homosexualismo sublimado trasunta la filosofía tanguera. La amistad, *uno de los tópicos en que se desenvuelve, es elevada a categoría patológica y junto a ella —o precisamente por ella—,* el coraje *ese otro culto tan rioplatense y tan español por cierto. Esa mística orillera a la cual Borges otorgará categoría artística cuando con disimulada nostalgia dice: «Tango que he visto bailar/contra un ocaso amarillo/por hombres que eran capaces de otro baile/el del cuchillo».*



«La Morocha», primer tango cantado, aunque su temática no recoge la problemática urbana.

DE MARTIN FIERRO AL COMPADRITO

El gaucho es el protagonista marginal del siglo XIX, y su exponente más representativo será Martín Fierro, la creación literaria de José Hernández. El siglo XX lo reemplazará en la admiración popular por la figura del compadre cuchillero.

La definitiva «pacificación» del país en la década de 1860, que erigió a Buenos Aires y su puerto, en detentadora absoluta del poder político-económico en detrimento de las provincias, y la campaña al Desierto que terminó con la amenaza de los indios provocando su exterminio, serán las causas de la desaparición del gaucho y su peculiar forma de vida. Ya no podrá repetir su declaración de principios con ritmo de milonga: «Por sobre mí, mi sombrero / que con ser grande la tierra / la tengo bajo mis pies».

Esa tierra grande por la cual vagaba, ya no existía. Ahora la limitaban alambradas y título de propiedad de los vencedores. Su recinto natural, su di-

El payador, heredero de la tradición gaucha, será ganado por los dejos procaces de los primeros tangos. La foto, de 1903, reproduce la actuación de uno de los más famosos, Betinotti, en los cuarteles de Campo de Mayo.

«Academia» de tango en las esquinas de Buenos Aires.

Un comercio del barrio de San Telmo.

latado horizonte había sido cercado. Es entonces cuando el gaucho se apea del caballo y penetra en la ciudad, en los arrabales de la ciudad que ha dejado de ser la «Gran Aldea». Diestro en el manejo del cuchillo se empleará en los mataderos y luego pasará a desempeñarse como **hombre de confianza** de los políticos de comité, conservadores o radicales. El gaucho cambiará su clásico atavío campero por las ropas ciudadanas. Su paso se torna distinto, prepotente. Está resentido, fue expulsado de los campos, y la ciudadanía **decente** lo mira con desdén. Ya no bailará Cielitos y Sambas. Será ganado por los dejos procaces de los primeros tangos.

«El cachafaz»: de su mano el tango recorrió los escenarios de Europa y América, inspirando los cortes y quebradas de toda una generación.

En sus comienzos el tango era pura danza, a veces acompañada con estribillos humorísticos y lascivos. Recién en 1906 nacerá el primer tango cantado, **La Morocha** de Angel Villoldo, sin embargo su temática tiene muy poco que ver con el ambiente prostibulario y urbano. Algunos de sus versos muestran esta bucólica imagen: *«Soy la feliz compañera / del noble gaucho porteño / la que conserva el cariño / para su dueño».*

En 1916 Pascual Contursi habrá de crear el primer tango cantado con los ingredientes definitorios que lo caracterizan. Su nombre, **Lita,** cambiado posteriormente por **Mi noche triste,** título de sino fatal identificativo de una filosofía de vida.

«DE LAS MUJERES MEJOR NI HABLAR»

Francisco García Jiménez: «Existe el tango-canción desde **Mi noche triste,** por mérito de exposición, desarrollo y desenlace de un argumento sentimental sobre treinta y seis compases musicales». Deberíamos agregar que ya aquí encontramos la formulación de la problemática del «Hombre solo»:

«Percanta (mujer) que me amu-
[raste (abandonaste)
en lo mejor de mi vida
dejándome el alma herida
y espina en el corazón».

El guapo es abandonado por la mujer. La mujer —exceptuando a la madre—, siempre traiciona y destruye: *«Decí por Dios qué me has dado / que estoy tan cambiao / no sé ya quién soy / el malevaje estrañao / me mira sin comprender / me ve*

perdiendo el cartel / de guapo que ayer / brillaba en la acción» (**Malevaje**, de E. S. Discépolo). La mujer parece ser el catalizador de la angustia, el chivo expiatorio de la frustración del habitante de un país pomposamente llamado el «granero del mundo», que no lograba dar cabida a su creciente población ciudadana aumentada por la inmigración masiva de españoles e italianos que se hacinan en los **conventillos** (versión porteña de las corralas madrileñas). La población masculina, como todo país de aluvión inmigratorio, era superior a la femenina. Y las ricas e inmensas pampas están ocupadas por un grupo de estancieros, poderosos como señores feudales.

Pocas veces se puede hallar en estado tan puro la concepción machista del mundo como se encuentra en el tango. En sus comienzos era bailado entre hombres en los prostíbulos o en las veredas de las calles de arrabal: *«En la calle, la buena gente derrocha / sus guarangos decires más lisonjeros / porque al compás de un tango, que es La Morocha / lucen ágiles cortes dos orilleros»* (Evaristo Carriego). Más tarde la mujer es incorporada como partenaire para exclusivo lucimiento del varón, el cual marca los pasos coreográficos y dirige a su compañera. Cuando el tango saltó del prostíbulo al cabaret, muchas expertas hicieron su agosto alquilando sus servicios como bailarinas. No se les exigía belleza, pero era menester que supieran secundar al macho en sus más caprichosos **cortes** y **quebradas.**

El primer tango famoso aludiría en su título a esta peculiar contratación. Su nombre, **Dame la lata.** García Jiménez dice sobre el particular: «El por qué del título residía en unas fichas de lata que en la entrada de la carpa debían comprar los concurrentes para pagar con una de ellas cada tango a su ocasional compañera de baile». La mujer como objeto de tráfico erótico - musical se transformará en la víctima - heroína de gran parte de la producción tanguística. Buenos Aires constituía una de las plazas fuertes de la llamada **Ruta de Blancas,** verdadero emporio de la prostitución que partiendo desde Marsella abastecía a los mercados de América Latina y los Estados Unidos.

La inspiración de los autores

«En París, los profesores franceses de baile tomaron allá a su cargo las clientelas de qualité» **(García Jiménez).**

Carlos Gardel y Mona Maris, en «Cuesta abajo», película filmada en Nueva York, aún hoy aseguran que «cada día canta mejor».

recoge una y otra vez la historia de las desdichadas sometidas a los manejos del cafishio (versión porteña del gigoló francés y el chulo español), y es así como surgen tangos como **Madame Ivonne, Galleguita, Flor de Fango** y la inefable **Milonguita** de Enrique Delfino, a la cual Raquel Meller llevaría por los escenarios de América y Europa. Una de sus estrofas nos cuenta: «*Estercita, hoy te llaman milonguita / flor de lujo y de placer / flor de noche y cabaret*». El trágico final de estas mujeres una vez terminada su etapa productiva es reflejada por Enrique S. Discépolo en **Esta noche me emborracho:** «*Vieja, vestida de pebeta / mostrando al coquetear su desnudez / parecía un gallo desplumado*».

Muchas mujeres se transformaron en verdaderos ídolos de la canción ciudadana. No sólo como musas de los poetas y músicos del tango, sino también como intérpretes del mismo. Los nombres más destacados: Linda Thelma, Azucena Maizani, Tania, Libertad Lamarque, Tita Merello, pero el precio que debieron pagar para ser admitidas en los cenáculos machistas fue alto. Linda Thelma y Azucena Maizani renunciaron a su atuendo femenino adoptando la primera las ropas de gaucho y la segunda las del compadre orillero. Tita Merello, por su parte, se transformará en la imagen de la mujer de alterne, territorio lindante con la prostitución, que reafirmaba la postura ideológica de los autores. El repertorio de las cancionistas no difería del de sus colegas varones y ambos hablaban de la eterna traición a la que se veían expuestos los hombres. El tango de Gardel y Le Pera, **Cuesta abajo,** adoctrina: «*Siga un consejo / no se enamore / de las mujeres mejor ni hablar / todas amigos dan muy mal pago / y hoy la experiencia lo puede afirmar*». Los padres de la Iglesia, especialmente Tertuliano, quien afirmaba que la mujer es «la puerta por donde penetra el demonio», podrían adherirse entusiastamente a la prédica gardeliana.

Sólo una mujer se salva de los ataques del tango: la madre. «*Sólo una madre nos perdona en esta vida / es la única verdad / es mentira lo demás*» **(La casita de mis viejos,** de E. Cadícamo). Edipo se enseñorea por las calles porteñas y el tango le otorga un lugar privilegiado en los pentagramas de sus partituras. El personaje masculino rara vez habla de sus hijos o su esposa; se aferra obstinado a un permanente y cómodo estado fetal en el útero doble formado por la imagen materna y el mítico barrio. La figura paterna no aparece, pues sería él mismo, y la madre, es necesario subrayarlo, ocupa el lugar de la esposa fiel y servicial.

EL BARRIO, LOS AMIGOS, EL CAFE

El barrio es para el hombre de tango, una ficción, un espacio ideal con mucho de paraíso perdido que se intenta recobrar inútilmente: «*Viejo barrio / perdoná si al evocarte / se me espianta un lagrimón / que al rodar en tu empedrao / es un beso prolongao / que te da mi corazón*» **(Melodía de arrabal,** de Gardel y Le Pera).

Allí se siente seguro, cerca de la lealtad de los amigos, los castos besos de la noviecita buena que siempre espera y la santa madre que todo lo perdona. Y en el perímetro del barrio, el café, centro de reunión donde se mata el tiempo y se efectúa el aprendizaje de hombre: «*Cómo olvidarte en esta queja / cafetín de Buenos Aires / si sos lo único en la vida / que se pareció a mi vieja / en tu mezcla milagrosa / de sabihondos y suicidas / yo aprendí filosofía, tango, timba* (juego) / *y la poesía cruel / de no pensar más en mí*» **(Cafetín de Buenos Aires,** de E. S. Discépolo).

El café, esa institución de la cual Mariano de Larra dijera: «La vida española empieza, pasa y acaba en el café, y porque el español es el monstruo que va al café para estrangular las horas y las noches enteras, apoyándolas en el mármol de los veladores. Porque los hombres de nuestros cafés andarían sin ellos errabundos, sordos y mudos, sin lomos de divanes para cabalgar como faquires inválidos sobre elefantes, tirando puñados de horas al estanque de las noches terribles, estragadas de café negro, quemadas de tagarninas y con la perspectiva de tener una sola peseta en el bolsillo». Bastaría con sustituir español por porteño, pesos por

pesetas. La crónica de **Fígaro** es perfectamente aplicable a los cafés de Buenos Aires.

El barrio, el café y muchas veces la cárcel, serán el habitat natural, el territorio por el cual transitan los personajes de la tragedia urbana. El ambiente carcelario aportará su inexpugnable lenguaje, los códigos verbales que impedirán la invasión del neófito, del advenedizo. Es así como el lunfardo (vocabulario carcelario) se transforma en lengua oficial del territorio tanguístico. Poetas como Carlos de la Púa, Celedonio Flores, Raúl González Tuñón, Enrique Santos Discépolo sabrán aprovecharlo, otorgándole jerarquía poética.

«LA CIUDAD DE LOS SUEÑOS»

El tango tiene una patria, Buenos Aires, a la cual Rubén Darío llamó «La ciudad de los sueños». Podríamos afirmar que es la ciudad de los sueños... irrealizados, la expectativa no satisfecha, la promesa incumplida. Buenos Aires pretende ser París. Buenos Aires es la cabeza de un país deformado. La **Cabeza de Goliat**, a la cual aludía Ezequiel Martínez Estrada, un monstruo voraz que se nutre del esquelético cuerpo del resto del país. Las profundas contradicciones socio - políticas tienen allí su escenario.

A principio de siglo la Argentina se transforma en la Meca de los inmigrantes europeos que sueñan con **hacer su América**, sin embargo, pocos lo logran y terminan anclados a orillas del Plata, soñando con un regreso ilusorio pocas veces concretado. Buenos Aires albergará más gallegos que cualquier ciudad de Galicia. La nostalgia de los desterrados nutrirá fuertemente la letra de los tangos.

En 1916, por primera vez, el

Azucena Maizani, como precio para ser aceptada en los cenáculos tanguísticos debió mudar su vestimenta femenina por la del compadre orillero.

voto es secreto, gracias a la Ley Sáenz Peña, y se establece un gobierno de índole popular y progresista. El Partido Radical triunfa en las elecciones, llevando a la presidencia a Hipólito Yrigoyen, buen bailarín de tango —según algunos—, y de humilde procedencia social.

La llegada al gobierno del Partido Radical provocó la crisis de las viejas estructuras de poder hasta ese entonces detentadas por el Partido Conservador, representante de los intereses de la oligarquía terrateniente vernácula. Los más oprimidos, dirigidos por anarquistas y socialistas, escapados de Europa, plantean con fuerza sus reivindicaciones, aprovechando una democracia que se desconocía hasta ese entonces, pero el poder real seguía en manos de los dueños de la tierra y de sus amigos, las grandes empresas extranjeras. Pronto se sucedieron conflictos sociales que culminaron sangrientamente en la Semana Trágica y la masacre de La Patagonia. Mientras tanto, otro acontecimiento de signo opuesto conmocionaba al país. El tango triunfaba en París, la capital luminosa de los Años Locos. La primera avanzada tanguística la constituyeron los autores de **La Morocha:** Villoldo y Saborido, que tuvieron gran éxito, pero el copamiento definitivo de la ciudad luz lo lograría Francisco Canaro y posteriormente Carlos Gardel. El «no me importa» de esta época coincide con el tango, se reconocen.

Muchacha porteña de los Años Locos.

García Jiménez nos brinda una semblanza de ese especial momento: «Hubo allí (en París) thé-tango, vermouth-tango, diner-tango. Eran tiempos de la jupecoulotte (ajustada falda-pantalón femenina) y las francesitas amantes del baile recién llegado acortaron la falda y, además, le hicieron una abertura al costado; todo para lucir mejor sus habilidades en los **cortes.** La moda adoptó el nombre de **vestido tango,** que se completó con la creciente boga de un anaranjado **color-tango,** que ha subsistido».

Hollywood no fue ajena al influjo de la exótica música rioplatense. El máximo ídolo del momento, Rodolfo Valentino, lo bailará en una antológica escena de **Los cuatro jinetes del apocalipsis,** la adaptación cinematográfica de la novela de Blasco Ibáñez. Isadora Duncan se enamora del tango; lo aprende a bailar a su paso por Buenos Aires. La sensualidad de la música porteña la acompañará hasta momentos antes de su muerte, en 1927. Luego de bailar **La cumparsita,** montará en el Buggatti, donde hallará su fin. Nijinski tampoco rehusó dominar el difícil arte; su maestro parece haber sido el propio Valentino, al menos así nos lo presenta Ken Russell en la película que filmó sobre el rey de

los años locos. Rudolph Nureyev, su protagonista, marcará los **cortes** y **quebradas** de **El Choclo.**

En 1929 ese dorado mundo bañado por champaña e iluminado por estrellas de celuloide se desmorona estrepitosamente. Estalla Wall Street. Las bolsas del mundo entero se precipitan. Europa camina azorada hacia la segunda gran tragedia del siglo: la Segunda Guerra Mundial.
En Argentina, en 1930, se produce el primero de una ininterrumpida serie de golpes militares. El general José Félix Uriburu derroca al segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen e instaura una dictadura de inspiración fascista. El golpe de Estado tiene olor a petróleo. Los años cuarenta serán recordados bajo el nombre de la Década Infame.

El tango se transforma en el vocero del desencanto popular. La temática sentimental de corte melodramático dejará paso a la protesta angustiada, una protesta que no pregona la lucha sino la aceptación dolorosa de una realidad imposible de cambiar. **Cambelache,** de Discépolo, será el himno de esta ideología: «*Que el mundo / fue y será una porquería / ya lo sé / en el 510 / y en el 2000 también... Pero que el siglo 20 / es un despliegue / de maldad insolente / ya no hay quien lo niegue*».

Mientras el país se debatía en el paro y la tasa de tuberculosis aumentaba día a día, Carlos Gardel se transforma en ídolo mundial gracias a la difusión que la Paramount hace de sus películas filmadas en París y Nueva York, secundado por las bellas del momento, Imperio Argentina, Mona Maris y Rosita Quiroga. En 1935, Buenos Aires se conmueve, se desgarra, Gardel muere en un accidente aéreo en Medellín, Colombia.

Jean Cocteau tampoco fue ajeno al llamado de la danza. Aquí lo vemos recibiendo las lecciones de un dandy uruguayo.

Raquel Meller y Enrique Gómez Carrillo. Ella paseó «Milonguita» por el mundo. El evocó los ambientes del tango en artículos y libros.

Las honras fúnebres son multitudinarias, sólo comparables a las de Yrigoyen, Evita o Perón.

PERON: EL GARDEL DE LA POLITICA

El horizonte se presentaba negro para la sociedad argentina. Muchos auguraban que el día en que en la escena política apareciera un hombre con la sonrisa de Gardel, provocaría un alud de votos nunca soñado. En 1943 se produce el golpe militar de Rawson-Farrel e irrumpe en el ruedo Juán Domingo Perón, que se hace cargo de la Secretaría de Trabajo, haciendo realidad lo que será llamado la justicia social. Y comienza un mito en torno de este coronel, sólo igualado por su esposa, Evita, y por el Zorzal criollo, Gardel. En 1946 se convocan elecciones generales. Todos los partidos tradicionales y la izquierda marxista se agrupan bajo una sola candidatura. Los une su antiperonismo. Perón es acusado de nazi-fascista y sus numerosos seguidores, beneficiados por una legislación social progresista, son calificados de chusma. El peronismo levanta tres banderas, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. El 55 por 100 del electorado vota Perón-Quijano.

Con Perón en la Casa Rosada todo parece posible. El tono del tango cambia y surgen cantantes optimistas como Alberto Castillo, que desde la radio machaca los oídos de los argentinos: *«Por cuatro días locos que vamos a vivir / por cuatro días locos / te tenés que divertir»*. Y el argentino, esta vez cree, se divierte. La hambrienta Europa de postguerra se disputa su carne (otro orgullo nacional) y su trigo. Las chimeneas de las fábricas de Buenos Aires se multiplican y se produce la llegada masiva de los provincianos y extranjeros de países limítrofes, para los cuales hay un lugar en este momento de despegue; pero muchos quedarán confinados en verdaderas ciudades de Villas Miserias (chabolas) en el cinturón urbano de la Reina del Plata. La oposición a Perón, que no entiende lo que pasa en el país, llamará a estos argentinos y hermanos de países limítrofes, **aluvión zoológico.** Un diputado radical se expresa cuando se refiere a ellos en estos términos. Y una senadora de la nación, recinto

intocable de los políticos tradicionales, elegida por el peronismo, Juana Larraudi, tiene la osadía de cantar tango desde su escaño. La mujer vota y millones de mujeres se incorporan a la política, reconociendo como su líder, a otra mujer, de tan oscuro origen como ellas, Evita. Las letras de los tangos son incapaces de registrar este complejo fenómeno.

Será precisamente en esta década del cuarenta cuando el tango logrará sus mayores éxitos de aceptación popular, pero como contrapartida comenzará a experimentar los síntomas de su decadencia.

El cine, desde sus comienzos, fue el principal propagandista de la música ciudadana y su historia corre por rieles paralelos a los de ella. La primera película sonora argentina estrenada en 1930 se llamaba precisamente **Tango,** y reunía en su reparto a todas las luminarias de la canción. El éxito de la producción cinematográfica del país se apoyaría desde ese momento en los argumentos de arrabal, los mismos de la temática tanguera. Esta situación cambia radicalmente durante el período peronista. Los temas melodramáticos, pero con indiscutible raigambre popular, son sustituidos por las comedias rosas al estilo norteamericano, con elegantes protagonistas, teléfonos blancos y escaleras de mármol. La sociedad argentina se enferma de cursilería, en medio del aumento del consumo cada vez más creciente (en el cincuenta empezará a decaer). La fortalecida clase media se adhiere encantada a los nuevos moldes. Manuel Puig, el brillante escritor argentino, reflejará esta etapa en una novela con nombre de tango, ***Boquitas pintadas.*** Sobre las motivaciones que lo llevaron a escribirla ha dicho: «Noté un enorme desencanto en quienes habían vivido de acuerdo al sistema social de su momento, sin la menor rebeldía. Habían aceptado todo ese mundo de represión sexual, habían aceptado sus reglas, la hipocresía del mito de la virginidad femenina, y, claro, habían aceptado la autoridad. Los noté decepcionados..., y detrás de ello mucho dolor, mucha gente oprimida... No era un desencanto consciente, destilaban simplemente frustración, tristeza... A mí me interesaba un aspecto en especial, esta gente había creído en la retórica del gran amor, de la gran pasión, pero no habían actuado de acuerdo a ella. Es decir, por un lado, creer en las letras de las canciones, y por otro, una conducta de cálculo frío, una típica actitud de clase media ascendente».

Es en este momento cuando se produce el apogeo de las orquestas típicas con gran cantidad de músicos y cantantes, que atraen multitudes a las veladas danzantes de los clubs deportivos. Las más renombradas serán las de Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Francisco Canaro, Juan D'Arienzo. Una y otra tendrán sus adeptos incondicionales e irreconciliables.

Junto a la producción de escasa o nula calidad artística, comienzan a surgir verdade-

«El mundo fue y será una porquería». Discépolo, fue el vocero de la desesperanza argentina.

ros poetas de la talla de Homero Manzi, Cátulo Castillo y Homero Espósito, quienes logran revitalizar la anodina letra de los tangos del momento.

El público se diversifica. Una gran parte de los adeptos se niega a aceptar todo tipo de innovación y continúa aferrado a las viejas estructuras de los clásicos compases de Dos por Cuatro. Otro sector intenta introducir nueva sabia en el viejo tronco musical. Los renovadores serán Horacio Salgán y un joven bandoneonista de la orquesta de Aníbal Troilo, Astor Piazzola.

Mientras tanto, el país seguía confiado en su eterno y fatal progreso. Los argentinos preferían ignorar el tembladeral sobre el cual se asentaban los cimientos de su edificio social, y hacían colas ante los cines del centro para disfrutar de la imagen de Rita Hayworth bailando un tango en **Gilda,** la película que, junto a la cachetada propinada por Glen Ford, la lanzaría a la fama.

La Argentina de los patios de baldosa de los conventillos había muerto, y la época de los teléfonos blancos agonizaba.

Astor Piazzola, el bandoneonista que supo incorporar elementos jazzísticos al tango.

FIN DE FIESTA

La caída del tango en las preferencias populares coincide con el derrocamiento del segundo gobierno de Perón en 1955, aunque los síntomas de la misma son anteriores. La llegada a Buenos Aires de los **cabecitas negras,** como peyorativamente eran llamados los provincianos, provocó el auge de la música folklórica. Las zambas y chacareras se convierten en rivales del tango, junto a los nuevos ritmos importados de Norteamérica. El rock and roll lo invade todo, los pantalones tejanos y las camisas de colores estridentes sorprenden al porteño, para quien toda gama de color que exceda el celeste, es una muestra inequívoca de desviación sexual.

El tango pierde terreno, muchas orquestas se disuelven, subsistiendo sólo las más renombradas, que se limitan a repetir una y otra vez sus clásicos repertorios. El tango, como el peronismo, se agota en sí mismo.

Dos nombres surgen en medio del mediocre panorama, Eduardo Rovira y Astor Piazzola, este último incorporará elementos jazzísticos, revitalizando la música ciudadana. En torno suyo se formarán dos bandos que lo aplaudirán e insultarán con igual fervor. Como siempre, Francia terminará con la discusión al

consagrarlo en su Olympia de París.

Mientras tanto, el país asiste a una ininterrumpida serie de golpes de Estado. Desde 1955 hasta nuestros días han desfilado por la Casa de Gobierno, trece presidentes, de los cuales sólo cinco llegaron al sillón de Rivadavia mediante elecciones. En 1972, cuando el gobierno militar decide entrar en el juego político e iniciar el camino de las urnas, el tango será instrumentado como medio para elevar la imagen del presidente Lanusse, a quien el país podrá admirar desde las pantallas de televisión bailando un tango con **cortes** y **quebradas** en el Paraguay de su colega Stroessner.

Los azarosos días, con su secuela de sangre, que siguieron al ascenso al poder de las corrientes populares encabezadas por Cámpora, su reemplazo por Perón («Hay que poner las barbas en remojo»), María Estela Martínez de Perón y, finalmente, la Junta Militar de Videla, significó, ¿extrañamente?, un resurgir del tango en las figuras de dos mujeres, Susana Rinaldi (cantante) y Eladia Blázquez (autora), esta última heredera indiscutible de Discépolo, aconseja al sufrido habitante del país, «*hay que aprender / que se puede morir / y latir al compás del reloj / como una máquina cruel / igual que un robot / sin piel*» (**Sin piel**, de Eladia Blázquez).

Verdadero «cónclave» tanguero: Trollo, Canaro, Discépolo, Razzano y Frezedo.

Desesperanzada, escéptica, nostálgica, la música sigue acompañando el paso de los argentinos. Todo parece indicar que la profecía borgiana ha de cumplirse: «*Yo habré muerto y seguirás / orillando nuestras vidas / Buenos Aires no te olvida / tango que fuiste y serás*». ■ **R. L. S. y H. A. R.**

La década del cuarenta provocó la llegada masiva a Buenos Aires de los provincianos, quienes aspiraban a incorporarse a la todavía embrionaria clase media.

En el 150 aniversario de su muerte:

Javier García Sánchez

Franz Schubert, una vida incompleta

CUANDO se recuerda la figura de un mito, que por su genialidad y por su arte supo desbordar las diversas esferas del tiempo, es menester no caer en la grave contradicción que supondría comentar tan sólo técnicamente su obra. O, a la inversa, hacer un documentado y fiel esbozo biográfico de lo que fue su existencia, su devenir por nuestro mundo. En el caso de Franz Schubert, su obra y su vida ni por un momento dejaron de ser las fieles compañeras que trazaron, paralelamente, una de las más hermosas páginas de la Historia de la música. De la música intemporal, esa que desafió a las pasiones y a los mismos hombres que la engendraron, esa por la que él se consumió hasta el mismo instante de su muerte. Con Schubert, de ello hace ahora ciento cincuenta años, acabó, en cierto sentido el mito del romanticismo clásico.

EL HOMBRE

Franz Peter Schubert fue el último de los hermanos nacidos del matrimonio compuesto por Franz Theodor Florian Schubert, un maestro de escuela de origen humilde y Elisabeth Vietz, cocinera de profesión. El había nacido en la provincia de Neudorf, en Moravia, y ella en Silesia. Se trataba, pues, de una familia sin tradición aristocrática y con unos ingresos económicos que les permitían subsistir a duras penas.

Durante los primeros años la cuestión del dinero pasó a convertirse en una de las obsesiones familiares que, por supuesto, afectaron mucho al pequeño Franz. Paradójicamente al final de su vida volvería a pasar por épocas de difícil situación.

El menor de los Schubert nació el 31 de enero de 1797 en la zona de Lichtental, por las afueras de Viena. La casa se hallaba ubicada en la calle Himmelpfortgrund. En la actualidad la antigua calle de Himmelpfortgrund ha cambiado su nombre por el de Nussdorfer y está en pleno corazón del distrito IX vienés.

Realmente un dato histórico confirmado es que la tradición musical en la familia de los Schubert era escasa, significándose el pequeño Franz por ser el primero de los hijos que sintió una profunda vocación musical desde su más tierna edad. El viejo Franz Theodor le enseñó a su hijo las nociones básicas de violín que conocía, mientras que sus hermanos Fernando e Ignacio lo introdujeron en el manejo esencial del piano.

En 1804, es decir, cuando contaba siete años de edad, el niño ya por aquel entonces tímido y de aspecto distraído tuvo un profesor de cierta categoría: el anciano Michael Holzer que ostentaba el cargo de maestro de coros en la iglesia de Lichtental, siendo muy apreciado en toda la ciudad. Una característica particular de Schubert fue el profundo agradecimiento que sintió siempre por las personas amigas. A prácticamente la totalidad de ellas les dedicó alguna composición. Al viejo Holzer le dedicaría su Misa en DO.

Pronto, lo que antes era una fuerte sensación pasa a convertirse en la razón de vivir del joven Franz. Componía canciones imaginarias durante horas y horas y solía pasarse el tiempo muerto ante las teclas del piano, a veces, dejando los dedos inmóviles sobre él como si intentara impregnarse de su mágico influjo. Su primera composición sería la Fantasía en Sol Mayor para piano a cuatro manos, de 1810.

Tras pasar unos breves años en el internado de Stadtkonvikt comienza a perfilar su gusto musical, su intuición acerca de aquello que posee calidad y aquello que no. Se convierte en un apasionado de la música de Mozart, en especial de sus últimas sinfonías, así como de los tiempos lentos de Haydn, las obras de Beethoven, al que considera ya como el «maestro». Este comienza a convertirse en una obsesión que Schubert no abandonará jamás. El 28 de mayo de 1808 el diario de Viena dio a publicar la noticia siguiente: habiendo dos vacantes en la Imperial y Real Orquesta para dos jóvenes cantores, se ruega a quienes aspiren a ocuparlas que se presenten en la Plaza de la Universidad, número 796, donde deberán exponer sus conocimientos generales tanto como su preparación musical, debiendo confirmar sus palabras con sus clasificaciones, promedios, etc. Temeroso y lleno

de complejos enfrentaría, el primero de octubre sus conocimientos el joven Franz a los de un numeroso grupo de rivales en la primera prueba. Su actuación en la misma fue tan brillante, que sin más preámbulos se le aceptó.

También es por estos años, entre los doce y los diecisiete cuando se produce en él una fuerte atracción estética hacia la literatura y la poesía. Podría decirse que Schubert hubiera sido perfectamente un escritor de no mediar la música como factor primordial y decisivo. Sus lecturas de Goethe, Schiller y los poetas alemanes de la época, Hölderlin, Novalis, Heine, duraban hasta altas horas de la madrugada. De ahí arrancaría la facilidad propia y genérica de Schubert para los «lieder», especialidad en la que nunca fue superado por ningún otro compositor de la etapa romántica. En 1811 compuso un lieder llamado el «Lamento de Agar», que gustó sobremanera al famoso Salieri, rival de Mozart cuando ambos vivían, por cuestiones de prestigio.

A medida que avanza su vida se va perfilando más y más su innata vocación por la música y pese a ejercer como maestro de párvulos en la escuela Normal de Santa Ana, el destino de Franz parece seguro. Con el tiempo su técnica se había perfeccionado hasta límites increíbles. Como escribe Heuberger, «en el coro de la iglesia de Lichtental nació su arte para transformar una partitura en una vivida obra de arte. Aquí se ejercitó su oído exquisito en reconocer el sonido de cada uno de los instrumentos, de cada una de las voces humanas, por separado o en contrapunto. Ahí tuvieron lugar las primeras audiciones de sus misas, su más importante y definitiva experiencia dentro de lo que después sería su obra. De esta forma quedó vinculado estrechamente y para siempre el desarrollo de su arte de instrumentalización maravilloso y nunca bastante admirado, con la iglesia suburbana de Lichtental y con sus buenos directores».

El joven Franz llega a los 17 años y por primera vez en su vida se siente totalmente enamorado. Ella es Teresa Grobb, y la conoció mientras esta cantaba su Misa en Fa Mayor, precisamente en la iglesia de Lichtental. Nunca, pese a su largo y extraño noviazgo, llegaron a casarse, convirtiéndose esta mujer en un verdadero enigma para los historiadores, que jamás llegaron a descifrar si ocupaba aún el corazón del genio en el momento de su muerte. Otras versiones apuntarían en este aspecto hacia Carolina Esterhazy, la que habría de convertirse en su amor romántico por excelencia. Pero Teresa Grobb se casó en 1820 con Sam Bergmann, y se cuenta que Schubert quiso asistir a la boda colocándose estratégicamente en la primera fila, causando una gran impresión, próxima al desmayo en la recién casada.

En la primavera de 1812, año cantado por Tchaikowski en su célebre Obertura, una triste noticia sume a Schubert en la más profunda depresión. Su madre, por quien había demostrado siempre un gran amor, fallece víctima del tifus. El propio Schubert escribiría sus emociones en un diario que por aquel entonces comenzó a escribir: «la noticia de la muerte de mi madre apresuró mi regreso al hogar. Nadie se opuso a mi entrada. Fue entonces cuando me encontré frente al cadáver. Las lágrimas que brotaban de mis ojos me impedían verla, sólo lograba evocarla en aquel pasado no muy lejano en que la actividad era la ley de su vida y ahora la tenía ahí, frente mío, inmóvil... Cierta vez conocí a una joven que acababa de morir. La rodeaban gentes que hablaban quedo, para no despertarla. Nubes celestiales flotaban sobre el sepulcro y celestiales eran los pensamientos y las maneras de quienes allí se encontraban. Yo quise penetrar en ese círculo, pero sólo un milagro podía permitirlo, comencé a acercarme con espíritu confiado, y logré por fin mi propósito. Experimenté el placer de la salvación eterna».

LOS VIAJES. HUNGRIA

En 1815 compone, tan sólo cuenta con 18 años, su segunda sinfonía en Si Bemol Mayor D.125 y la tercera sinfonía en Re Mayor D.200. Un año más tarde, encauzado en su nueva y azarosa vida, se traslada a casa de su amigo íntimo Franz Von Schoeber, un joven aristócrata y adinerado que, entre otras cosas, es el poeta del grupo que frecuenta Franz. Schoeber junto a Von Spaun, Joseph Vogl, Johann Mairhofer, Von Gymnich, las hermanas Fröhlich y Anselmo Hüttenbernner forman el grueso de dicho grupo.

También en 1815 escribe su cuarteto en Si Bemol, y en febrero estaba lista su primera sonata para piano en Sol Mayor, de la que se conservan aún tres movimientos en Mi Mayor. Estas composiciones, como algunas piezas menores para piano, ocho escocesas, un adagio en Si Bemol y una serie de variaciones, están escritas bajo la influencia de Haydn, Mozart o del Beethoven de los primeros tiempos. Obras grandes y originales como las que aparecerían más tarde aún no existían en su mente.

Esta es una época sumamente ajetreada que parece comienza a desgastar psíquicamente al

compositor. De un lado, en el terreno estricto de la música las cosas le ruedan relativamente bien, pues entre otras obras compone la cuarta sinfonía en Si Bemol Mayor d. 485, quinta sinfonía en Si Bemol Mayor D. 485, además de numerosos lieder y diversos proyectos de óperas. También expone su candidatura como profesor de música en la Ljubljana vienesa.

Por otra parte, puede decirse que su personalidad está completamente fraguada. De baja estatura, 1,52 m. y de complexión tendente a la obesidad, Schubert arrastraba ciertos complejos y parece que éstos encontraron su punto álgido en presencia de las mujeres. Es de destacar que el hueco de su vida, a nivel de compañías e incluso afectivo, que no ocuparon las mujeres, lo llenaron sus numerosos amigos, de los que podría decirse que dependió hasta el fin. El hecho de que sólo se sintiera atraído por dos mujeres, y que se debatiera entre esos dos amores hasta el final da una prueba fehaciente de su complicado carácter.

Los defectos visuales que padecía, así como su aspecto poco arrogante hicieron de él una persona apocada y de difícil juicio psicológico, pues era propenso a dar bruscos y distantes cambios de estado anímico. De hecho, y ello no contribuyó en nada a alegrar su recogido carácter, se le conoció por dos apodos característicos, «Miller» («molinero») y «Schwamner» («esponjita»), que daba claro sentido a su aspecto descuidado y a su afición a la bebida.

En plena fiebre romántica, pues Schubert nunca se libró de la sugestión típica que causó el citado movimiento entre los artistas, se produce uno de los aspectos fundamentales de su vida: el primer viaje, por mediación de Karl Unger, a Zelisz (Hungría) como profesor de música en la casa del conde Johann Karl Es-

Internado de la Corte Imperial. en Viena. Aquí vivió SCHUBERT, como pequeño cantor de la capilla de la Corte, entre 1808 y 1813: recibió lecciones de composición de Salieri y tocó el violín en la orquesta del internado. (Acuarela de Franz Gerasch, Historiches Museum de Viena).

terhazy, de Galanthe. El haber sido contratado como educador musical de las hijas del conde, María y Carolina, le permite dedicarse con libertad plena a la composición durante largos períodos de tiempo.

Antes de enamorarse apasionadamente de Carolina, la hija menor de los Esterhazy, parece confirmado que Schubert contrajo una importante enfermedad venérea al mantener relaciones con la doncella Pepi Pöckelhofer; enfermedad que aún en 1823 le causaría ciertos trastornos tanto físicos como mentales.

Aquí parece que empieza a fraguarse una amistad mucho más que profunda con Carolina, a la que no se declarará hasta su segunda estancia en Zelisz. En 1819 viaja a Linz y Steyr en compañía de Vogl, cantante de la Hofoper. En Steyr precisamente concebirá su famoso quinteto en La Mayor (La Trucha). El período comprendido entre los años 1820 y 1822 es de una gran fecundidad para el músico que, además de haber evolucionado sobremanera en el terreno específico de la instrumentación orquestal, ve alcanzar su mejor época como pianista. Aunque poseía unos dedos más bien cortos y gruesos, ello lo suplía con una especial destreza en el contacto con las teclas. Su toque era seguro y firme permitiéndole llegar fácilmente al alma de las melodías, como recuerda en sus Memorias Huttenbrenner, imprimiéndoles una depurada técnica y gran rapidez.

A esta época corresponde el estreno de su ópera «Los Mellizos» en el Kärntnertortheater de Viena, su primera impresión de «El Rey de los Alisos» (Erlkönig) y el comienzo de dos de sus grandes proyectos. Uno, la sinfonía en Si Menor D. 759 (La Incompleta), destinada originariamente a la sociedad musical de Gratz, así como el inicio de las célebres shubertiadas, auténticos frescos constituidos en fiel reflejo del ambiente campestre y feliz de una ciudad especial. Su capacidad compositiva parece fuera de toda órbita y las obras siguen siendo creadas a un ritmo verdaderamente vertiginoso. El cuarteto en Do Menor, la fantasía para piano D. 760 (Fantasma del caminante), la sonata en La Menor y muchas más.

A los 17 años Franz SCHUBERT conoce a Teresa Grobb —en la imagen—, mientras ésta cantaba su Misa en Fa Mayor, precisamente en la iglesia de Lichtental. Nunca, pese a su largo y extraño noviazgo, llegaron a casarse, convirtiéndose esta mujer en un verdadero enigma para los historiadores, que jamás llegaron a descifrar si ocupaba aún el corazón del genio en el momento de su muerte.

No obstante, aunque la vida parece sonreírle, pues comienza a ser reconocido como alguien de peso en el mundillo musical vienés, tiene cuantos amigos desea, el tormento místico interior que sufre Schubert como creador nato queda al margen de toda duda. Su lucha despiadada entre la creación y la rutina, entre la autosuperación y el estancamiento técnico, entre su misma personalidad y la concepción esencialmente romántica de su tiempo, todo ello va provocando un fuerte debilitamiento que quedará fielmente reflejado por su puño y letra en su diario particular. «Perdí la tranquilidad, el peso de mi corazón me abruma, no volveré a encontrar paz sobre la tierra: porque cada noche, cuando me acuesto, espero no volver a despertar, y cada mañana me trae sólo el recuerdo de la tristeza del día anterior... Mis obras musicales son hijas de mi cerebro y de mis penas, y las engendradas por la más amarga tristeza son las que más alegran al mundo...»

En los años siguientes, es decir a partir de 1823 y 1824, su vida va perfilándose cada vez más hacia la soledad, abandonando incluso el trato diario que sostenía con sus amigos de siempre, Vogl, Von Spaun, Kupelweisser, etc. A mediados de 1823 se le nombra miembro de honor de las asociaciones musicales de Gratz y de Linz, hecho este que le llena de satisfacción. Su faceta creativa se mantiene mientras tanto en un grado de estabilidad como pocas veces había conseguido hasta entonces.

EL FINAL

Tras una segunda estancia en Zelisz se despide de Carolina, dejando su romance en un interrogante. Ella no se casó hasta pasados 22 años, a los 38, con un amigo del caballero de Liancourt, un francés, el conde Charles Folliot de Cruville. Desde la muerte de Schubert, Carolina guardó con fervor todo tipo de documentos sobre su obra. A mediados de octubre de 1825 regresa a Viena y va a casa de su padre,

con quien siempre sostuvo agudas diferencias. El viejo, casado desde 1813 en segundas nupcias con Anna Kleyenböck, lo recibe con todo tipo de atenciones invitándole a permanecer con ellos, aunque Franz sigue sintiendo un fuerte deseo de soledad, de independencia total, lo que le lleva a trasladarse de nuevo a otra casa, en la antigua Fruhwirth, junto a la Karlskirche. Allí tuvo por vecino a su amigo Moritz Von Schwind, que vivía en la vieja casa de Mondschein.

Otro breve período de felicidad y éxitos, como explica Ruiz Tarazona en su ensayo biográfico sobre el músico, se lo proporcionó el nuevo viaje que hizo acompañando a Vogl durante el verano de 1825. Juntos recorrieron Linz, Gmunden, Steyr, Salzburgo, Gastein, en un viaje triunfal. Sobre aquellos días el compositor nos ha dejado muy bellos testimonios en las cartas que enviaba a su familia y amigos. Tuvieron en todas partes un gran éxito sus nuevas canciones según «La dama del Lago», de Walter Scott, cuya página más célebre es aquella a la que se adaptaron las palabras del «Ave María». Durante este recorrido Schubert terminó una sinfonía cuyo original se ha perdido.

De todas formas su carácter iba volviéndose progresivamente más taciturno, circunstancia ésta con frecuencia acentuada por una serie de reveses, como el que sufre al tratar de obtener la plaza vacante de vicedirector de la orquesta de la Corte, cosa que no alcanzaría. Tampoco logró su objetivo de ingresar en la Kärntnertortheater. Durante el año 26 trata de colocar sus obras en importantes editoriales alemanas, fracasando en sus gestiones con las casas Breitkopf, Hartel y Probst.

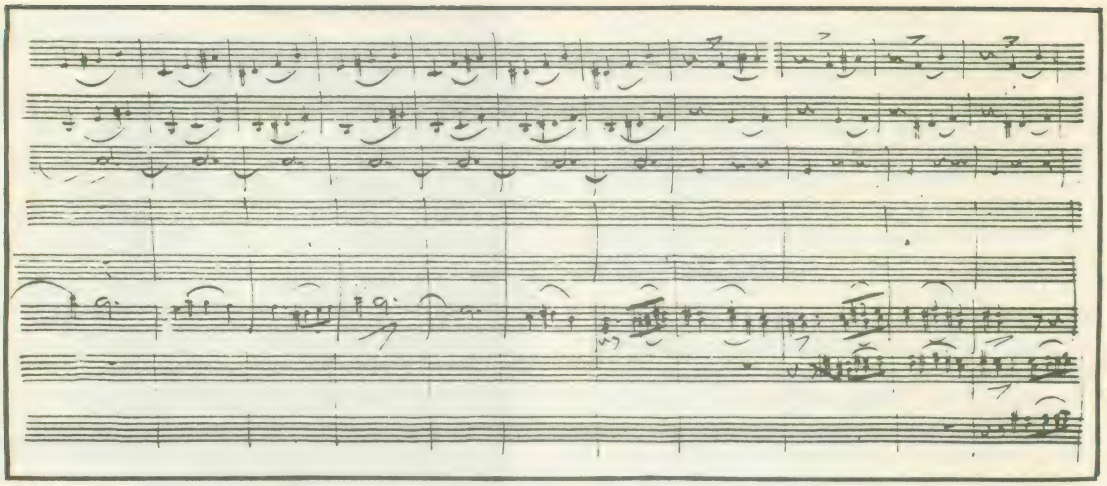
Capítulo aparte merecería el de lo mucho que afectó a Schubert la muerte de su idolatrado Beethoven. La conmoción fue general, quedando la ciudad, Viena, trastornada al enterarse de la noticia. Al correr el rumor de que Beethoven se hallaba gravemente enfermo, Schubert rogó a varios amigos que le acompañaran. El criado de Beethoven abrió la puerta. Vaciló, no sabiendo si permitir la entrada de esta insólita delegación de jóvenes, pues la salud de Beethoven se había agravado. Schubert insistió escribiendo unas líneas en una pizarra y rogó al criado que la llevase al maestro. Beethoven, sordo, no podía comunicarse de otra manera que por signos o palabras con sus admiradores y amigos. Sólo Schubert fue admitido. Entró en la cámara y vio destacarse de la blancura de las sábanas el rostro pálido y atormentado de Beethoven.

Schubert, embarazado, permaneció de pie, junto a la cama, inclinada la cabeza. Beethoven, en su lecho de muerte parecía ya un ser irreal y como inmortal. Ni un solo ruido en la casa. La oscuridad desvanecía las formas, presentaba el lecho del maestro, resaltando en un fondo gris, sin límite, sin barreras. El moribundo sacó su mano descarnada y señaló a Schubert una silla junto a él. Este se sentó con cuidado. Beethoven le asió una mano y la estrechó fuertemente contra él; levantó altivo la cabeza tratando de incorporarse, pero no pudo; se resignó, abrió la boca y movió los labios. Hablaba o al menos creía hablar. De su garganta no salía ni un sonido.

SCHUBERT —en la imagen hacia 1815— era propenso a dar bruscos y distantes cambios de estado anímico. De hecho, y ello no contribuyó en nada a alegrar su recogido carácter, se le conoció por dos apodos acaracterísticos, «Miller» (molinero) y «Schwamner» (esponjita), que daba claro sentido a su especto descuidado y a su afición a la bebida.

Schubert, angustiado, fingía entender, aprobaba, forzaba sus gestos, simulaba entusiasmo. Se sentía aterrorizado. ¡Si Beethoven llegara a notar que su admirador, él, no entendía sus últimas palabras! Junto a Schubert, sobre la colcha, había algunos manuscritos. Franz leyó los títulos y descubrió uno suyo. Era el último cuaderno de sus obras, una recopilación que había enviado hacía unas semanas al ilustre compositor. Luego era verdad que a Beethoven le gustaba la música de Schubert. Se sintió más alentado, mirando con ternura fraternal los ojos del enfermo y poniendo en su mirada todo lo que en él había de admiración, de confianza y de fe. Se puso en pie. Los labios del gran hombre continuaban como murmurando algo. Schubert, a punto de llorar, hacía gestos de aprobación con la cabeza. En signo de despedida, el enfermo le tendió de nuevo la mano. La simbólica conversación había terminado.

—¿Qué te ha dicho? —le preguntaron sus amigos.



De la Sinfonía Incompleta pensaba que, incluso lo hecho, dejaba que desear técnicamente. Quizás, fuese excesivamente crítico consigo mismo, ya que prácticamente nadie contradice que la «Incompleta» es una de las más conseguidas partituras del romanticismo. (Esbozos para el scherzo de la «Incompleta» de SCHUBERT, segunda página de los esbozos de la partitura. Archivo del Männergesangvereins, Viena).

—¡Me llama! —suspiró Schubert con voz ronca.

—¿Te llama? —exclamó Hüttenbrenner.

—Sí, allá arriba, adonde iré pronto a unirme con él.

Más tarde, el grupo de amigos se dirigió a la hostería «El Castillo de Sisenstadt», donde Schubert, luego de brindar por el genio desaparecido, se levantó y completamente absorto dijo: «Brindemos ahora en honor del primero que le siga», dejando una amarga sonrisa en sus labios. Su amigo Von Spaun, días más tarde, le preguntaría en repetidas ocasiones la causa de su constante depresión, a lo que Schubert sólo respondía «pronto oiréis y comprenderéis», como si preveyera perfectamente su próximo final, un año más tarde.

En este tiempo compone sus obras más patéticas, así como numerosos lieder teñidos de amargura y fantasmales visiones. También escribe su gran sinfonía en Do Mayor D. 944, y la Fantasía en Fa Menor D. 940 para piano a cuatro manos dedicada a Carolina Esterhazy. El último año de su vida se le presentó duro y lleno de problemas económicos, afectivos y de todo tipo. Aunque de vez en cuando, si lucía el sol, paseaba largamente entre Währing y Doblin; pese a la excursión a Unterwaltersdorf con su hermano Fernando, su salud empeoraba por momentos. Pese a todo ello aún trataría de empezar unas clases de fuga y contrapunto con el organista imperial Simon Sechter; también por esa época, el 26 de marzo de 1828, se le ofrece un concierto con obras suyas en la Musik Vereinband de Tuchlauben, interviniendo famosos como Vogl, Boehm, Boeklett y Linke.

El día 12 de noviembre le escribe a Schoeber manifestándole ciertas dolencias altamente molestas. El 17 comienza a delirar preguntando extasiado por todo aquello que le rodea. Todavía en esos momentos habló de futuros proyectos, entre los que destacaba una ópera titulada «El conde de Gleichen». La fiebre sube y el músico no cesa de llamar a voz en grito a Beethoven; gime y repite su nombre constantemente. Recibe la esporádica visita de Teresa Grobb. Así le sorprende la muerte el día 19 de noviembre a las tres de la tarde. En ese día, en Viena hacía un esplendoroso sol. Sus restos fueron enterrados en el Ostefriedhof, a escasos metros de la tumba de Beethoven, desde donde, en 1888, se trasladarían al cementerio central de la ciudad.

LA OBRA

«Quería cantar al amor
y mi canto resultaba doloroso.
Quería cantar al dolor
y mi canción nacía impregnada de amor
así me dividía yo
entre el amor y el dolor.»

Al apreciar la obra de un genio de la talla de Schubert no habría que perder de vista un dato tremendamente simbólico. Para cuando éste falleció, a los escasos 31 años de edad, Beethoven con esta edad comenzaba justo a elaborar su segunda sinfonía, y aún tendría que perfeccionar su técnica tanto en la composición como en la dirección de orquesta. Schubert, tras su pronta muerte, dejó tras de sí una gigantesca producción que comprende unas 1.200 obras, entre las que habría unos

600 lieder, 9 sinfonías y 450 composiciones para piano, además de misas, óperas, obras corales, etc.

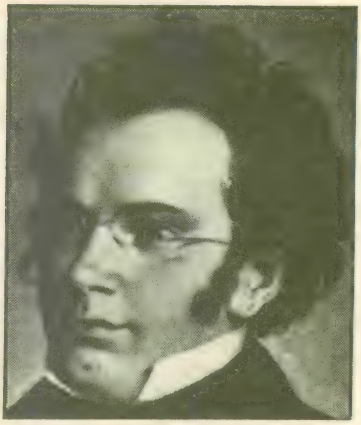
Imaginar lo que hubiera podido dar de sí este músico extraño y acomplejado llamado Franz Schubert de no haber visto tan súbitamente cortada su existencia, sería hacer conjeturas sin ningún valor y consistencia históricos. Lo que sí es cierto es que este hombre, al que supieron retratar pintores famosos como Rieder, Schwind, Teltscher o Gustav Klimt, creó una música absolutamente adecuada a su fuerte y pasional personalidad.

Técnicamente hablando supo ser, y en ello estribaría una de las grandes «dificultades» de su vida, un perfecto puente entre las formas clásicas del romanticismo anterior a él, esencialmente estrictas, graves y globales, para disolverlas en un nuevo concepto estético de la melodía, mucho más abierto a la creación y al recreo imaginativo, libre y colorista que acabaría por incubar magistralmente la técnica de los Schumann, Mendelssohn e, incluso en ciertas obras, del Brahms romántico y efectista.

Fue grande el estímulo que sobre su música ejerció la pasión que sentía por la poesía, llevándole dicha unión estructural y amorosa de ambas artes a convertirle en uno de los más grandes creadores de lieders de todos los tiempos. No resultaría vana, pues, la sugerencia de que sus partituras pueden «leerse» con un mínimo de concentración en su desarrollo. La perfección de las formas sonoras, la ecléctica dulzura que supo imprimir a su lenguaje musical le confieren un carácter perfectamente original y fresco; hecho este que supo ver perfectamente el gran Robert Schumann, cuya obra tanto tendría que agradecer al músico de Lichtental, cuando afirma que escuchando a Schubert, y en especial ciertos fragmentos soñadores y sugestivos del segundo tiempo de su sinfonía en Do, podía contemplarse Viena. Sus calles, sus puentes, sus casas, su cielo, sus niños y, lo que es más importante, su historia. De todo ello las descripcio-

SCHUBERT, tras su pronta muerte, dejó tras de sí una gigantesca producción que comprende unas 1.200 obras, entre las que habría unos 600 lieder, 9 sinfonías y 450 composiciones para piano, además de misas, óperas, obras corales, etc. (Su mesa de trabajo, en Viena).

nes musicales de Schubert crean un boceto armonioso y espontáneo.
También, haciendo referencia a esta grandiosa obra sinfónica que culminó la sinfonía en Do, Schumann manifestó su admiración por haber conseguido «tratar de forma tan original tanto los instrumentos por separado o en grupos, como la masa orquestal que a menudo se entremezcla como voces humanas y coro». Schumann se sentía más emocionado todavía, porque sabía que Schubert no llegó a oír jamás su última sinfonía; Schumann había descubierto el autógrafo en 1838 —es decir, diez años después de la muerte de Schubert— en Viena, en casa de Fernando Schubert, hermano de éste. La Sociedad de los Amigos de la Música de Viena, de la que Schubert era miembro desde 1822, la había rechazado por encontrarla demasiado larga y difícil para una ejecución. Su sinfonía en Do Mayor no llegó a estrenarse hasta el 22 de marzo de 1839, fecha en que fue ejecutada en Leipzig, bajo la dirección de Felix Mendelssohn.
Habría que subrayar también que la creación musical de Schubert surgió siempre de forma particular y autónoma. Aunque compuso en la misma Viena, fiel generadora de sensaciones e inspiración, que Beethoven, ni sus círculos fueron los mismos ni su visión específica del problema de las tonalidades o el contrapunto tampoco. Resulta curioso cómo, pese a frecuentar ciertos medios burgueses comunes, Schubert jamás se influenció por otros músicos contemporáneos de la talla de Ludwig Sporhr, Nicolo Paganini, Karl Czerny, Gioachino Antonio Rossini, Johann Hummel o el mismo Carl Maria Von Weber, que tan arraigada escuela supo formar entre los románticos alemanes de la primera mitad del siglo XIX.



Lo que sí es cierto es que este hombre, al que supieron retratar pintores famosos como Rieder, Schwind, Teltscher o Gustav Klint, creó una música absolutamente adecuada a su fuerte y pasional personalidad.

A pesar de la opinión de Goethe, que nunca tuvo muy buena impresión de la música de Schubert, las obras del compositor vienés gustaban ya en su época y, si bien no eran tan populares como las de Beethoven, sí alcanzaron gran prestigio en los medios competentes. No obstante, un obstáculo en la vida de Schubert fue la implacable sombra del maestro Beethoven. ¿Qué más puede hacerse después de él?, se preguntaba el joven músico ya antes de comenzar su azarosa carrera de éxitos y decepciones.
Ciertamente, en el difícil terreno de lo sinfónico la novena sinfonía en Re menor del músico de Bonn marcaba toda una época y, por otra parte, aún sin proponérselo, cerraba muchos caminos en cuanto a la concepción y sobre todo a la «realización» de la gran música orquestal se refería. Años más tarde Bramhs, Bruckner y Mahler abrieron una nueva fase en el espíritu sinfónico, más socialmente atormentado y menos intrínsecamente, más universalista, y sobre todo mucho más a nivel de estructuras que de voces y lamentos humanos.
En ese punto de la estructura orquestal, Schubert, pese a que siempre existió una tendencia a exagerar la faceta negativa del mismo para la orquesta, supuso una fuerte evolución, pues desde sus primeras obras sinfónicas puede comprobarse el diacronismo recitalizante que existe en la flexible distribución de las voces orquestales. Quizás usó demasiado frecuentemente de una constante agitación interna en los movimientos extremos. Ello, en cierta forma, ponía en peligro la integridad completa de las obras, que suplían esos pequeños

La pena, la irrecuperable verdad, es que Franz SCHUBERT dejó su vida incompleta, al igual que su sinfonía. Esa que el tiempo diseminó entre nosotros para siempre. (El instrumento de trabajo, en su residencia vienesa).

matices con un lirismo constructivo propenso a crear en el oyente, y en ello reside la magia schubertiana, una sensación de hermoso equilibrio.

Robert Schumann hablaba de una «celestial longitud» cuando se refería a las melodías de Schubert. Estas, podría decirse, tienden a construir algo gigantesco e íntimo a un tiempo, partiendo de un núcleo generador de luz y brotes amargamente impresionistas. Pretenden lograr una diversidad de algo que forma, en sí mismo, una unidad. El jamás estuvo del todo satisfecho con su obra. De la Sinfonía Incompleta pensaba que, incluso lo hecho, dejaba que desear técnicamente. Quizás fuese excesivamente crítico consigo mismo, ya que prácticamente nadie contradice que la «Incompleta» es una de las más conseguidas partituras del romanticismo; sobre todo su parte primera que, más que innovaciones expresivas, supone una auténtica reafirmación de todo el pensamiento y la cultura de su tiempo.

Tampoco la opinión de Stefen Kunze con respecto a que la vida sinfónica de Schubert nace y muere con su sinfonía en Do sería del todo justa, máxime si tenemos en cuenta que su gran sinfonía no es sino el resultado lógico y positivo de una vida dedicada por entero a la investigación de las formas, a la transformación del material melódico, intentándole quitar algo de seriedad para introducirle una fuerte dosis de pasión que pudiera acercar su música a la gente.

Ese fue realmente el único intento del músico vienés: llegar a la gente, a su gente, al mundo. Mostrarle el sufrimiento y la alegría de toda una época y una generación. La pena, la irrecuperable verdad es que Franz Peter Schubert dejó su vida incompleta, al igual que su sinfonía. Esa que el tiempo diseminó entre nosotros para siempre.

BIBLIOGRAFIA:

RICHARD HEUBERGER: «Franz Schubert». Berlín, 1902.

KARL KOBALD: «Schubert y su tiempo».

ANNETTE KOLB: «La sinfonía inconclusa».

STEPHAN KUNZE: «El camino hacia la gran sinfonía».

A. R. TARAZONA: «Schubert o el tierno corazón».

PAUL LANDORMY: «Vida de Schubert».

YMRE GYOMAI y STEPHANE MANIER: «La patética vida de Franz Schubert».

KLAUS WOLFGANG NIEMÖLLER: «Poesía y música en el romanticismo alemán». ■ **J. G. S.**

¿ES LA TIMIDEZ UNA ENFERMEDAD?

Confesión de alguien que fue tímido en otro tiempo

Siempre he experimentado una admiración secreta por H. G. Borg. El gran dominio de sí mismo ante los exámenes en la Universidad y su tranquilidad innata cuando nos hallábamos en presencia de otros, constituían para mí un perpetuo motivo de asombro.

Una tarde del pasado invierno, me encontré con él con ocasión de una cena de antiguos alumnos y el placer de vernos de nuevo, después de un lapso de veinte años, nos situó en trance de confesión y, naturalmente, sacamos a relucir nuestras vidas. No escondí el hecho de que la mía hubiera podido ser un tanto mejor de no haber sido siempre tan tímido.

Borg me dijo: «He pensado con frecuencia sobre esta paradoja. Las personas tímidas son, generalmente, seres superiores. Podrían realizar grandes empresas y esto no es secreto para ellos. Pero esta falta los condena irremediablemente a vegetar en puestos mediocres e indignos de su valía».

«Por fortuna, la timidez tiene cura. Basta con atacarla de manera adecuada. Es preciso, ante todo, juzgarla con seriedad, como si de una enfermedad física se tratase y no considerándola como producto de la imaginación».

Borg me informó entonces acerca de un procedimiento muy sencillo que regula la respiración, impide el enrojecimiento del rostro y mantiene la calma incluso ante circunstancias muy embarazosas. He puesto en práctica sus consejos y pronto he tenido el placer de poder declarar que al fin me he visto libre, absolutamente, de mi timidez.

He participado este método a varios amigos y ellos han obtenido resultados sorprendentes. Mediante tal método, estudiantes han aprobado sus exámenes, viajantes de comercio han multiplicado sus ventas, y hombres han sacado fuerzas de flaqueza para declararse a la mujer de sus sueños... Un abogado joven, que fallaba lamentablemente en el curso de su actuación y defensa, ha adquirido el arte de la respuesta aguda que le ha proporcionado sobresalientes éxitos.

El espacio no me permite extenderme para ofrecer aquí mayores detalles, pero si usted desea lograr tal imagen de sí mismo, tal audacia de buena ley que constituye los ingredientes hacia el éxito en la vida, solicite a H. G. Borg su librito titulado «Leyes eternas del Exito». El se lo remitirá gratuitamente a quien quiera que ansíe dominar la timidez propia.

He aquí su dirección: Aubanel Publishers, H. G. Borg, 14, Highfield Road Rathgar, Dublín 6, Irlanda.

E. SORIANO

Publidifusión

CIEN AÑOS DESPUES

...a motivo del Centenario del Ferrocarril en España que hoy Barcelona y Mataró celebran, publicamos en este número dos reportajes gráficos en los que se ...tetizan los más interesantes aspectos de conmemoración.

La locomotora tipo «Mastodon», una de las más modernas de los ferrocarriles españoles

CENTENARIO DEL FERROCARRIL EN ESPAÑA BARCELONA-MATARÓ

Una de las primeras locomotoras que circularon por los caminos de hierro españoles la del tren Barcelona - Mataró, que entró en servicio en 1859

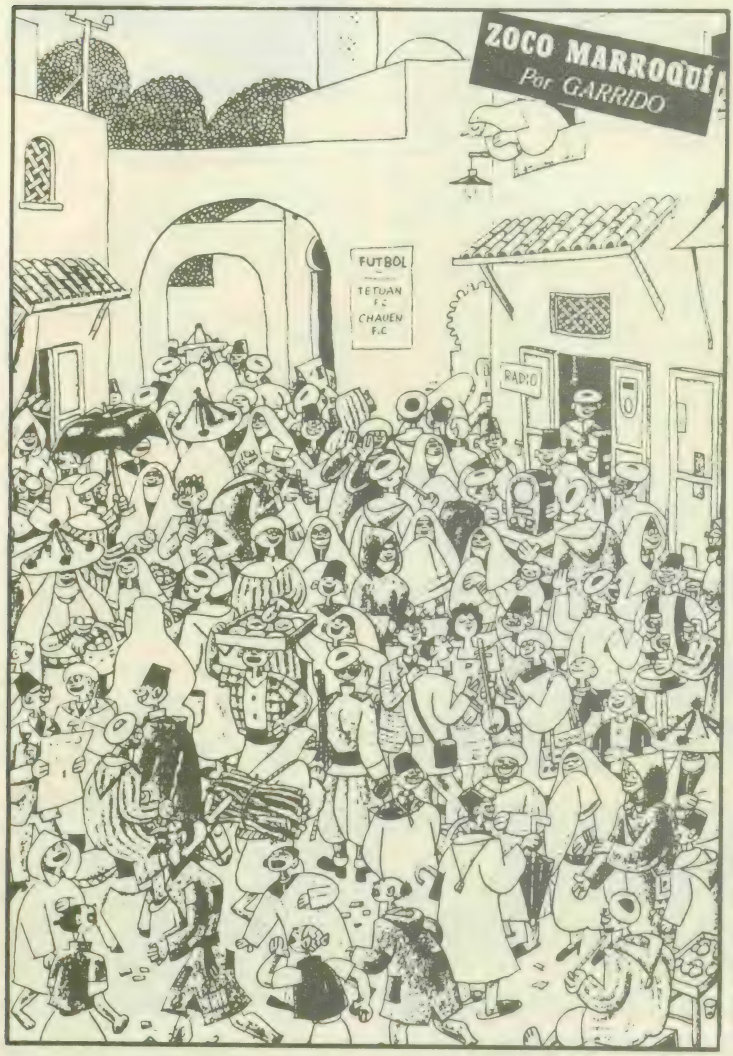
1848
1875
1877
1879
1884
1885
1892
1909
1911
1913
1913
1913
1929
1936
1948

(«La Vanguardia Española», 28-X-1948.)

LAS BODAS DE PLATA DEL CAUDILLO

Se cumple hoy el XXV aniversario de la boda de don Francisco Franco Bahamonde con doña Carmen Polo; fiesta íntima que traspasa, sin embargo, los límites familiares, y, por cuanto es el hogar del Caudillo un dechado de virtudes cristianas, adquiere una significación nacional y tradicional. La carrera militar del entonces teniente coronel Franco hacía presumir un porvenir espléndido, porque la Naturaleza le había dotado de todas aquellas condiciones de mando, disciplina, espíritu equitativo y perspicacia que han sido siempre el fundamento primero de todos los grandes soldados y conductores de ejércitos de la Historia. El Rey de España apadrinaba simbólicamente el 22 de octubre de 1923 la boda de uno de los más jóvenes y distinguidos servidores de la Patria, cuya vida aparecía de continuo subordinada a los lances de la guerra, y alegre y generosamente ofrendada al triunfo de ideales superiores y perdurables. Una profunda educación religiosa y una estricta sujeción al deber y a la idea de servicio cimentaron, lejos aún de la popularidad, el matrimonio, como herencia recibida de dos nobles familias cristianas. Con esa herencia labraron su hogar y su ventura doña Carmen Polo, esposa ejemplar y madre amantísima, y don Francisco Franco, instrumento de la Patria y de la tradición.

Se atribuye a Fenelón la frase famosa: «Antes que mi familia, mi Patria», y es, sin duda, una bienaventuranza pertenecer a una Patria que constituye, como España, una apretada integración de familias donde Patria y familia, como alma y cuerpo, son cualidades inseparables y forman una sola entidad moral y física; donde la idea de Patria expresa y resume la idea del hogar como crisol y sedimento de tradiciones inmemoriales acendradas en el Cristianismo. El general Franco y doña Carmen Polo han conocido en el seno de su



(«Fotos», número 608, del 23-X-1948.)

A PLAZOS HASTA 20 MESES CREDITO
SIN ENTRADA NI FIADOR
CAMAS METALICAS
MUEBLES - ESTILO COLONIAL. Isabelino. Chipendal; tresillos, armarios luna, comedores, aparadores, mesas, etc.
ALMACENES RUIZ, Pontejos, 1, 1.º izqda.

intimidad familiar todas esas virtudes religiosas y humanas que son para los españoles el núcleo de donde irradia el amor a la Patria. En defensa de ese núcleo se alzó un día Franco, como caudillo de las familias españolas vejadas por la revolución marxista, y nos devolvió, con nuestros hogares amenazados o maltrechos, una Patria libre y altiva. Juntas, y sin prelación ni distinción de categorías, han caminado la Patria y la familia en el hogar de Francisco Franco Bahamonde, y juntas han estimulado nuestro celo de varones para desterrar de España a los enemigos de una y de otra.

El matrimonio santificado en Oviedo hoy hace veinticinco años, estaba destinado por la Providencia a servir de modelo a las generaciones subsiguientes. En él se templaron dos caracteres típicamente hispanos y en él se robustecieron el espíritu de sacrificio y la voluntad de triunfo sobre todas las contingencias y contrariedades de la vida. Consideramos como ventura propia la que ha acompañado en veinticinco años al matrimonio del Jefe del Estado con doña Carmen Franco, y no desvelamos la intimidad de su hogar cuando son tantos y tan evidentes y ostensibles los títulos que nos ofrece para calificarlo de edificante y representativo.

Todas estas razones nos mueven en el día de hoy a elevar nuestras

plegarias por la felicidad ininterrumpida de la familia del Caudillo de España, porque en esa felicidad se refleja, en estos momentos dramáticos del mundo, la de todas las familias españolas.

(«ABC», 22-X-1948.)

Para pisos pequeños

SOFAS - CAMAS, muebles - camas en distintos estilos Muebles estilo inglés a encargo, etc. DECORACIONES según los últimos gritos de la moda americana para ciudad y campo.

MEXIA - ARGENSOLA, 8 (final Barquillo)

Un rincón confortable precisa cada hogar

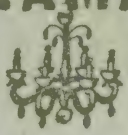
Nuestra sugestión:

MUEBLES COLONIAL - PROVENZAL - RUSTICO

"ATENEA" Mexia y Cía

Leganitos, 20 y Reina, 31

CAMAS DE METAL · LAMPARAS



FABRICACION CONTADO
REPARACION PLAZOS
ARAGON, 239, PRAL.

Barnés

El viaje del Alto Comisario culminó con su brillante entrada en Melilla

● El laureado general Varela fue objeto de un ferviente recibimiento

● Una lección magistral del Protectorado

Tetuán, 30, 10 noche. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial.)—Tetuán se dispone a recibir al general Varela, quien llegará al mediodía de mañana, luego de haber realizado un triunfal recorrido político-militar por el Rif, recibiendo las manifestaciones de respeto, gratitud y cariño a España de un pueblo enfervorizado que vive, a la sombra de la nación protectora, los beneficios de la paz y del trabajo. De la trascendencia de este viaje nos ocuparemos en otra crónica, porque hoy queremos glosar las manifestaciones más destacadas de los discursos del general Varela en su recorrido por los territorios de Gomara, Rif y Kert.

La obra de pacificación, culminada en el campamento de Bab-Taza, primera etapa de su recorrido, ha sido definida en sus proporciones exactas. Acabar con la rebeldía al Majzén era premisa obligada de toda obra fecunda. La acometió España a costa de sus más dolorosos sacrificios; la culminaron los marroquíes y los españoles, que lucharon juntos para abrir a Marruecos las rutas de la paz y del trabajo.

En aquella obra de conquistar la paz tuvo un papel principal, destacado, el general Primo de Rivera. Su nombre, con los de los mejores artífices de ella, Sanjurjo, Goded, Franco, fue recordado y exaltado por el general Varela en homenaje justísimo a su obra.

La segunda etapa de la obra de España en Marruecos fue la de la paz.

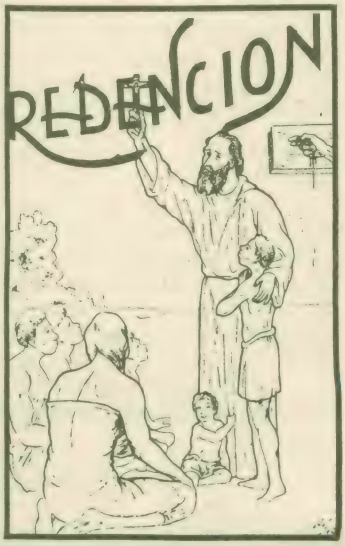
ALADA
SOCIEDAD ANONIMA
BATA • SANTA ISABEL • SAN CARLOS • RIO BENITO • KOGO
Telegramas: ALADA
Distribución de Carburantes y Lubricantes - Compra y Exportación de productos del país - Factorías - Importación de toda clase de mercancías - Seguros
ENTIDADES ASOCIADAS:
COLONIZADORA DE LA GUINEA CONTINENTAL, S. A.-BATA
Apartado de Correos 46 • BATA • Telegramas: Coguisa
Explotación de Fincas agrícolas propias
COMPAÑIA AGRICOLA COMERCIAL AFRICANA, S. A.
Calvo Sotelo, núm. 11 • TETUAN • Telegramas: Alada
Importación - Distribución de toda clase de mercancías y productos - Delegaciones propias en todos los plazas importantes del Protectorado Español en Marruecos
REPRESENTACION EN LA PENINSULA:
Delegación de COLONIZADORA DE LA GUINEA CONTINENTAL, S. A.
Calle Notariado, núm. 3 • Teléfono 25080 • BARCELONA • Telegramas: Coguisa

Colonizadora de la Guinea Continental, S. A.
Apartado de Correos 46 - BATA - Telegramas: COGUISA
EXPLOTACION DE FINCAS AGRICOLAS PROPIAS EN GUINEA CONTINENTAL ESPAÑOLA
ADQUISICION EN LA PENINSULA DE TODA CLASE DE MERCANCIAS DE CONSUMO CORRIENTE EN AFRICA
DISTRIBUCION EN LA PENINSULA DE PRODUCTOS COLONIALES AFRICANOS
REPRESENTACION EN BARCELONA: Calle Notariado, núm. 3 - Teléfono 25080

COLONIAL PEREZ ANDUJAR, S. A.
Dirección telegráfica: BISUN
PLANTACIONES DE CAFE • PRODUCTOS COLONIALES • EXPORTACION • IMPORTACION
Casa Central: BATA (Guinea Española)
Delegación MADRID: Conde de Aranda, 16 - Teléfono 266694

Comercial de Importaciones Coloniales, y Exportaciones S. A.
C. I. C. E.
Dirección telegráfica: COIMCOEX. - Teléfono 10692
Pintor Fortuny, 3, moderno BARCELONA

(«Africa», anuncios insertados en todos los números de 1948.)



(«Redención», revista mensual dirigida por los PP. Pasionistas. Portada correspondiente al número de octubre de 1948.)

El Cielo de la tierra

Para mi hermanita M.ª Pilar

Duélente las injusticias,
y la ingratitud te hiere,
ves del mundo la malicia,
sufres porque no te quiere.

Buscas desahogo en vano
para el pobre corazón,
de otro corazón hermano,
que comprenda su razón.

¿Lloras tal vez sin consuelo,
sin detenerte a pensar,
que tienes muy cerca un cielo
que te puede consolar?

No es ese cielo estrellado,
que miras lejos de ti.
Veo que no has acertado.
—¿Mas cerca? —Mas cerca, sí.

Hay un lugar que a menudo
encontraras solitario,
y allí un fiel amigo mudo.
¿No acierras? Es el sagrario.

Allí acuden con frecuencia
las almas que tienen penas.
Y allí Jesús con paciencia
instruye a las almas buenas.

En la ciencia del sufrir,
y en la manera de amar,
en el modo de sufrir,
y el saber del perdonar.

El también se ve olvidado,
muchas veces (casi siempre)
Y aunque nunca se ha quejado,
cerrerás que no lo siente?

Su Corazón es de carne,
igual que el que tienes tú.
-¿Igual? ¿No? ¿No de compararme
al Corazón de Jesús?

Y ya que El quiso quedarse,
por ti solo y olvidado,
¿No querrás venir a darle
lo que otros le han negado?

Ven aquí todos los días,
a decirle de tus penas
igual que tus alegrías,
como hacen las almas buenas.

A. BARRERA.

(«Redención», número de agosto-septiembre de 1948.)

(«Fotos», número 605, del 2-X-1948.)

La pregona de un confín a otro de la zona la obra realizada: carreteras, ferrocarriles, telégrafos, teléfonos, regadíos, plantaciones, repoblaciones forestales, mejora de la ganadería, sanidad, enseñanza, autoridad, orden público, justicia...

España, volcada amorosamente sobre Marruecos ayudándole a recorrer el camino de su evolución, con un respeto absoluto a su religión, a sus costumbres y a sus tradiciones. Cuando, como en el caso de la sequía de 1946-47, la ayuda de España se hace más necesaria, acude con todos los medios para atajar el mal.

Esta obra de España en su ayuda fraternal a Marruecos está en lo más hondo del corazón de estas poblaciones marroquíes que de modo tan elocuente han expresado a Varela su gratitud y su cariño. Ellas saben además que España no supera nunca su amor a Marruecos, que Franco anhela siempre cuanto responda al bienestar del pueblo hermano. Y esto que ellos saben, lo confirma con su presencia y la justificación de su viaje el general Varela: «Vengo entre vosotros para conocer vuestras necesidades y para resolverlas sobre el terreno...». Y con ello y ante el cuadro alentador de esta paz y de esta evolución, es ya posible iniciar con claridad una nueva etapa: la del paso de la paz a la hermandad.

¡Cuántas promesas ilusionadas nos brinda! Marroquíes y españoles colaborando amorosos y confiadamente en esa obra magna: los marroquíes, preparándose para el futuro en los centros de enseñanza de la escuela a la Universidad; la economía del país evolucionando hacia su prosperidad; las ciudades y los campos prosperando

MADERAS ESPAÑOLAS, S. A.
(S. A. E. M. A.)
Maderas de la Guinea y Peninsulares - Tarimas de Guinea garantizadas
Fabricantes de las acreditadas puertas en serie "ELORRIETA"
APARTADO DE CORREOS 451 BILBAO

MADRID.—El domingo, con motivo de la festividad de San Rafael, Patrono de los Caballeros Mutilados, se celebró, en la capilla de la Dirección General de dicho Cuerpo, una misa, oficiada por el comandante capellán don José Valenzuela. Presidió el ilustre director general de Mutilados de Guerra por la Patria e invicto soldado, D. José Millán Astray, que aparece en nuestra fotografía dirigiendo la palabra a sus subordinados al concluir el acto religioso.

(«ABC», 26-X-1948.)

en la paz y en el trabajo. España contemplando con cariño este nuevo y espléndido fruto de su gente inmortal. Marruecos y España, cada uno con su personalidad propia, unidos para siempre en la Historia.

¡Qué magistral lección de protectorado ésta que ha explicado el general Varela desde Bab-Taza hasta Melilla, y con etapas cuyos nombres evocan la dura obra de la pacificación necesaria!

Y como si el general hubiera querido ratificar esa paz para hacerla inmortal, estas palabras a los españoles: «La paz de Marruecos fue una realidad para el glorioso Ejército español cuando hubo al frente del Gobierno un hombre como el general Primo de Rivera; la salvación de España no es el 18 de Julio. La salvación de España es y será siempre la continuidad del 18 de Julio. ¡Viva Franco, nuestro Jefe!».

Tetuán, iluminado y enardecido, expresará mañana al general Varela cómo comprenden y sienten los pueblos estas lecciones magistrales.
— VIAL DE MORLA.

(«La Vanguardia Española», 31-X-1948.)

BARCELONA OCHOCENTISTA:
L'AUCA DEL SENYOR ESTEVE

HAMLET

Primer premio en el Concurso Cinematográfico de Venecia

Por J. Cortés Cavanillas

LAURENCE OLIVIER

ROMA. (Servicio especial para EL DIARIO VASCO.) — No me he equivocado ni una tilde en mis pronósticos, cuando dije en mi última crónica sobre el Concurso Cinematográfico de Venecia, que no sería Francia la que se llevara ningún premio este año, pero tampoco Norteamérica; como tampoco me equivoqué al juzgar la producción neo-realista italiana de Rosellini con su película «El amor».

Y el Jurado, efectivamente, no ha decidido ni la mínima mención a esta última, y ha dado el Gran Premio Internacional al «Hamlet» de Laurence Olivier; el Premio de la Presidencia del Consejo al «film» italiano «Bajo el sol de Roma», de Renato Castellani, y el Premio Internacional al mejor director, al magisterio del austriaco Pabst.

Los otros premios menores han sido adjudicados a tres películas americanas y a dos italianas, y, naturalmente, los no premiados han protestado, poniendo el grito en el cielo.

Es curioso el hecho del malhumor y del triste estado de ánimo con que se ha cerrado el festival de Venecia, en gran parte debido a los vientos fríos que se abatieron sobre el Lido a última hora, a la lluvia y a las discusiones entre productores, directores, artistas y miembros del Jurado. Hasta Cristián Dior —tan buen modisto como psicólogo— renunció a la exposición de sus modelos en el caótico Excelsior.

Los vencedores han sido ingleses e italianos y su victoria representa, dicho sea en crudo lenguaje, la victoria de la cultura.

Como ha dicho un buen crítico, Laurence Olivier se ha refugiado en los clásicos de su tierra para expresar en forma y lenguaje modernos los credos estéticos del británico contemporáneo.

En cuanto al «cine» italiano, que a diferencia del inglés había sido precipitado por la guerra en precarias condiciones materiales y espirituales lejanas a toda tradición cultural, ha demostrado haber superado los ángulos negativos con películas como «Bajo el sol de Roma» y «La tierra tiembla», de Visconti, derrotando al neo-realismo de Rosellini o del tipo Rosellini, que representa la ruptura con todas las buenas tradiciones humanas, literarias y pictóricas.

La «Muestra de Venecia» ha servido para matar al neo-realismo en el mismo instante de su nacimiento y para exaltar, como en el «film» de Olivier, la altísima poesía de un «Hamlet» que, por el celuloide y por una magistral dirección e interpretación, ha llegado a la comprensión y a la emoción del hombre de la calle, de la multitud, en suma, sin perder un átomo de belleza ni uno solo de los monumentales pilares de su clásica arquitectura.

Respecto al «cine» francés, no cabe más que pensar que le sucede exactamente lo que sucede a Francia entera: que está sin timón y a la deriva, esperando que un Hércules pueda enderezarle de su terrible declive.

La intervención de Cocteau ha sido tan absurda, tan triste, tan negativa, que no se explica en un hombre de sus sobresalientes condiciones. Aquí sí que la tradi-

Teatro Fontalba
Hoy martes, 10,15 noche, presentación de
Galas Juveniles
CHAVALILLOS SEVILLANOS
con el espectáculo folklórico arrevistado
"Sortilegio Andaluz"
ARTE - GRACIA - ALEGRIA

ción se ha roto por completo. ¿Dónde ha ido a parar aquel magnífico «cine» francés que tan poderosos relieves dejó en la historia del séptimo arte? Incomprensible, pero lo expuesto en Venecia resultó bochornoso.

El Lido ha vuelto a recobrar su aspecto tranquilo con la clausura del festival cinematográfico, y ya nadie tiene el peligro de encontrarse a toda hora con la humanidad grasienta y presuntuosa de Orson Welles, cuyo fracaso con su «Macbeth» ha sido tan grueso como su figura.

(«El Diario Vasco», 15-IX-1948.)

Marujita Gracia triunfa ruidosamente en Barcelona

Toda la prensa de Barcelona se ha ocupado con grandes elogios de nuestra paisana Marujita Gracia, primera bailarina y cancionista de arte andaluz, del espectáculo de Gloria Romero, Sol de España número 3.

"Solidaridad Nacional" dice de ella: las danzas de Marujita Gracia, tienen la alegría fuerte de un fandango de Huelva; y el exquisito poeta y también paisano, Rafael Manzano, le ha dedicado en ese Diario, éste soneto:

A Marujita Gracia, bailadora andaluza, que me recordó a Huelva

Maruja, tu me traes de Huelva los rincones,
La Rábida, en tus sienes, de levantes marinos,
en tu danza cimbreña el vaiven de los pinos
y la sal de Bacuta dormida en tus canciones:

Cuando bates los crótalos sueñan los corazones,
un repique en la Cinta, con ecos campesinos;
en la luz de tus ojos hay sabores salinos,
de sol dando en la popa de viejos galeones.

En tus bailes Onuba se refleja orgullosa.
Ni desplantes gitanos ni nocturnos luneros,
todo exacto y medido, con regla y sin desvío.

Huelva es una mocita honesta y hacendosa,
tiene mil rondadores en los barcos veleros,
más ella, sólo escucha el piropo del río...

Nos llena de satisfacción los éxitos que Marujita Gracia está obteniendo, y que el nombre de esta simpática artista onubense, alcance tantos triunfos en los principales escenarios de España.

(«Odiel», 15-II-1948.)

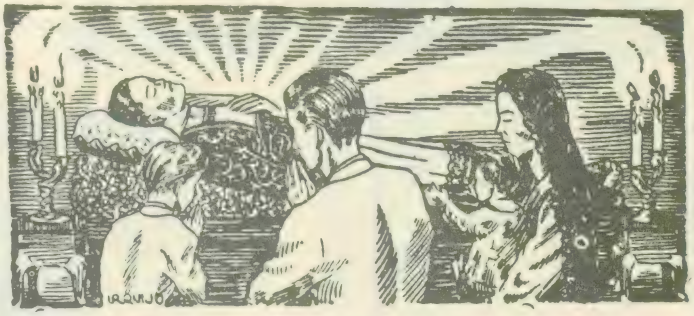
EDITORIAL
PRENSA ESPAÑOLA
Serrano, 61
REALIZA TRABAJOS
DE IMPRESION
PIDAN PRESUPUESTOS

INGENIEROS AGRONOMOS
ACADEMIA
CIBRIAN RODRIGAÑEZ
CALLE DEL PRADO, 24 - TELEFONO 22 63 40

De los 32 alumnos que han aprobado el segundo y último grupo de Matemáticas, entre las convocatorias de junio y septiembre de este año, 27 pertenecen a esta Academia.

PONGA LA ROPA EN REMOJO CON
TRISODIN
PIDA una Muestra Gratuita a su proveedor

OPORTUNIDAD
de adquirir artículos nuevos de auténtico origen americano:
Cocina gas automática. Lavadora mecánica (Bendix). Máquina limpieza (Hoover). Enceradora. Juego mesa y sillas. Máquina cine (tomavistas) Revere con 15 películas en colores a impresionar. Proyector Ampro. Máquina Vokar con 23 rollos. Prismáticos. Servicio cubiertos (124 piezas) plata ley. Juego café plata ley con bandeja y 5 piezas. Servicio fuentes para mesa, plata ley. Mantelerías hilo bordadas y adamascadas. Abrigo astrakán. Abrigo garras. Estola vison. Abrigo castor (Biber) plajeado. "Camping" con sus colchones, camas y tresillo.
INFORMARAN: Teléfonos 22 83 60, de 11 a 1, y 21 27 19 - 21 73 14, de 9.30 a 1.30 y de 4.30 a 8.



Favores y Gracias de S. Felicísimo

Puentedeume (La Coruña).—A consecuencia de un mal parto, habían desahuciado los médicos a doña María Muiños Martínez y la daban por fallecida. Puesta por sus familiares bajo la advocación de S. Felicísimo, mejoró inmediatamente para reponerse después.

María Muiños

San Sebastián.-28 de junio de 1948.—Sr. Director de la revista «Redención».—Muy Sr. mío: Tengo el gusto de poner en su conocimiento, que por Giro Postal remitiré a Vd. 25 pesetas, con objeto e intención de una misa, para el milagroso San Felicísimo, cuyos motivos son los siguientes: Estando gravemente enfermo mi hijo José Ignacio Tapia Arreche con un «falso garrotillo» e «infección faríngea» y no pudiendo hacer nada la ciencia para su salvación, a pesar de las nuevas drogas hoy en uso como la penicilina, etc., me encomendé de lleno al milagroso santo, siendo éste el día de la fecha en que mi hijo nuevamente se encuentra como diríamos «nuevo» (o sea, hoy en ocho, grave, desahuciado, ocho días después correteando como un gamo). *Manolita Arreche.*

José Ignacio Tapia
curado por San Felicísimo

La Coruña.—José Manuel Lema Bouzas, que sufría de los pies, agradece su curación a San Felicísimo.

APARATOS RADIO
TODAS MARCAS
Las mayores facilidades de pago
GAMARRA
Hortaleza, 32 Teléf. 21 80 18

Agricultores
J. Licerenzu y C.ª S. L. RONDA de ATOCHA, 7

Constructores: Tramitamos documentos en Junta Urbanismo y Faro y otros centros. Facilitamos planos, proyectos, etc.
CINTRA CASA ESPECIALIZADA

Ribadeo (Lugo).—Remito 25 pesetas para una misa y 15 para los gastos del cliché, en agradecimiento a la intercesión de San Felicísimo en la enfermedad de mi esposo Felipe Alvarez Menéndez, que parece se salvó por milagro, después de una operación delicada en la que estuvo a punto de morir. Le adjunto la foto del agraciado para su publicación. *Oliva Labiana.*

Felipe A. Menéndez curado por San Felicísimo

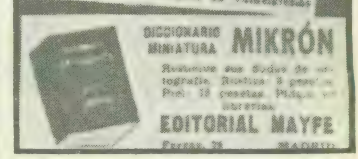
Puentecesures. — Las hermanas Carlés que veían a su madre muy grave, como víctima de elevadas fiebres, la encomendaron a San Felicísimo, por cuya intercesión se consiguió que a los pocos momentos desapareciera la fiebre y la enferma notara una rápida mejoría. Con tal motivo, dieron una limosna de 100 pesetas.

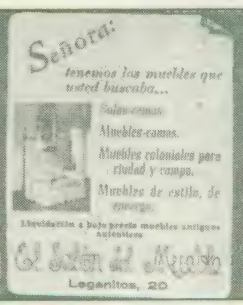
Villagarcía (Pontevedra).—Examinando una escopeta de aire comprimido, que ignoraba estuviera cargada, se le disparó al asistente, alcanzando el balín a mi hijo Pancho, cosa que nos causó gran alarma, por haberle interesado un costado. Encomendamos el asunto a San Felicísimo, rogándole lo remediase y prometiéndole, que, si el incidente no traía consecuencias graves, publicaríamos la Gracia en la revista y daríamos 25 ptas. de limosna. Llevado el hijo a un sanatorio, recibimos del facultativo la grata noticia que nuestro hijo no tenía interesada ninguna parte vital y se excluía, por tanto, toda gravedad. Cumplo encantada mis promesa a tan milagroso Santo, por tan señalado Favor. *María del Carmen M. de Sáenz.*

Isasondo (Guipúzcoa).—Manuel Apaolaza enfermaba gravemente de meningitis el 8 de febrero pasado. Por varios médicos examinado, fué su pronóstico poco alentador. Se acordaron sus familiares de las muchas curaciones que obra el gran Taumaturgo San Felicísimo y con todo fervor empezaron en su honor una Novena. Además prometiéronle visitar dándole una limosna y una misa. El Santo no se hizo el sordo. Pronto empezó la mejoría con asombro de todos y Manuel Apaolaza, acompañado de su señora doña Dorotea Ascargorta y familiares vinieron a cumplir gustosísimos todas sus promesas y agradecer tan extraordinario Favor al milagroso San Felicísimo de quien son muy devotos, el día 27 de junio.

María Ortubay, de Mondragón, publica su foto en «Redención» para testimoniar su agradecimiento a San Felicísimo

(«Redención», número de octubre de 1948.)





SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA y DIEGO GALAN

León Tolstoi, un tiempo recobrado

A los 150 años de su nacimiento

Ricardo Lorenzo Sanz y Héctor Anabitarte Rivas

LEON Tolstoi gran literato de la Rusia en cambio, del cultivo donde fermentaba la revolución, el espejo de la misma como lo definiera Lenin, nació el 28 de agosto de 1828, según el viejo calendario ruso, en Yásnaia Poliana, en la provincia de Tula, cerca de Moscú. Según Leroy Beaulieu, «las dos grandes regiones de la Rusia, la región de los bosques y la de las tierras de cultivo, se tocan allí y se empalman. En los alrededores no se encuentran ni finlandeses, ni tártaros, ni polacos, ni judíos. Este país de Tula está en el corazón mismo de Rusia». Desde este centro vital partirá la voz de Tolstoi, una voz que junto a la de Dostoievski, se adelantará a la novelística europea de su época, descubriendo, según Arnold Hauser los principios psicológicos presentes más tarde en las obras de Henry James, Marcel Proust y James Joyce, es decir «la ambivalencia de los sentimientos y la escisión de toda actitud anímica excesiva, expresada en formas exageradas demasiado demostrativas». Pero León Tolstoi es algo más que un escritor realista, heredero de Pushkin, Lermontov y Gogol. León Tolstoi es un hombre que se compromete con su tiempo y su especie, el género humano.

ORIGEN Y ANTECEDENTES

La estirpe de los Tolstoi se remonta a tiempos anteriores al reinado de Pedro el Grande (1672-1725) y vinculada al poder zarista corre por rieles paralelos a los de la propia Rusia. Sin embargo su padre, según palabras de Tolstoi, «no solamente no tenía ningún empleo en la época de Nicolás I, sino que todos sus amigos eran gente liberal, que no estaban en el servicio y eran un poco frondistas. Durante toda mi infancia y también durante mi juventud, nuestra familia no tuvo amistad ni siquiera con un funcionario».

Los primeros recuerdos (aunque lejanos de la realidad según sus más destacados biógrafos) fueron plasmados por Tolstoi en sus primeras obras, llamadas precisamente **Infancia, Adolescencia** y **Juventud**, y nos aproximan al clima reinante en la familia. Una aristocracia imbuida de las nuevas corrientes, «a la europea».

La temprana orfandad (la madre muere cuando él tiene dos años y el padre cuando cuenta nueve), influirá notablemente en la formación de su carácter, que bajo la protección de sus varias tías, se desarrollará en un mundo femenino que impregnará su obra futura. Pocos escritores han sabido bucear tan hondo en el alma de la mujer. **Ana Karenina**, ¿no es acaso el antecedente de otra heroína de la literatura universal, la Nora de **Casa de Muñecas** de Henrick Ibsen?

Los primeros años de Tolstoi y sus hermanos, María, Nicolai, Serguei y Dimitri, transcurrieron en Yásnaia Poliana, Moscú y posteriormente en Kazán, donde en 1842 comenzará sus estudios universitarios orientados primero hacia las lenguas orientales y posteriormente hacia el derecho, carrera que continuará en San Petersburgo.

«Yo me imaginaba que no había felicidad en la tierra para un hombre que tenía, como yo, la nariz tan ancha, los labios tan gruesos y los ojos tan pequeños».

Conviene detenernos un momento en esta primera elección: la de estudiante de filología oriental, pues será precisamente en Oriente, en un país no cristiano, donde prenderá la prédica tolstoiana, siendo Gandhi su más claro exponente. En Japón y Egipto también aparecerán seguidores de Tolstoi. Según Romain Rolland, «la acción de Tolstoi sobre Asia tendrá en la historia tal vez más importancia que su acción sobre Europa. Ha sido la primera gran vía del espíritu que une, de este a oeste, a todos los miembros del Viejo Continente. Ahora lo surcan en uno y otro sentido dos ríos de peregrinos».

Es que Rusia es un país que por su geografía y por su historia, se encuentra situado entre dos continentes, que allí se funden como dos indómitos océanos. En ella se entrelazan diversas contradicciones y procesos. No es de extrañar entonces que surja en su seno la **fuerza de la verdad**, es decir, la futura no violencia de Gandhi, y que asimismo arraiguen las teorías de Marx, elaboradas al calor de la situación dada en los países europeos más desarrollados, tan cercanos a Rusia como el mundo oriental. Abrumada por un pasado terrible, trágico, el extenso país ruso busca desesperadamente un porvenir distinto.

Su vida de estudiante, primero en Kazán, y luego en San Petersburgo, no parece haberle conformado. El joven Tolstoi comienza a experimentar una profunda crisis de la que sólo lo logrará sacar en parte el descubrimiento de

Rousseau y su arquetipo, el **Emilio.** Tolstoi confiesa: «Yo me imaginaba que no había felicidad en la tierra para un hombre que tenía, como yo, la nariz tan ancha, los labios tan gruesos y los ojos tan pequeños». «No obstante —reflexiona—, yo creía en algo, ¿en qué? No podría decirlo. Yo creía aún en Dios o, más bien, no lo negaba. Pero ¿en qué Dios? Lo ignoraba. Yo no negaba ni mucho menos a Cristo y su doctrina, pero no hubiera podido decir en qué consistía esa doctrina».

La confrontación con la realidad externa y ajena al ámbito familiar, la inferioridad que ante ella siente, lo obliga a reconcentrarse en sí mismo. El descubrimiento de Rousseau provoca su alejamiento de la religión ortodoxa y de su Iglesia, reemplazándola por el culto a las fuerzas de la naturaleza y el conocimiento de su propia persona. Es así que anota en su Diario las tres pasiones que le devoran: «Pasión del juego —lucha difícil. Sensualidad —lucha muy difícil. Vanidad —la más terrible de todas». A las tres se entregará por completo en el periodo comprendido entre los años 1848 y 1851. Las mesas de juego lo atraparán en Moscú y dejará en ellas parte de su herencia, recibida en 1847. Su concepto idealizado de la mujer le impedirá mantener relaciones con ellas que no estén vinculadas a la prostitución. Y la vanidad le hará crear en sus heredades de Yásnaia Poliana, una escuela para los hijos de sus campesinos siervos, donde intentará implantar sin éxito los principios roussonianos de enseñanza. Para huir de estos tres fantasmas que lo acosan partirá al Cáucaso, a reunirse con su hermano Dimitri y comenzar su vida de soldado. Este primer periodo de soledad consciente y voluntaria fue también su primer periodo de escritor, ya que de entonces datan fragmentos de sus **Memorias**, en forma novelesca, y que revelan una notable sinceridad, pues en ellas el autor no trata nunca de atenuar sus defectos y sus vicios. Probablemente Tolstoi se inspiró en las **Confesiones** de Rousseau.

El oficial de artillería León Tolstoi durante la guerra de Crimea.

En 1852, luego de rendir en Tiflis los exámenes pertinentes y ser nombrado oficial de artillería, parte hacia el Cáucaso. Será aquí, en medio de la vida de cuartel donde podrá dirigir una mirada retrospectiva sobre su propia historia, alumbrando su primera obra, **Historia de mi infancia**, la cuál enviará en forma anónima al director de la revista **El Contemporáneo**, quien la publica inmediatamente, urgiendo al novel autor a develar su nombre y continuar en la literatura.

A **Infancia**, sucedieron **La incursión** en 1853, y **Adolescencia** en 1854. León Tolstoi desde su retiro caucásico era definitivamente ganado por las letras y se entregaba a ellas con afán renovador. Es así que

dirá refiriéndose a la narrativa de su época, dominada aún por la figura de Pushkin: «La prosa de Pushkin ya es vieja, no por el estilo, sino por el modo de exposición. Actualmente, en la nueva orientación de la narrativa, el interés por los detalles del sentimiento sustituyen al interés por los sucesos mismos». Esta actitud de Tolstoi, la prevalencia que otorga el sujeto frente al suceso coincide con la postura de Korolenko, quien afirmaba que «el mérito de los artistas fieles al realismo consiste en estudiar al hombre dondequiera que se halle».

La presencia de Tolstoi en los campos de batalla de la guerra de Crimea le permitirá realizar crudos bocetos del hombre enfrentado a la muerte. Los tipos reflejados en su obra **Relatos de Sebastopol**, serán retomados años más tarde en **Guerra y Paz.** Terminada la guerra de Crimea, en la cual su conducta fue verdaderamente notable, pidió su retiro definitivo del Ejército, y aprovechando la invitación de Turgueniev, se instaló en San Petersburgo, con el objeto de dedicarse exclusivamente a la literatura.

EL ESCRITOR

El ambiente literario de San Petersburgo acogió con simpatía al joven Tolstoi en su doble condición de brillante escritor y «héroe de Sebastopol», requeriendo su presencia en los salones de la alta sociedad, que veía en él a uno de los suyos. Sin embargo, pronto se hastió del ambiente, que le inspiró las siguientes reflexiones: «He adquirido la convicción de que casi todos eran hombres inmorales, malvados, sin carácter, muy inferiores a los que yo había conocido en mi vida de bohemia militar. Y estaban seguros de sí mismos, y contentos, como pueden estarlo las gentes cuya conciencia no les acusa de nada».

Cansado de San Petersburgo, inicia en 1857 un viaje por Alemania, Suiza y Francia: En Baden-Baden pierde mucho dinero en las mesas de juego y en París presencia una ejecución, que determina su total desaprobación a la pena de muerte: «Cuando vi la cabeza desprenderse del cuerpo y caer en el cesto, comprendí con todas mis fuerzas que ninguna teoría sobre la razón del orden existente podía justificar tal acto».

El ambiente literario de San Petersburgo acogió con simpatía al joven Tolstoi, en su doble condición de escritor y «héroe de Sebastopol». En la foto: Grigórovich, Goncharov, Turgueniev, Tolstoi (éste de uniforme).

Estudio de Tolstoi. Sobre el muro un retrato de su niñez.

Paulatinamente iba forjándose en Tolstoi la necesidad de actuar en procurar de una nueva ética, capaz de abolir las injusticias e implantar la paz. La única herramienta útil que se presentaba ante sus ojos era el cristianismo: «Poco a poco he sido llevado a una grande idea, a cuya realización me siento capaz de consagrar toda mi existencia. Esta idea es la fundación de una nueva religión, la religión de Cristo, pero purificada de sus dogmas y misterios».

En 1857 y 1861 emprendió dos nuevos viajes por Alemania, Francia e Italia, estudiando en ellos los sistemas pedagógicos y penales de esos países, mucho más adelantados que en su patria. Su regreso definitivo a Yásnaia Poliana en 1861 tuvo como finalidad llevar a la práctica los conocimientos adquiridos.

En esta época de su vida es cuando comienza a concretar la ética que asumirá con pasión. En carta que le dirige a Alexandra Alexéieva Tolstaia, una parienta lejana que parece haber sido su gran amor —lo rechazà porque es mayor que él—, escribe que «la eterna inquietud, el trabajo, la lucha y las privaciones son condiciones imprescindibles de las que ningún hombre puede, ni por un instante, pensar en liberarse. Sólo una honesta inquietud, la lucha y el trabajo basados en el amor constituyen lo que se llama la felicidad. Pero qué felicidad, sino el bien. En cambio, una inquietud deshonesta basada en el amor a sí mismo es la infelicidad... Me da risa recordar cómo pensaba yo antes y cómo, me parece, piensa usted: que se puede construir un pequeño mundo feliz y justo, en el que sea posible vivir serenos, tranquilamente, sin errores, sin remordimientos, sin confusión y, sin premura, realizar siempre y solamente

el bien. Es ridículo. No se puede, bábushka; así como no puede mantenerse en buena salud sin moverse, sin hacer gimnasia. Para vivir honestamente es menester desgarrarse, confundirse, luchar, equivocarse, comenzar y abandonar, y de nuevo comenzar y de nuevo abandonar, y eternamente combatir y renunciar. La quietud es una cobardía del alma; por esta razón, la parte peor de nuestra alma tiende hacia la quietud, sin darse cuenta de que la conquista de ella está ligada a la pérdida de todo lo que hay en nosotros de bello, de humano y que nos viene de lo alto».

LA PLENITUD

A su regreso a Rusia, y decidido a llevar a fin los planes de reforma, Tolstoi solicita permiso para crear una escuela de libre enseñanza y un periódico pedagógico, el **Yásnaia Poliana,** del cual muchas de sus páginas merecieron ser incluídas en sus obras completas. El momento histórico en que emprendió esta tarea no podía ser más propicio. Los liberales rusos habían logrado un gran triunfo para sus ideas, ya que el 19 de febrero de 1861 el Zar Alejandro II había promulgado el decreto por el cual se disponía la emancipación de los siervos. Sin embargo, este importante paso adelante en el proceso de la vida social del país, no lo conforma y su posición lo aparta del resto de los intelectuales. Piensa que la conquista lograda, no es nada despreciable, pero el sufrido campesinado ruso queda desprotegido ante los terratenientes de siempre, pues no se les da ninguna facilidad para que tengan acceso a la propiedad de la tierra. Siguen siendo parias. Su emancipación recuerda a la abolición de la esclavitud en Esta-

Ilustración de Guerra y Paz.

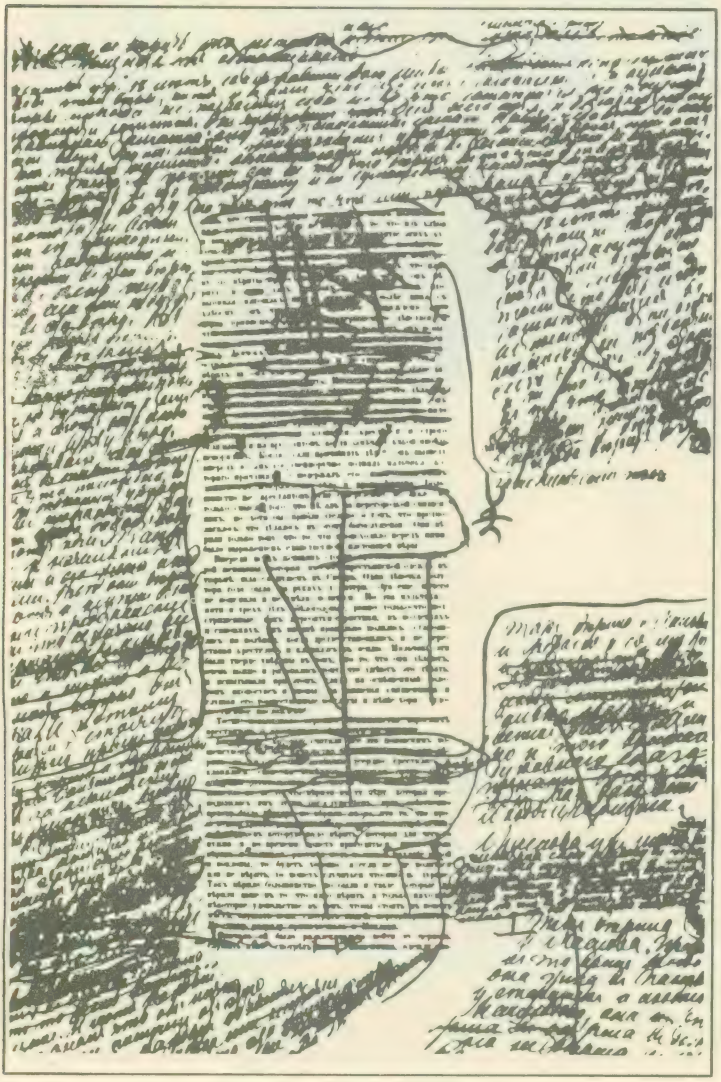
dos Unidos, producida un año después. En carta a Turgueniev, le dice: «¿Habéis leído las disposiciones detalladas de la reforma? En cuanto a mí, creo que no es más que cháchara».

Una vez conseguido el permiso correspondiente abre su escuela en una finca cercana a su casa, y pone en marcha un revolucionario sistema pedagógico. En ella se admitían toda clase de alumnos, aunque, naturalmente, prevalecía el componente campesino. La enseñanza era absolutamente gratuita, se desterraron todo tipo de castigos, la afluencia era libre. «El estudiante —escribe Tolstoi—, está en su derecho al rehusar las formas de educación que no satisfagan a sus instintos, ya que la libertad es el único criterio. Nosotros, hombres de otra generación, no conocemos ni podemos conocer lo que necesitan los jóvenes». Cuando en el Chile Popular de Allende, el pedagogo brasileño Pablo Freire, desde distinta óptica, formulaba el mismo principio, nadie sospechaba que un siglo antes había sido llevado a la práctica por Tolstoi, un improvisado maestro.

El éxito de la escuela experimental originó la creación de otros centros similares en la región. Sin embargo, la gestión de los inspectores ante el Gobierno provocó al cabo de dos años el cierre de los establecimientos. Tolstoi deprimido y enfermo, «más espiritual que físicamente», se apartó momentáneamente de toda actividad literaria y en uno de sus viajes a Moscú conoció a Sofía Bers, con quien se casaría el 23 de septiembre de 1862.

Comienza aquí una nueva etapa en su vida, la época de su mayor esplendor como escritor pero también el período donde sus obligaciones de padre y esposo entrarán en conflicto con sus ideas. Durante los catorce años que siguieron a su casamiento, Tolstoi emprende una labor de gigante en el campo intelectual. En esta etapa se gestaron **Guerra y Paz** y **Ana Karenina,** las dos obras que lo colocarían en la cúspide de la literatura universal.

Guerra y Paz, obra de gran aliento, publicada por entregas en el **Mensajero ruso,** desde 1864 a 1869, es algo más que la epopeya del pueblo ruso contra el invasor Napoleón. Es un espejo en el cual se reflejan de manera descarnada todas las guerras de todos los tiempos. Junto a Kutusov y Napoleón, y en igualdad de plano, desfilan los seres anónimos para los cuales la historia no ha reservado una sola línea de sus dorados libros. La unidad de la obra no se halla ni en la acción, ni en los personajes, sino que surge de la concepción total de la misma. Máximo Gorki, la califica como una «Iliada moderna» y Goncharov en carta a Turgueniev afirmaba que «desde la aparición de **Guerra**



Página de un cuaderno de apuntes.

Firma autógrafa de León Tolstoi.

y Paz, Tolstoi se ha convertido en el león de la literatura rusa». Pero el león no había olvidado sus antiguos proyectos y se dedica con fervor al estudio de física, matemáticas, geografía, historia, con el fin de elaborar su famoso **Abecedario,** dedicado a la enseñanza primaria y una colección de libros de lectura, compuesto con enorme sensibilidad y conocimiento del alma infantil.

Los años comprendidos entre 1873 y 1878 los dedica Tolstoi a la elaboración de **Ana Karenina,** que sin llegar a la altura de **Guerra y Paz,** se transforma también en un éxito sorprendente. ¿Qué es lo que lleva al autor de una epopeya como **Guerra y Paz,** a dedicar cinco años de su vida, intentando aprender los resortes ocultos del alma de una mujer? El mismo lo dirá: «Sólo sé que de repente me pasó por la mente el codo desnudo de un elegante brazo aristocrático femenino. Involuntariamente, comencé a fijar esta imagen. Aparecieron una espalda, el cuello y, en fin, toda la figura de una bella mujer en traje de baile que fijaba sobre mí, implorante, sus ojos tristes». Si **Ana Karenina** hubiese podido materializarse, podría haber dicho como Máximo Gorki: «No estoy huérfano en la tierra mientras éste hombre exista en ella».

LA CRISIS

La publicación de **Ana Karenina** abre un nuevo ciclo. Cuando la heroína se arroja a las vías del ferrocarril poniendo fin a su vida, Tolstoi queda vacío, no puede recurrir a los fantasmas implorantes de la creación, y se ve de cuerpo entero. En **Confesión,** escrita entre 1879 y 1882 dice: «Yo tenía cincuenta años, amaba y era amado, tenía buenos hijos y gran hacienda, la gloria, la salud, el vigor físico y moral; era capaz de segar como un aldeano; trabajaba diez horas seguidas sin fatigarme. Bruscamente mi vida se paró. Podía respirar, comer, beber, dormir. Pero no vivía. No tenía ya deseos. Sabía que nada había que desear, ni siquiera el conocimiento de la verdad; la verdad era que la vida era una insensatez. Había llegado al abismo y veía claramente que delante de mí no había nada más que la muerte. Yo, hombre fuerte, sentía que ya no podía vivir. Una fuerza invencible me arrastraba a despojarme de la vida...».

Mientras la figura del mujik Tolstoi se agiganta, se empequeñece la imagen del Zar. (Caricatura francesa).

Tolstoi y Chejov.

Intenta refugiarse en la práctica de la religión ortodoxa, pero sus dogmas y pompas le revelan. Dedica entonces su atención a traducir y comentar el **Nuevo Testamento.** Fruto de estas preocupaciones serán las obras **¿Qué hacer?, ¿En qué consiste mi fe?** y **¿En qué consiste la felicidad?** En ellas aborda una serie de temas de carácter religioso-social, que lo indispondría con la Iglesia y el Estado.Tolstoi, como más tarde Gandhi, cree que la salvación del hombre está en su vuelta a la religión, pero sin oponerla a las «verdades de la razón». (La concepción roussoniana del mundo jamás le abandonó). Es más, intenta explicar la correlación profunda que existe entre ambas: «Las ideas religiosas han sido elaboradas en el lejano infinito del pensamiento humano: las respuestas dadas por la fe a las esfinges de la vida, contienen la sabiduría más profunda de la humanidad».

Se adhiere al cristianismo, pero no parece haber tenido predilección especial por dicha religión. «La doctrina de Jesús —escribe— no es para mí más que una de las bellas doctrinas religiosas que hemos recibido de la antigüedad egipcia, judía, india, china y griega. Los dos grandes principios de Jesús: el amor de Dios, es decir, la perfección absoluta, y el amor al prójimo, es decir, a todos los hombres sin ninguna distinción, han sido predicados por todos los sabios del mundo: Crisna, Buda, Lao-Tse, Confusio, Sócrates, Platón, Epicteto, Marco Aurelio, y, entre los modernos, Rousseau, Pascal, Kant, Emerson, Channing y muchos otros. La verdad religiosa y moral es en todas partes y siempre la misma... No tengo ninguna predilección por la cristiana. Si he estado particularmente interesado por las doctrinas de Jesús, ha sido, primero, porque he nacido y he vivido entre cristianos; segundo, porque he encontrado una gran alegría de espíritu al separar la pura doctrina de las sorprendentes falsificaciones operadas por la Iglesia». Denunciar esas falsificaciones le costaría ser excomulgado en 1901 por el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa, que nunca lo perdonaría.

Su prédica social no fue menos virulenta que la religiosa. En **¿Qué debemos hacer?** escribía: «La verdadera causa de la miseria son las riquezas acumuladas en las manos de los que no producen y concentradas en las ciudades. Los ricos se agrupan en las grandes urbes para disfrutar y defenderse, y los pobres vienen a alimentarse de las migas de la riqueza... El asidero del mal es la propiedad. La propiedad no es más que el medio de gozar del trabajo de los demás... El hombre llama su propiedad a su mujer, hijos, sus esclavos, sus objetos, pero la realidad demuestra su error y debe renunciar a ello, o sufrir y hacer sufrir».

Pero Tolstoi no se limita sólo a la elucubración teórica de las causas que reducen al hombre a la ignominia, sino que participa activamente contra ellas en el convulso período de la historia rusa que siguió al asesinato del zar Alejandro II y la ascensión al trono de Alejandro III en 1881.

Sin embargo, sus nuevas preocupaciones, no logran —a su pesar—, apartarlo totalmente de la literatura, y en

1886 se publica una de sus obras más perfectas, **La muerte de Ivan Illich**, cuento en el cual alcanza una altura inigualada que hace decir a José Rodríguez-Feo: «En algunos de sus cuentos supera a Chejov y Maupassant, quienes nunca escribieron un relato de tanta hondura humana como **La muerte de Ivan Illich**». En el mismo año será prohibida por el Gobierno su obra teatral **El poder de las tinieblas.**

LA CONTRADICCION

En 1889, fiel a sus criterios decide combinar el trabajo manual con el intelectual, dedicando varias horas diarias al oficio de zapatero. Sus relaciones familiares se resienten aún más.

A partir de la primera etapa de su matrimonio, del cual nacieron catorce hijos, Tolstoi se debatió continuamente entre su ideología y la vida cotidiana, provocando su distanciamiento del marco familiar. Paulatinamente fue evitando todo contacto social, se abstuvo de la bebida (llegó a formar una liga anti-alcohólica), el tabaco, la carne. Su ideal era convertirse en un mujik. Pero este anhelo adquiere proporción patética, si anotamos que su familia vivía en la opulencia en la misma casa. Ya en julio de 1897, le había escrito a su esposa: «Hace mucho tiempo, querida Sofía, que sufro por el desacuerdo de mi vida con mis creencias. No puedo forzaros a cambiar ni vuestra vida ni vuestras costumbres. No he podido tampoco dejaros hasta hoy, porque yo pensaba que por mi alejamiento privaría a los niños, todavía muy jóvenes, de esta pequeña influencia que yo podría tener sobre ellos, y porque yo pienso que os causaría a todos un gran sentimiento. Pero no puedo continuar viviendo como he vivido durante estos últimos dieciséis años, tan pronto luchando contra vosotros o irritándoos, como sucumbiendo ya a influencias y seducciones a las que estoy acostumbrado y que me rodean. He decidido hacer ahora lo que yo quería hacer hace mucho tiempo: marcharme... Lo mismo que los indios, cuando llegan a los sesenta años, se van al bosque, porque cada hombre viejo y religioso desea consagrar los últimos años de su vida a Dios y no a las adulaciones, al chiste, a la murmuración, al lawn-tennis, yo, llegado a mis setenta, deseo con todas las fuerzas de mi alma la calma y la soledad...». Sin embargo, vacila, y sólo logra llevar a cabo este proyecto pocos días antes de su muerte. Tolstoi sufre un desgarramiento tan intenso que en una oportunidad intenta quitarse la vida.

En 1890 concluye la **Sonata a Kreutzer**, donde esboza sus opiniones lapidarias sobre la música, que más tarde serán desarrolladas en su ensayo **¿Qué es el arte?** de 1898. Pero entre ambas obras publica su espléndido cuento **El amo y el sirviente**, donde hace un profundo análisis de la relación de un mujik y su señor, enfrentados ambos a la muerte en la estepa. De esta obra el crítico ruso D. S. Mirsky, ha dicho: «es una de las obras maestras de Tolstoi por la sostenida belleza de su construcción y lo genuino de su luz mística. Por su estilo se puede situar entre su vieja manera realista y la nueva forma popular y responde más a su ideal de arte religioso que cualquiera de sus obras no dirigidas al pueblo».

RESURRECCION

Poco antes de la aparición de su última obra de gran aliento, **Resurrección**, Tolstoi emprende una violenta diatriba contra el arte. En forma arbitraria caen bajo su pluma, en **¿Qué es el arte?**, desde Beethoven a Shakespeare, calificando de «groseras, salvajes y a menudo de insensatas las obras de los antiguos griegos Sófocles, Eurípides, Esquilo y sobre todo Aristófanes». Mientras tanto se gesta **Resurrección** que marcará una ruptura formal con su anterior escritura ya que abandonará la **intuición** que guiaba sus relatos otorgándoles naturalidad y frescura por una **meditada** actitud en el empleo de los personajes a fin de que estos sirvan a **sus ideas.** La imperiosa **necesidad** de escri-

Su habitación en Yásnaia Poliana.

Mesa de trabajo donde redactó la mayoría de sus obras, desde Guerra y Paz **a** Resurrección.

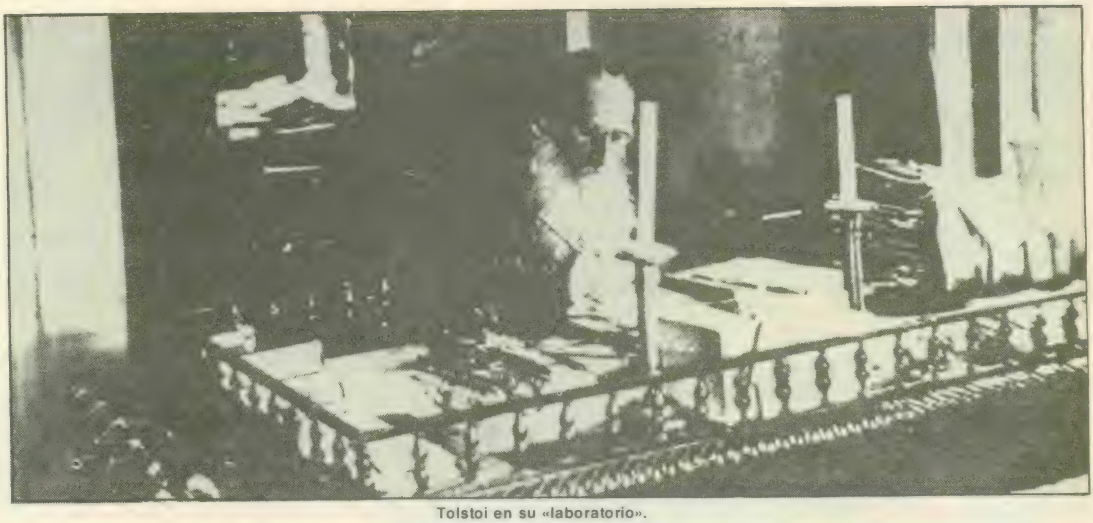
bir se ha transformado en la **utilidad** de escribir. Por esa época dirá: «Qué feliz sería si mañana pudiese anotar que he comenzado una gran creación artística; si escribir ahora una novela tuviera un sentido preciso». Y el sentido de **Resurrección** fue doble. Por un lado, la oportunidad de extender su prédica ideológica, por otro, el dinero que será destinado a la secta campesina de los dujobortsi (grupo que se negaba a cumplir sus obligaciones militares), para permitir su traslado a Canadá. **Resurrección** fue acogida favorablemente por el público.

Sin embargo el crítico ruso Mirsky considera que «ha usurpado un lugar importante en la tardía producción tolstoiana».

El prestigio de Tolstoi lo ha convertido en una persona intocable. El Gobierno zarista no se anima a reprimirlo: «A mi alrededor persiguen a mis amigos y me dejan tranquilo, aunque, si hay alguien perjudicial, soy yo. Evidentemente, yo no valgo la persecución, y estoy avergonzado de ello... Evidentemente, ya no soy digno de las persecuciones, tendré que morir así, sin haber podido, con sufrimientos físicos, testimoniar la verdad... Me es penoso estar en libertad».

En 1905 se produce el **Domingo Sangriento.** Escribe un artículo sobre el **Movimiento social en Rusia.** Al año siguiente entrega a la imprenta **El significado de la revolución rusa.** Cuando cumple 80 años la Iglesia pide a sus fieles que no participen en homenajes a su persona. Un año antes de su muerte es confiscado su escrito, **Sobre la guerra.** El Senado resuelve que sean destruidos los ejemplares de **El significado de la revolución rusa.** En el año de su muerte, Tolstoi sólo aguarda la llegada de «la

Autorretrato. «Parece un dios, no Sabaoth ni uno del Olimpo, sino simplemente un dios ruso». (M. Gorki).



Tolstoi en su «laboratorio».

libertadora», «la muerte», «la muerte bendita». Nada significan ya los honores, llega a rechazar el Premio Nobel.
El 24 de octubre de 1910 sale al encuentro de la muerte. Abandona su hogar durante la madrugada, furtivamente. Desea terminar sus días desempeñando las tareas más humildes en un convento, a condición de que no se le obligase a ir a la Iglesia. Refugiado en el Monasterio de Charmadina, es avisado por su hija Alejandra que su escondite ha sido descubierto. Emprende nuevamente la marcha por ferrocarril rumbo al sur, pero en la estación de Astapovo dado su estado de salud deberá apearse. Allí, en la humilde casa del jefe ferroviario, sin aceptar la reconciliación con la Iglesia, agoniza. La pequeña estación se ha transformado en el centro de mira de toda Rusia. Policías, espías del Gobierno, periodistas, campesinos de la región, enviados de la Iglesia, y el dolor de la Condesa Tolstoi.
«El combate había terminado; combate de ochenta y dos años, cuyo campo había sido la vida. Trágico y glorioso encuentro, en el que tomaron parte todas las fuerzas vitales, todos los vicios y todas las

Inauguración de una biblioteca en 1910: «El estudiante está en su derecho al rehusar las formas de educación que no satisfagan a sus instintos».

virtudes. Todos los vicios menos uno, la mentira, que persiguió sin cesar y acorraló hasta en sus últimos refugios». (Romain Rolland). Muere en octubre, en el mismo y viejo octubre ruso que siete años después acogería a la revolución, y que los caprichos astrológicos transformarían en noviembre. Mientras su cuerpo era enterrado en Yásnaia Poliana, bajo dos árboles plantados por sus manos, («unas manos sorprendentes: feas, nudosas, de venas dilatadas... Es probable que manos así tuviera Leonardo de Vinci. Con esas manos es posible hacerlo todo» (Gorki), se sucedieron en toda Rusia demostraciones populares y huelgas obreras. El viejo león ya no podía presenciarlas, descansaba bajo «un montículo rectangular cubierto de flores —nulia crux, nulia corona— sin cruz, sin lápida, sin inscripción, ni siquiera el nombre, Tolstoi... Ni la cripta de Napoleón, bajo el arco marmóreo de la Catedral de los Inválidos, ni el sepulcro de Goethe en el panteón de Weimar, ni el sarcófago de Shakespeare en la abadía de Westminster, conmueven tanto las fibras más humanas de cada hombre como este sepulcro soberanamente silencioso, conmovedoramente anónimo, perdido en el bosque, y sólo saludado por el viento, sin heraldos ni pregones» (Stefan Zweig).

Junto a su hija Alejandra.

TOLSTOI Y LENIN

Para Lenin, «Tolstoi supo suscitar tantos grandes problemas y alcanzar tales alturas de fuerza artística, que sus obras figuran entre las más grandes de la literatura mundial. La época de preparación de la revolución en uno de los países oprimidos por los señores feudales llegó a ser, gracias al enfoque genial de Tolstoi, un paso adelante en el desarrollo artístico de toda la humanidad». Como se puede apreciar, los elogios del futuro fundador del Estado soviético, son generosos. Los bolcheviques incorporan para su causa la herencia tolstoiana, en donde hay elementos que no pertenecen al pasado, sino al futuro. Con motivo de la muerte del escritor, Lenin escribe que «el proletariado ruso explicará a las masas trabajadoras y explotadas la significación de la crítica que Tolstoi hizo del Estado, de la Iglesia, de la propiedad privada de la tierra; y no lo hará para que las masas se limiten al autoperfeccionamiento y a suspirar por una vida piadosa, sino para que se alcen a fin de asestar un nuevo golpe a la monarquía zarista y a la propiedad terrateniente... El proletariado ruso explicará a las masas la crítica que Tolstoi hizo del capitalismo, pero no lo hará para que las masas se limiten a maldecir al capitalismo y el poder del dinero, sino para que aprendan a cohesionarse en un ejército

único de millones de luchadores socialistas, que derrocará al capitalismo y creará una nueva sociedad sin miseria para el pueblo, sin explotación del hombre por el hombre». La posición del jefe de los bolcheviques, partidario de la dictadura del proletariado, nos permite evaluar el peso del pensamiento social y ético de Tolstoi en aquella Rusia Imperial, cárcel de pueblos, y en donde la mayoría de la población, especialmente los campesinos, sufrían toda clase de privaciones y humillaciones. Desgraciadamente, la Rusia Soviética, no supo o no pudo aprovechar el contenido humanista y de respeto a los derechos humanos, aspecto esencial de la prédica del autor de **Guerra y Paz.**

¿TOLSTOI UTOPICO?

El pensamiento de Tolstoi suele ser tildado de utópico. Para Gorki «volaba sobre Rusia». Así entonces tendríamos que archivarlo respetuosamente en algún oscuro cajón, y limitarnos a gozar de sus novelas y cuentos. Pero la historia registra una y otra vez, y particularmente en sus momentos más dramáticos, el surgimiento de proyectos **utópicos.** Buda o Cristo, Bartolomé de Las Casas o Rousseau, Marx o Tolstoi, o aquéllos que hoy plantean el desarme y la estricta vigencia de los derechos más elementales, serían esencialmente utópicos, pues los intereses creados y las fuerzas sociales que se oponen a estos planteamientos, cuentan con un poderío político y cultural, y también represivo, tan poderoso que el pensamiento de estos **idealistas** resulta absurdo. Utópico y absurdo, no porque no corresponda a los deseos más sentidos por la humanidad. Utópico y absurdo, porque se atreven a cuestionar las bases mismas del poder arbitrario, desde la **casamata** más difícil de destruir, la ética. Pero la necesidad, como dice el refrán, tiene cara de hereje. En la medida que las fuerzas de las armas se han desarrollado de manera tan catastrófica y que la violencia de la opresión ha alcanzado alturas tan brutales, aparece como alternativa, forzada alternativa, la respuesta contraria, apoyada en las utopías, en los sueños y en las necesidades. Por ello Gandhi, que transformó un milenario y cristalizado mundo, pudo decir: «Hoy no acabamos de asombrarnos ante los descubrimientos realizados en el campo de la violencia. Pues bien, estoy seguro de que aún están por hacerse descubrimientos al parecer más inverosímiles e imposibles en otro campo, el de la no-violencia». ■

R. L. S. y H. A. R.

Presencia de Tolstoi en la URSS. Monumento erigido en Tula.

CUERPOS EN EL TIEMPO

En torno a «Las Mil y Una Noches» de Pasolini

Para Emilio Sanz de Soto

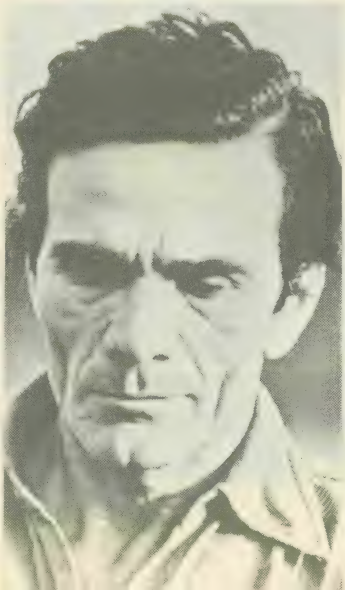
Eduardo Haro Ibars

PODRÍAMOS decir que el cuerpo humano es un lugar de encuentro para miradas e intenciones, un punto del que arranca la reflexión y —en ocasiones— el goce del sexo y de, es lo mismo, el espíritu. El cuerpo es lo único que poseemos, nuestra única patria en este mundo, pertenencia y universo en el que nos movemos. Queda por hacer —supongo que a algún francés como Foucault se le ocurrirá— una historia del cuerpo a través de los tiempos, un estudio de las opresiones, represiones y liberaciones a que ha estado sometido este campo de existencia del ser humano.

Porque el cuerpo humano —y el animal, sin duda; pero esto es otro tema— no existe en el vacío; es también sujeto de la historia, sometido a cambios, a contingencias ajenas a sí, al imperio de maquinarias de poder y esclavitud que lo inventan, lo reinventan, lo tiranizan, los construyen y lo destruyen a su antojo. El cuerpo es —por ejemplo— la gran víctima de la epopeya judeo-cristiana, de la moral de tribu que lo encorseta y lo convierte en máquina. El cuerpo es instrumento sujeto del Poder, y lucha en ocasiones contra ese Poder mismo que le atenaza.

Pier Paolo Pasolini, hombre lúcido ante todo, y conocedor de la existencia del cuerpo en su contexto, ha tratado, en la llamada «Trilogía de la Vida», de estudiar el comportamiento del cuerpo frente a la sociedad, y de la sociedad frente al cuerpo, en la etapa medieval. Lo ha hecho en el «Decamerón», en los «Cuentos de Canterbury» y finalmente en las «Mil y Una Noches». Como revolucionario auténtico, supo comprender la necesidad de un cambio de las relaciones del cuerpo con su entorno, previa a cualquier otro planteamiento de cambio. Como homosexual —miembro, por lo tanto, de una minoría marginada y perseguida precisamente por el uso que hace de su cuerpo— entendió mejor que muchos la necesidad perentoria de una liberación del Deseo, y la aceptación del cuerpo como una realidad inmediata y perentoria, al margen de cualquier modo y moda de comportamiento. Como marxista convencido, incluyó el devenir del cuerpo dentro de circunstancias históricas precisas. Y, por último como cineasta, trasladó todo este saber, todo este pensamiento, a un discurso elaborado sobre todo por medio de imágenes.

No es este el lugar de emprender una disquisición sobre la peculiar estética pasoliniana, tal como está planteada en la «Trilogía de la Vida»; me bastará con apuntar que es, desde luego, un juicio estético sobre el mundo que ya de por sí tiene un valor intrínsecamente revolucionario, desde el momento en que basa la belleza no en un canon prescrito por la Tradición y la Autoridad —asesinos del movimiento, asesinos de la Vida misma que es la Muerte en acción sobre los cuerpos—, que es el de la inmovilidad en el tiempo y en el espacio, sino precisamente en todo lo contrario: para Pasolini, la Belleza está en el cuerpo libre de trabas y de convenciones, en el cuerpo que defeca y orina, en el cuerpo que suda y se retuerce; en una palabra: en la Vida.



Sí podemos hablar, sin embargo, de su visión temporal del asunto. Pasolini se basa, para elaborar su trilogía, en tres documentos literarios que son, al tiempo, testimonios del pensamiento popular del momento en que fueron escritos: el «Decamerón» de Bocaccio, los «Cuentos de Canterbury», de Chaucer, y las anónimas «Mil y Una Noches» árabes. Obras las tres que son puntos de arranque del lenguaje en que están escritas: Chaucer, Bocaccio y el anónimo autor de las «Mil y Una Noches», se inventan respectivamente el inglés, el italiano y el árabe. Principios de idiomas codificados que se inauguran con apologías entusiastas del cuerpo y del sexo.

Pasolini, de estos relatos fragmentados, toma el material necesario para reconstruir la visión de unas épocas, de unos tiempos, de una civilización, en relación con el cuerpo: el Renacimiento italiano, el oscuro final del medievo inglés, y ese amplio momento histórico que se remonta desde los principios del Islam hasta su expansión más generosa, en tiempo del Califato de Bagdad. No olvida en ningún momento —y por eso nos interesa aquí— la realidad histórica y social de los tiempos y lugares que narra. Tampoco interpreta en demasía. Se limita a seleccionar: de antologías de relatos, escoge principalmente aquellos de marco y corte populares, olvidán-

dose de los relatos palaciegos y cortesanos y, casi siempre, de las historias fantásticas. Pasolini vuelve a inventarse —desde su presente romano, desde la prostitución y el lumpen que él conocía tan bien— al pueblo medieval. Ejerce, en tal caso, de historiador, ya que interpreta la realidad sin limitarse al marco inevitable del documento. Le interesa el hecho vivo, diario, y no olvida que es, en primer lugar, el pueblo quien crea, quien inventa; y que la Corte no hace sino adaptar y edulcorar las invenciones del pueblo. Y narra con frescura las costumbres de un tiempo, sin inventar —interpretando solo, como hombre de su tiempo— nada.

No nos cuenta Pasolini una Arcadia en la que el Cuerpo es libre; se habla de prostitución, de esclavitud incluso, de goce de un cuerpo constreñido a ello por otro cuerpo, señor o astuto usurpador de derechos. No miente Pasolini, historiador del cuerpo y del lenguaje. Pero, eso sí, proyecta en ocasiones sus deseos. Pier Paolo Pasolini —revolucionario en su doble calidad de marxista y de homosexual consciente— no pretende en ningún momento hacernos pensar

que el tiempo pasado fue mejor; ni siquiera el tiempo semi-fabuloso de las Mil y Una Noches. Lo que sí quiere es, apoyándose en la historia, apoyándose en las relaciones profundas entre visión del cuerpo y construcción del lenguaje, denunciar una situación actual de desprecio por el cuerpo, de decadencia por lo tanto de una cultura; y apuntar, como buen teórico del futuro, como buen inventor de un mundo próximo y mejor, la necesidad de una transformación de las relaciones cuerpo/entorno vital si queremos realmente transformar también las relaciones de producción en las que se basa nuestro mundo opresivo y siniestro.

De todo ello, las «Mil y Una Noches» son el mejor ejemplo posible. Ahí Pasolini se ha encontrado con un material fresco, vigente. Ha volcado en su trabajo toda una sensibilidad mediterránea, aún pervivente en tradiciones y modismos populares. Ha ensalzado, con una belleza singular, el papel del cuerpo en el paisaje, del cuerpo en el tiempo histórico que le corresponde. Como verdadero poeta que era, Pier Paolo Pasolini extrajo del pasado semi-legendario en el que transcurre este cañamazo de historias, un proyecto revolucionario para el futuro; para el futuro del cuerpo en el tiempo, esto es, para el futuro del Hombre.

MITOS DELICUESCENTES DE LA IMAGINERIA POPULAR

LA imaginación popular mitifica, inventa y embellece las biografías de los hombres que, por lo menos, han sabido animar su vida y darle nuevas emociones: Enviados de Dios o de los dioses, líderes políticos de inmenso carisma, tan ciegos y tan iluminados como Homero, videntes y profetas, se han encontrado convertidos por mor del talento del vulgo en figuras de un mágico retablo habitantes de un mundo de sombras y prodigios. nada puede ser natural y normal en hombres que, por las razones que sean, trascienden de lo habitual y se convierten en leyendas: la fantasmagoría comienza, a veces, a invadirles en vida, se teje y complica tras de su muerte, y se convierte por fin en poética telaraña de misterios siglos después. No hace falta, para esto, la labor de un poeta, de un mistificador: basta con la tradición oral, con los ciegos que recorren caminos desplegando sus cartelones de crímenes y magias, a la vez paganos y sacros.

Uno de estos hombres míticos fue San Vicente Ferrer. Maestro de dominicos, autor del célebre compromiso de Caspe, consejero y amigo de reyes, partidario del Papa de Aviñón frente al de Roma, su figura tuvo una particular importancia tanto política como religiosa —en aquellos tiempos los dos términos estaban muy empa-

rentados— en la estructuración de la Europa de principios del siglo XV. Pero, al margen de su importancia como hombre político, tuvo otra faceta: fue «predicador de muchedumbres», «conversor de judíos», «hacedor de milagros» —justo después de su muerte, la Iglesia le reconoció exactamente ochocientos treinta y siete portentos, procediendo a su inmediata canonización— y sobre todo apocalíptico histrión, capaz de arrastrar masas con su palabra.

Esta es, justamente, la faceta que recoge Carles Mira en su película «La Portentosa Vida del Padre Vicente». Deja de lado la actuación política, de Cortes y palacios obispales, del Santo, y se ciñe a recrear al personaje según lo retrata la tradición. La película ha sido tachada de blasfema, acusada de ensuciar la memoria de Vicente Ferrer, prohibida incluso —o, al menos, vetada de manera extraoficial— en Valencia, ciudad apadrinada por el Santo. Cabe preguntarse el porqué de este horror; debe ser que los cristianos del último cuarto de siglo sienten una especie de rara vergüenza ante sí mismos, ante su «Leyenda Dorada»; pues los milagros de Vicente Ferrer, su regla de vida, la castidad que le hace preferir un lecho de carbones encendidos a las lujuriosas y bellísimas caderas de Angela Molina, son imágenes que podrían encontrarse en cualquier ramillete de vidas de santos editado hace algunos años con el «nihil obstat» y el «imprimatur» de la Iglesia. Incluso los pasajes más escatológicos, como puede ser el de la expulsión de los demonios por el ano de la endemoniada —quien, por cierto, al «hablar en lenguas» lo hace en inglés— o las lujuriosas apariciones infernales, responden a la más ortodoxa tradición popular. La imagen de San Vicente Ferrer y la de sus seguidores está tratada de una forma casi respetuosa o, por lo menos, en todo acorde con la tradición; los mismos excesos histriónicos de Vicente en su faceta de predicador —más histriónicos aún, debido al concepto del teatro que tiene su intérprete, Albert Boadella— no son cosa rara en la Iglesia; yo mismo he podido observar, en púlpitos de parroquias madrileñas, y hace menos de veinte años, a sacerdotes igualmente **dramáticos**, y del mismo modo preocupados con las tentaciones de la carne y del demonio.

Lo malo debe estar en el tratamiento de la historia del Padre Vicente; la Iglesia es cada vez más un asunto elitista, y quienes se pretenden sus representantes no deben querer que sus creencias se confundan con las del populacho. Puede ser también que la inclusión de desnudos —muy pocos—, y de palabras soeces mezcladas con hechos del santo, sea considerada blasfema. A mi juicio, no es así. Carles Mira ha hecho una película de ambiente popular; lo que en ella haya de grotesco no me parece que responda a una intencionalidad voluntariamente esperpéntica, sino más bien es el reflejo de una forma de concebir el mundo y lo sobrenatural ingenua, tradicional. Dentro de su espléndida ambientación, en un Levante donde todavía contaban los moros y los judíos, donde la vida cotidiana estaba teñida de arabismos —que aún continúan e invaden el mundo mediterráneo—, está visión un tanto escatológica de la «Portentosa Vida del Padre Vicente», de las costumbres licenciosas de los monjes, de los burdeles baratos donde el comercio de la carne coexiste con el de las debollas, me parece poco menos que naturalista. En cualquier caso, la película de Carles Mira es una buena película, e incluso un buen ejemplo de cine religioso ■

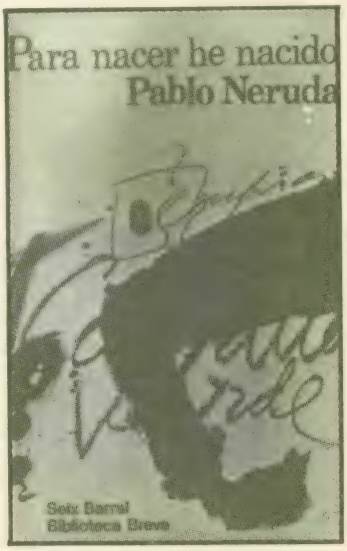
E. H. I.

NERUDA, TESTIGO DE UN PROCESO Y LA NECESIDAD DE SU ANALISIS

Para nacer he nacido, Pablo Neruda, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1978. El gran poeta chileno, Pablo Neruda (1904-1973), se ha convertido en uno de los testigos más insoportables que debe asumir el gobierno militar de Pinochet. El poeta muere poco después del bombardeo a La Moneda, cuando los aviones y los tanques pisotean todos los derechos del pueblo chileno, cuando todo el aparato represivo del Estado se lanza a la destrucción del movimiento popular y democrático. Su muerte le ahorró estar presente a la hora de tanto horror, pero supo que había llegado su momento más amargo; la muerte lo relevó de tanto dolor.

La izquierda chilena, la Unidad Popular, toda la gente progresista de Chile, tenían su poeta, merecedor de todos los grandes premios nacionales e internacionales, y que fue además **cronista** de un proceso social y político cuyo fin, en septiembre de 1973, no pudo ser más trágico. En **Para nacer he nacido,** el lector podrá encontrar una copiosa información que permite entender qué pasó en Chile. Este es uno de los méritos del libro.

En la solapa del libro se escribe que «estas prosas de Pablo Neruda, que en su gran mayoría nunca han sido recogidas en libro, revelan aspectos desconocidos de la rica y compleja personalidad del poeta... La intensa vida de Pablo Neruda, una de las más variadas y pletóricas de nuestra época... Sin intelectualismo, con sabiduría natural, en un lenguaje en prosa único e inconfundible, Neruda nos revela su propia búsqueda del equilibrio... Su vasta experiencia del universo, de la naturaleza y la cultura, se traducirían en un renacimiento continuo...». A través de 400 páginas Neruda nos pone en contacto con un sinfín de acontecimientos y personajes, indispensables para entender la historia de las últimas décadas, y no sólo la de Chile. Quizá pueda ser calificado de libro de bitácora, junto con **Confieso que he vivido.** Y el lector que rechaza los pre-juicios, y que sabe leer en entre-líneas, podrá apreciar las virtudes y los defectos, los avances y los retrocesos, los aportes y los errores, de una época, y de una época



que tiene mucho que ver con la actual, pues la generación de Neruda vivió abocada a la revolución, al socialismo, al problema de la democracia y del fascismo, al peligro de la guerra, etc.

Pensamos que así como hay dos Borges, el Borges escritor y el Borges ciudadano, que se expresan de manera paralela, también hay dos Nerudas. Y **He nacido para nacer,** tiene que ver con el Neruda ciudadano, militante social. De allí entonces, que en esta circunstancia no habría que referirse al autor de Alturas de Machu Pichu, pero sí al miembro del comité central del Partido Comunista chileno, al senador, al dirigente de la Unidad Popular. Y este Neruda surge como un emergente de los aciertos y errores. En el mundo de Neruda no hay lugar para la duda, la rectificación o la sincera autocrítica. Es un mundo cristalizado, presidido por verdades ya discutidas o indiscutibles. Dos más dos son cuatro.

No se trata de empañar la imagen de Neruda. Como Allende mismo, es hijo de un tiempo concreto, con límites muy precisos, pero conviene analizar su trayectoria con objetividad, pues volver a cometer esos mismos errores, o no registrarlos como tales, puede ser más dramático que lo sucedido en 1973. Resulta hasta pueril hablar de las deficiencias políticas e ideológicas que acompañan el proceso social chileno que desemboca en un gobierno socialista; es fácil, es hasta casi obligatorio, pues los miles de activistas asesinados y torturados, los miles de presos, los cientos de miles de exiliados, la aniquilación de las organizaciones de izquierda y populares, lo exigen. Pero una breve crítica literaria no es el lugar apropiado para este análisis.

La lectura de **Para nacer he nacido** es un texto indispensable para aquellos que están interesados en comprender lo sucedido en Chile, y en América Latina. Estas 400 páginas, hilvanadas por el estilo nerudiano, son un testimonio interesante. En ellas desfilan los esfuerzos y luchas, y están presentes también el dogmatismo o el sectarismo. Luego del bombardeo de La Moneda, y del asesinato del **compañero Presidente,** se convierten en lectura obligatoria. Y el lector español no es ajeno a este fenómeno, pues lo sucedido en el cono sur de América podría pasar en la Europa latina. Estamos tentados de dar nuestra opinión, en un par de renglones, pero es preferible que cada lector saque sus propias conclusiones.

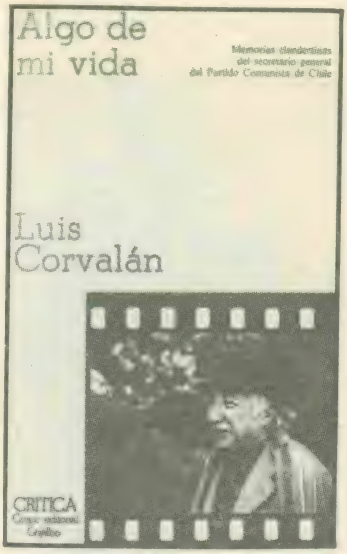
En 1943, viajando por el Perú (página 168), Neruda quizá presienta cuán duro ha de ser el camino y exclama: «América, no apagues tus lámparas». Nos dice que «Chile ha conocido la libertad, como lo predijo Simón Bolivar». Y afirma que «en el sacrificio de las tierras más duras, en el conocimiento de los obstáculos más impenetrables, mi patria, con las

mismas manos ardientes y delicadas que resistieron las faenas y los climas más crueles de nuestras latitudes, pudo tocar el corazón de los hombres, levantarlo como una copa radiante hacia la libertad y en eso estamos empeñados los chilenos de hoy, en disipar cada día las tinieblas que nos correspondieron». Pensamos que esta reflexión es válida para 1978, cuarenta años después. Si nos animamos a leer Neruda fuera de su contexto histórico, podemos aventurarnos a decir que a veces escribió para un futuro que temía: «Tengamos cuidado de la antigua fauna apoplética que ya parecía encasillada en los museos con sus inmensos huevos defensivos, sus condecoraciones y sus miembros sangrientos. Está viva aún en el mundo la sed de dominio y la voluntad del tormento y nuestros verdugos nos acechan desde la mañana a la noche. Pero tened también cuidado de nuestros falsos libertadores, de aquellos que, no comprendiendo el espíritu de esta época, pretenden hacer de la violencia un ramo de flores para entregarlo en el altar de las libertades del hombre». ■ **RICARDO LORENZO SANZ y HECTOR ANABITARTE RIVAS.**

LUIS CORVALAN, «ALGO DE MI VIDA».

Entre tantos libros de «memorias», altisonantes y jactanciosos, como han venido invadiendo el mercado librero del país, se destaca por su humildad y sencillez el que lleva el título del epígrafe, escrito clandestinamente en una de las prisiones concentracionarias chilenas en agosto de 1974. La primera edición fue impresa en la propia patria del autor, con las dificultades y riesgos que son de imaginar. A la segunda, que aquí se comenta, no quiso Corvalán efectuarle correcciones ni añadirle otros agregados más que un prefacio escrito en Moscú, en 1977, después de ser liberado en circunstancias conocidas.

Libro de fácil lectura, sin ostentoso aparato de citas y sólo con algunas notas indispensables (hubiesen sido necesarias algunas más) para que el lector no familiarizado con las voces y los giros chilenos pueda reconocer el significado de los que en apreciable número aparecen en el texto, se encuentra exento de todo afán pontificador y hasta de toda intención documental. Pues para esto último hubiesen sido necesarias ciertas precisiones de tiempo, lugar y circunstancias que el autor no proporciona y cuya consulta tampoco estaba a su alcance al redactarlo. Esta segunda edición las requería. Respetamos, sin embargo, la decisión de dejar el texto tal como salió de manos de Corvalán, pues sus páginas fueron



escritas en trance de desahogo emocional antes que en actitud erudita. Sabedor de que Pinochet había retratado a los dirigentes de la Unidad Popular como ajenos a los sufrimientos del pueblo y usufructuarios de regalada vida, anota Corvalán: «Confieso que me dio rabia y decidí, entonces, redactar estas vivencias».

En un estilo ligero, casi conversado, nos pinta el autor entrañables escenas de su pobrísima infancia (tal vez las mejores páginas de todo el libro), con sentidas referencias a la madre laboriosa, sufriente, ejemplar; y recuerdos de aventuras, dolores y juegos que a todo niño encantan.

Seduce asimismo la evocación de sus años de estudiante normalista, y su despertar a la vida política tras la caída de un gobierno cuyos funcionarios no resultaron después tan malos comparados con los que les sustituyeron: «Al menos en este asunto (el de la cesantía del director de la Escuela Normal de Tomé), habíamos caído en el juego de masones y católicos por el control de las escuelas normales».

La fotografía que ilustra la tapa de este volumen nos muestra a un Lucho Corvalán maduro, de pequeña talla, ojillos entrecerrados y vivaces, sonrisa reveladora de la típica socarronería y astucia chilenas. Cualidades que más de una vez le habrán servido, a juzgar por su relato, para conquistar adhesiones instantáneas e incondicionales de la gente de su pueblo: trabajadores en huelga catequizados con apoyo de sandwichs y café en sus lugares de desvelada guardia; obreros atraídos a «clases de alfabetización» donde en realidad se los inducía a ingresar en las células del Partido.

Esas mismas condiciones personales del hábil político que fue Corvalán le ayudaron a sortear algunas peliagudas crisis del comunismo internacional y local (disensiones internas; separatismos; pacto germano-soviético; disolución de la Komintern; auge de la desestalinización, y otras que relata en estas memorias), sin perder nunca la ortodoxia ni las riendas de sus funciones, excepto algún leve tropiezo prontamente corregido.

El relato se detiene en la época de su designación como Secretario general del P.C. chileno, y es lástima que omita (tal vez por prudencia) las que sin duda hubiesen sido interesantísimas referencias a su actuación durante el gobierno de la Unidad Popular hasta la caída de Allende, quien dio la vida por su causa.

Luis Corvalán fue tomado prisionero por los militares. Muchos recordarán que, tras negociaciones secretas entre los gobiernos de Chile, Suiza, U.S.A. y la U.R.S.S., el dirigente comunista fue «canjeado» el 18 de diciembre de 1976 a cambio de la libertad del disidente soviético Vladimir Bukovsky. En el aeropuerto de Zurich, donde tuvo lugar el apresurado trueque, Corvalán fue embarcado a bordo de un avión ruso que lo transportó con rumbo desconocido. Más tarde fue visto en Moscú por miles de personas, y hoy estará añorando a su querida patria y elaborando la continuación de sus memorias. Las esperamos. ■ **C. H.**

MEMORIAS DE UNA ARISTOCRATA COMUNISTA

Con treinta y ocho años de retraso en relación a la edición norteamericana, ha aparecido por fin la primera edición española de **Doble esplendor** (1), autobiografía de Constancia de la Mora que únicamente había sido publicada en castellano en países hispanos como México, Cuba, etc. Constituye este libro una buena muestra de esa modalidad de reseñar los acontecimientos históricos que son las memorias, insoslayable y rica fuente documental para el historiador. Muchas son las obras de este género que han sido dadas a conocer en nuestro país, en los últimos años, destinadas a rememorar la participación de personalidades políticas, militares o intelectuales en el período comprendido entre la instauración de la II República y el fin de la guerra civil. En este sentido cabe mencionar la aparición, casi simultánea a la de **Doble esplendor,** de **Cambio de rumbo,** de Ignacio Hidalgo de Cisneros, jefe de la Aviación Española durante la guerra y compañero de Constancia de la Mora.

Pero quizá el mayor interés de esta autobiografía que hoy comentamos, venga referido por el carácter excepcional de la protagonista. Y ello no es así porque esta mujer haya jugado un papel decisivo en la marcha de los acontecimientos, ni porque su figura sea excesivamente conocida —en el fondo, a excepción de Dolores Ibárruri, hay pocas mujeres auténticamente populares de entre las que realizaron una labor notable en el período anteriormente aludido—, sino porque el destino la puso en condiciones de ser testigo y participante, a la vez, de sucesos trascendentales para nuestro país. Ese destino quiso que Constancia de la Mora fuera nieta de don Antonio Maura y, por tanto, miembro de una familia de clara significación social y política en el primer tercio de siglo. Pero el caso es que Constancia se identificó más con la rama de su republicano tío Miguel que con la del

hermano de éste, el Duque de Maura. Más aún, habría que decir que en la generación de Constancia se radicalizaron de algún modo las posturas encontradas en miembros cercanos de la familia, pues mientras ella llegó a ser miembro del P.C.E. durante la guerra, por la misma época su hermana Marichu ostentaba el cargo de Delegada general de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina, detalle que, por cierto, es omitido en el libro.

En los dos primeros capítulos de la obra —infancia, juventud y primer matrimonio de la autora que coinciden históricamente con los comienzos del reinado de Alfonso XIII y con la Dictadura de Primo de Rivera—, Constancia se deja llevar con vehemencia por sus recuerdos personales: su educación en el clasista colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, su estancia en Cambridge, los viajes de placer y la vida de sociedad correspondientes a una señorita de su clase y, por fin, su matrimonio bastante desgraciado con un malagueño del que —¿inconsciente venganza?— nunca llegaremos a saber su nombre, pues se limita a mencionarle por su apellido: Bolín. Pero además no falta la reseña de los acontecimientos políticos y sociales que se van produciendo, ni la pintura, en apuntes breves pero notablemente críticos, de unos personajes históricos que ella nos descubre en sus aspectos más humanos, más de carne y hueso. Así aparece un Antonio Maura en su faceta familiar, enormemente patriarcal; un Alfonso XIII enamoradizo y galanteador; un Primo de Rivera piropeador y chabacano; una infanta Isabel cotidiana y bastante vulgar, y una aristocracia española, en fin, temerosa, mezquina y egoísta.

En la segunda y tercera parte del libro —República y guerra civil— parece coincidir la aspiración colectiva a un cambio real de la sociedad, con las expectativas personales de la autora. Ahora Constancia decide ser libre y comete dos graves traiciones a su clase: trabajar para vivir por su cuenta y divorciarse de su convencional marido. La ley de divorcio de la República casi la estrena ella. Y más aún: vuelve a casarse, en matrimonio esta vez civil, con el aviador republicano Hidalgo de Cisneros, participante en la frustrada sublevación de Cuatro Vientos y futuro miembro del P.C.E. Con él, agregado aéreo en Italia y Alemania durante la República, tiene ocasión de ser testigo de excepción de los fenómenos del fascismo y el nazismo observados desde una posición, por su cargo, privilegiada.

Pero será la guerra civil la que impulsará ineludiblemente a Constancia a tomar responsabilidades de tipo social y político en consonancia con sus ideas: se encargará de auxiliar a los niños de un asilo madrileño abandonado precipitadamente por las monjas y de su posterior evacuación a Alicante; instalará un hospital de convalecientes en esta provincia, y formará parte de la Oficina de Prensa Extranjera en Valencia y después en Barcelona.

Sin embargo, a pesar de toda esta trayectoria vital sorprendente y esforzada, es seguro que en Constancia hubieron de pugnar marcadas contradicciones entre el ideario libremente asumido y la educación recibida, aunque en el libro ella no lo manifieste de forma directa. Y es que aun siendo una «declasée», o precisamente por ello mismo, «Connie» —como era llamada familiarmente— conserva en todo momento esa indefinible elegancia que su especial origen le aportó. En las circunstancias más dramáticas y penosas se muestra como una mujer dueña de sus sentimientos y emociones, digna y serena sin dejar de evidenciar un espíritu apasionado y enérgico. Es la otra cara de la moneda del desgarro, el desplante popular y el desbordamiento verbal de la Dolores Ibárruri de **El único camino.** Dos mujeres al servicio de una misma causa y, sin embargo, dos formas distintas de pasar por la vida y de contarnos la historia. ■ **MERCEDES G. BASAURI.**

---

(1) Constancia de la Mora: **Doble esplendor.** *Barcelona, Ed. CRITICA, Grupo editorial Grijalbo, 1977, 467 págs.*

LOS AMIGOS DE DURRUTI: UNOS OLVIDADOS DE LA HISTORIA

En todo proceso revolucionario profundo hay sectores que se significan como las bestias negras a los que los **propietarios oficiales de la revolución,** deben controlar primero para aniquilarlos después, so pena de ser barridos por la **revolución sin nombre** que quiere el comunismo aquí y ahora. Los Enragés y Babeuf en la Gran Revolución francesa se reencarnaron en los amotinados de Kronstadt en 1921 y en la Agrupación de los Amigos de Durruti en el Mayo de 1937 catalán. Estos revolucionarios, motejados sistemáticamente de agentes de la reacción y de provocadores en su tiempo, son la carne de cañón de la censura por omisión de la posteridad. Son la cara oculta de la revolución. Su pecado original es su radicalidad.

De cuando en cuando, sin embargo, se intenta un **fiat lux** sobre aspectos parciales de estos olvidados de la Historia. Recientemente y coincidiendo con la edición en facsímil de **El Amigo del Pueblo,** periódico portavoz de la **Agrupación de los Amigos de Durruti** (1), Frank Mintz y Miguel Peciña han publicado un librito titulado **Los Amigos de Durruti, los Troskistas y los Sucesos de Mayo** (2), que nos muestra quiénes eran, qué querían y cómo actuaban estos hombres y mujeres a los que José Peirats, el historiógrafo oficioso de la CNT, sólo dedica dieciocho líneas en su extensa obra, a pesar de que, según él, encabezaban «un importante sector de opinión... contra la conducta de los comités» que habían dado la orden del alto el fuego en los hechos de mayo del 37.

Los Amigos de Durruti encarnaban todas las contradicciones de los revolucionarios de su época. Proclamándose anarquistas y mantenedores de la pureza de la CNT-FAI, eran lo suficientemente lúcidos como para, desde la antesala del umbral de la crítica de las ideologías, encararse a los **jefes anarquistas** aunque aún de manera ideológica, aproximándose al marxismo menos pedreste de su tiempo en el territorio estatal español, el representado por el POUM. Jaime Balius, director de El Amigo del Pueblo y una de las personalidades más relevantes de la Agrupación, se defendía así de las acusaciones de leso marxismo que se le lanzaban desde los medios cenetistas: «¿Es por ventura que yo sea marxista porque soy un enemigo acérrimo de los partidos políticos pequeño burgueses y de toda esa gentuza que en nombre de la revolución se ha lucrado y todavía se lucra a pesar de que se derrama la sangre a torrentes en los campos de batalla? ¿Se me llama marxista porque soy anticolaboracionista y porque comprendo que nuestra posición fortalece tan sólo a nuestros adversarios?... ¿Es debido a que yo en mayo consideré que debía llevarse adelante el movimiento hasta la total anulación de la Generalitat?». Y al mismo tiempo, paradójicamente, se manifestaban como cultores de los ídolos al autodenominarse Amigos del Ausente.

La revolución no saca su poesía del pasado, pero los revolucionarios deben de conocerlo y reconocerse en él. Los Amigos de Durruti lo sabían y lo expresaban excelentemente, no hay más que leer sus textos. Los buenos revolucionarios siempre han escrito bien, desde Marat y Robespierre hasta los situacionistas, pasando por Bakunin y Marx o el **communard** vasco Lissagaray.

«Aquellos que hacen la revolución hasta la mitad no hacen sino cavar su propia tumba», decía Saint-Just, otro gran revolucionario y escritor. Las insuficiencias de los Amigos de Durruti, del POUM y de la insignificante Sección bolchévique-leninista de la IV Internacional troskista fueron una de las causas de su eliminación a manos de los que destruyeron la revolución para perder la guerra. Pero, ¿se hubieran podido ganar las dos? No creo que nadie pueda responder a esta pregunta. Lo que sí parece evidente, es que los proletarios modernos habrán de ser **mucho peores** que los insurrectos de mayo del 37, que aunque supieron actuar sin sus jefes, no supieron hacerlo contra ellos.

La edición en facsímil de El Amigo del Pueblo es impecable. Por su parte, Mintz y Peciña sitúan cronológicamente los sucesos de mayo y comentan brevemente los textos que reproducen, finalizando con una interesante polémica mantenida en

---

(1) Nos vamos a permitir dar la dirección de la Editorial Etcétera de Barcelona, ya que por su distribución semi-underground, es poco conocida. La publicación de **textos inéditos,** *hasta ahora, en español, de Karl Marx, de Camillo Berneri, de Amedeo Bordiga, nos ilustran sobre la postura anti-ideológica de estos editores. La polémica marxismo-anarquismo en el último cuarto del siglo XX, merece remitirse al desván de la historia. Escribir a Etcétera, Apartado de Correos 1363, Barcelona.*

(2) Campo Abierto Ediciones. Madrid.

L'Espagne Nouvelle a favor y en contra de los Amigos de Durruti. Sólo hay un error en este libro que, en cualquier caso, no es imputable a sus autores: su prólogo, donde se pretende superar la política del único modo en que no es posible hacerlo, es decir, ignorándola. ■ **REMO ERDOZAIN**

«LA REVUELTA PERMANENTE»

Con este título, Baltasar Porcel ha pergueñado un texto mitad biografía, mitad entrevista, mitad novela, mitad historia, con el que ha conseguido el codiciado premio «Espejo de España» (Editorial Planeta. Barcelona, 1978. 302 págs.).

Porcel es actualmente uno de los escritores catalanes más lúcidos y polémicos. Sus trabajos abarcan varios géneros del quehacer periodístico y literario en general: la novela, el teatro, la entrevista, el reportaje, el artículo. Su amplia biografía nos da cuenta que escribe originariamente en catalán y, algunas de sus obras, publicadas más tarde en castellano, y también nos muestra que su prosa es rica reflejando un paisaje sensual, tenso y popular. Es un escritor largamente galardonado: premios Ciudad de Palma, de la Crítica Catalana, Josep Pla, Prudenci Bertrana, Crítica Literaria, Internazionale Mediterráneo, Nacional del Vino, Ramón Godó Lallana, etc.

Fundamentalmente bakuninista y libertario, Baltasar Porcel se ha interesado siempre por los personajes y mujeres con un hondo sentido moral de la vida, por seres que casi siempre llevan las de perder aniquilados por un manipulado progreso que la mayoría de las veces sólo lleva a la destrucción y al caos capitalista.

Una buena muestra de ello es «La revuelta permanente», en el que Joan Ferrer i Farriol, un veterano luchador cenetista, va narrando su agitada lucha contra el sistema establecido. El título de la obra viene dado por una cita de 1880 del príncipe Kropotkin: «Nuestra acción debe ser la revuelta permanente por la palabra, por el escrito, por el puño, el fusil, la dinamita y hasta, en ocasiones, por la papeleta del voto».

Porcel nos dice en la introducción que el debate de nuestra Historia ha sido realizado sólo a niveles de superestructura. La ideología, las clases altas, la cultura, burgueses y capitalistas, incluso marxistas y socialistas en la última década han hablado y chillado largo y tendido. Pero quien menos ha podido dejar oír su voz ha sido la base, el pueblo. El hombre común y anónimo, nos señala Porcel, ha servido para pelear y trabajar, pero siendo poco menos que ignorado en el momento de gozar y opinar. Paciente de la Historia, los agentes de ésta lo han manejado, incluso obligándole a matar y a morir, con desprecio. El texto es la autobiografía de un hombre del pueblo de 81 años, contada por él mismo.

Ferrer i Farriol nació en Igualada, Cataluña, en 1886. Comenzó a trabajar a los 11 años, sesenta y seis horas cada semana, incluyendo los sábados, y recibiendo cinco pesetas a cambio de ello. En 1911 ingresó en la CNT, fundada un año antes. Fue compañero de Salvador Seguí, el Noi del Sucre, en las luchas sociales que ensangrentaron Barcelona desde 1917 a 1923. Combatió a garrotazos a los esquiroles, fue encarcelado. Su oficio era el de curtidor y su afición la de escribir crónicas obreras y poesías festivas. En 1936 fue nombrado primer teniente de alcalde del ayuntamiento revolucionario de su pueblo. Trabajó con entusiasmo en las colectivizaciones. En 1937 dirigía «Catalunya», diario de la tarde de la CNT. En 1938 iría de corresponsal de «Solidaridad Obrera» al frente. En 1939 y 1940 sufrió los campos de internamiento de Argelés y Barcarés, en el sur de Francia. Colaboró después en la guerrilla anarcosindicalista que desde los Pirineos actuó contra el franquismo. Ha dirigido en Toulouse y en París prensa de la diáspora confederal. Hoy continúa en París, en un exilio que ya es costumbre, y sin haber querido aceptar nunca la nacionalidad francesa.

Todo esto ya nos da una idea de la película del libro. Por él van pasando los acontecimientos históricos de nuestro país, contados bajo la perspectiva anarquista de Ferrer. Todas sus páginas son un testimonio de las luchas populares de nuestro próximo pasado, vividas y sufridas por el eterno perdedor: el pueblo, en este caso representado por Joan Ferrer i Farriol.

Baltasar Porcel grabó en París, en

1970 y en cincuenta cintas magnetofónicas, todo lo que le iba contando Ferrer, sin casi interferencias por su parte y sin consultar papel alguno. Más tarde realizó el ímprobo trabajo de ordenar cronológicamente los hechos y dar forma literaria a estas memorias-testimonio. ■ **JOSEP CARLES CLEMENTE.**

LA ECONOMIA DE LA EDAD DE PIEDRA

Duda este comentarista en afirmar si Marshall Sahlins es un conocido antropólogo o si debería ser un conocido antropólogo. La realidad es que, si bien es un profesional que goza de gran renombre entre los especialistas de las ciencias sociales, sus trabajos han sido hasta el presente prácticamente desconocidos en España, e incluso su nombre aparece poco en las bibliografías en lengua castellana, a pesar de ser un autor sobre el que sí se trabaja en algunos centros docentes de América Latina. Su trabajo en colaboración con Elman R. Service, **Evolución y cultura,** es una obra de bastante interés. Son conocidos y muy sugestivos los estudios llevados a cabo por Marshall Sahlins respecto a la comparación de las sociedades de los primates con los sistemas humanos menos evolucionados. Es un punto de partida, y a su vez una hipótesis de trabajo, para el conocimiento sobre un tema fundamental de la antropología, como es el de los orígenes de la vida social.

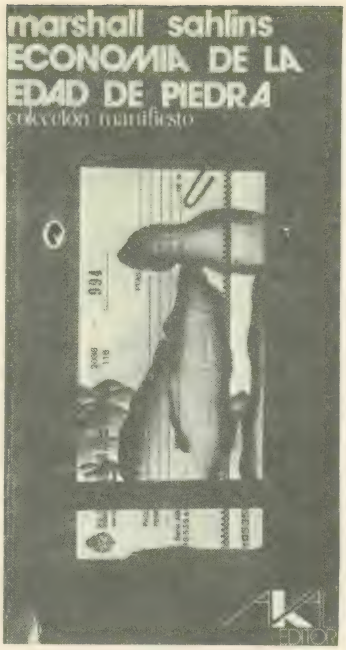
La obra de Marshall Sahlins que ahora aparece en el mercado español no tiene un carácter unitario, sino que está constituida por un conjunto de artículos con una temática común. No obstante, este carácter (que resulta ser bastante normal en los trabajos de antropología) no le quita interés al libro, ni lo reduce a una obra de tipo marginal.

Según palabras del propio autor, es una colección de artículos que fueron concebidos y reunidos con la esperanza de constituir una antropología económica, pero como algo distinto a las interpretaciones prácticas de las economías y las sociedades primitivas, como es el caso del único tratado de antropología económica que nos ha llegado a España —el de Melville Herskovits— que parte de puntos de vista y concepciones de estructura diferentes a los de Marshall Sahlins.

Aparte de esta, Marshall Sahlins también tiene, en **Economía de la Edad de Piedra,** otras preocupaciones de tipo teórico, como la de tomar parte en el viejo debate entre **formalistas y sustantivistas** para definirse de un modo categórico por el segundo punto de vista. Los ensayos del libro abandonan la concepción capitalista e individualista del objeto económico. La economía se convierte en una categoría de la cultura más que de la conducta, más cercana a la política y a la religión que a la racionalidad y a la prudencia. Ya no se trata de actividades que sirvan a las necesidades individuales, sino del proceso vital esencial de la sociedad... La intención es hacer que la perspectiva antropológica lleve al campo de acción de la microeconomía la explicación del valor de intercambio.

El libro incluyó seis densos capítulos: «La sociedad opulenta primitiva», «El modo de producción doméstico», «La modalidad doméstica de la producción» —entendido desde puntos de vista más metodológicos que los del capítulo anterior—, «El espíritu del don» —con apreciaciones de las teorías de Levi-Strauss y otros—, «Sobre la sociología del intercambio primitivo» y «El valor del intercambio y la diplomacia del comercio primitivo».

Es más aventurado que difícil dar una valoración de los trabajos cuando, como en el caso presente, todos ellos discurren a un nivel muy elevado y cuando también todos son de



indudable calidad. Pero, subjetivismo por delante, a mí me resultan de particular interés los dos primeros y el quinto; o sea, los que analizan la «opulencia» de la sociedad primitiva, describen el modo de producción de esas sociedades y estudian su sistema de relaciones económicas. ■

JUAN MAESTRE ALFONSO.

(1) Marshall Sahlins, «Economía de la edad de piedra», AKAL editor, Colección Manifiesto, dirigida por Carmelo Lisón Tolosana, 337 págs.

UN ESTUDIO SOBRE LA TIRANIA

¿Qué es una dictadura? Y, sobre todo, ¿qué es un dictador, y cómo llega a serlo? Estas son las preguntas que se hace Allan Bullock en su ya clásico estudio sobre la figura de Adolf Hitler. El libro empieza con una significativa y casi humorística frase de la «Política» de Aristóteles: «Los hombres no se convierten en tiranos para preservarse del frío». Luego, Bullock nos demuestra que en ciertas ocasiones, así es. Y esto queda claro en el caso de Adolf Hitler, oscuro hombrecillo vividor de Viena en su juventud, soldado no ya por vocación —eso vino después—, sino porque no tenía otra solución para su pobre vida, intrigante y oportunista durante su vida entera, que sólo tuvo de algo grandioso su final en el búnker del Berlín invadido e incendiado, final que tal vez no fuese tan wagneriano como nos lo narran.

Evidentemente, el estudio de Bullock no es psicológico principalmente, sino histórico; no estudia precisamente al hombre Hitler, sino sus circunstancias, el mundo en que vivió. Pero, a través de todo ello, el hombre se transparenta con fuerza: el resentido, el amargado, el pequeño austriaco que en «Mi Lucha» —uno de los más completos compendios de la estupidez humana— muestra muchos de sus odios eternos, de sus vicios pequeños y ridículos, y hace de ellos casi una ideología. Y digo «casi» porque es difícil considerar el nazismo y otros fascismos como verdadera ideología con serios y profundos fundamentos filosóficos y económicos; se trata, sobre todo, del cultivo de una manera de ser autoritaria, rígida y poco inteligente, propiciada por determinadas circunstancias históricas, o más bien por el temor a la marcha de la historia, por el horror a la pérdida de determinados privilegios de clase e individuales. De todo esto nace el «Sueño de Hierro» que fue el nazismo en Alemania, el «Sueño de Entorchados» que fue el fascismo en Italia y el triste sueño de potaje de garbanzos sangriento del franquismo.

La personalidad de Hitler resulta tan fascinante —horriblemente fascinante— como la época que le tocó vivir. Se trata de una biografía trágica, que no tiene desperdicio: la ascensión de ese hombre, desde la más absoluta miseria en la Viena bohemia, hasta alcanzar —dejando atrás como algo sin importancia su condición de extranjero, su nula calificación militar, su escasez asombrosa de conocimientos intelectuales y su no excesiva inteligencia— el máximo poder en un país que ni siquiera era el suyo; su revancha, primero, sobre Austria, a la que invade movido por un deseo de brillar con todo su esplendor en un país en el que fue menos que nada; más tarde sobre los países aliados que le habían ofendido a él personalmente, como soldado del ejército alemán, infligiendo a su país una derrota total y unas condiciones de paz durísimas, y por último, a los judíos, a los que odió desde muy joven por razones no muy claras... todo esto daría

pie para una maravillosa novela. Como también es un argumento literario maravilloso su carrera posterior, su astutísimo dominio del gobierno alemán y del Partido Nazi, su juego audaz y terrible de escaladas de invasiones y provocaciones que le conducirían a la guerra. Un cúmulo de equivocaciones grandiosas, de magníficos errores, que le llevarían —a él, a su régimen y a su país— a la más absoluta de las catástrofes. Todo esto nos cuenta Bullock, con un impecable rigor científico y haciendo gala de una labor exhaustiva de investigación.

Ahora, el nazismo está de moda; y lo está desde hace unos años. Quizá libros como éste, objetivo y nada parcialista, sirvan para desmitificar un poco la figura de un hombre que solamente supo hacer una cosa a lo grande: equivocarse. ■ **E. HARO IBARS.**

(1) «Hitler», 1.ª ed. castellana, Ed. Grijalbo, 1954. Reimpreso en bolsillo (dos volúmenes) por Editorial Bruguera, en 1969 y 1978.

OTROS LIBROS RECIBIDOS

MALHECHORES - FEUDALES (Violencias, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XIV). por Salustiano Moreta. *«Historia serie menor». Ediciones* Cátedra. Madrid, 1978. 191 páginas.

SOLO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

OFERTA ESPECIAL A NUESTROS LECTORES

TIEMPO DE HISTORIA ha aumentado a 100,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 975,— Ptas. para España y 1.300,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de TIEMPO DE HISTORIA, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (750,— Ptas. y 975,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de diciembre de 1978. De esta forma, además de recibir cómodamente TIEMPO DE HISTORIA en su domicilio, le resultará cada número a 63,— Ptas., ahorrándose 37,— Ptas. por cada ejemplar.

Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en la página siguiente.

ATENCION SUSCRIPTORES

Como indicamos en la nota anterior, a los lectores que se suscriban a TIEMPO DE HISTORIA antes del próximo 31 de diciembre se les aplicará la tarifa antigua, que es la que aparece en la página siguiente.

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción finalice antes del 31 de diciembre, **recibirán una carta proponiéndoles la renovación de la suscripción igualmente a precio antiguo.**

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción vigente finalice después del 1.º de enero de 1979, **para acogerse a la renovación —igualmente al precio antiguo— deberán enviarnos el importe de dicha renovación antes del 31 de diciembre próximo.**

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10 y 11 se hallan agotados). El importe total del pedido de ..... Pts. (100.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. ..... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....
Apellidos .....
Edad .....Profesión .....
Domicilio .....
.....Teléfono .....
Población .....D. Postal .....
Provincia .....País .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º ..... a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)
Domicilio de la Agencia .....
.....Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente
(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO de HISTORIA

N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
		HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
7*	Jun.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
8*	Jul.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
9*	Ag.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	Rafael Alberti
10*	Se-75 (Año I)	CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Eduardo de Guzmán
11*	Oc.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	José A. Ferrer Benimeli
12	No.-75 (Año I)	LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES	Alberto Fernández
13	Di.-75 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	María Ruipérez
14	En.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
		LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
15	Fe.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
		¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
16	Mar.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
17	Ab.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	
		TIERRA DE ESPAÑA	Ernest Hemingway y Jori Ivens
18	May.-76 (Año II)	1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Manuel Tuñón de Lara
19	Jun.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Miguel Angel Molinero
20	Jul.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Fernando Claudín
21	Ag.-76 (Año II)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
22	Se.-76 (Año II)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	Dolores Ibarruri
23	Oc.-76 (Año II)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	José Manuel Gutiérrez Inclán
24	No.-76 (Año II)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Ignacio G. Iglesias
25	Di.-76 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	Teófilo Ruiz
26	En.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Enrique Linde Paniagua
27	Fe.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Geraldine M. Scanlon
		—INDICE NUMEROS 1 AL 25—	
28	Mar.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Sergio Vilar
29	Ab.-77 (Año III)	GUERNICA	Gérard Brey, Indalecio Prieto
30	May.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	Pilar González Guzmán
31	Jun.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Colectivo «Febrero»
32	Jul.-77 Año III)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	José A. Ferrer
33	Ag.-77 (Año III)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Antonio Elorza
34	Se.-77 (Año III)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	Vidal, Martín, Sáiz Viadero, Rodríguez
35	Oc.-77 (Año III)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Pierre Vilar
		LA REVOLUCION DE OCTUBRE	E. Pons Prades, María Ruipérez
36	No.-77 (Año III)	EL «CHE» GUEVARA	Teófilo Ruiz Fernández
~~37~~	~~Di.-77 (Año IV)~~	~~LISTER: LA DEFENSA DE MADRID~~	
		EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	José M. Gutiérrez Inclán
38	En.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	Antonio Elorza
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	José Monleón
39	Fe.-78 (Año IV)	LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Josep Carles Clemente
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	J. C. C.
40	Mar.-78 (Año IV)	STALIN Y SUS FANTASMAS	Eduardo Haro Tecglen
41	Ab.-78 (Año IV)	LA CEDA Y LA II REPUBLICA	José R. Montero
		EDWARD MALEFAKIS	María Ruipérez
42	May.-78 (Año IV)	EL MAYO FRANCES	José M.ª Solé Mariño
		TRES MARTIRES	Cipriano Rivas Cherif
43	Jun.-78 (Año IV)	GOYA	José M.ª Moreno Galván
		JORGE ELIECER GAITAN	Ricardo Dessau
44	Jul.-78 (Año IV)	LENIN, PASO A PASO	Ricardo Muñoz Suay
		ARTOLA	María Ruipérez
45	Ag.-78 (Año IV)	DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO	Manuel Carnero
		GABRIEL JACKSON	María Ruipérez

* Agotados.

Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.

Este televisor de la gama Philips color merece una mención ESPECIAL

El botón verde de Philips

Ultimo avance técnico de la televisión color

El llevar unos cuantos años de adelanto con respecto a las demás marcas hace que desarrollemos modelos que pertenecen al futuro. En la gama de los TV Philips color existe un modelo único: El BOTON VERDE de Philips. Este TV color es el más sofisticado del mercado. Posee un microprocesador que le permite memorizar las funciones de: brillo, saturación de color y sonido que mejor complazcan a su gusto personal.
Estas constantes, quedarán guardadas si usted así lo desea para siempre. Bastará solamente pulsar el BOTON VERDE, para que de forma automática color y sonido se situen a los niveles por usted preseleccionados.

En blanco y negro... o en color, los compradores exigentes prefieren TV Philips.

PHILIPS

SOLANA + PUBLICIDAD